

**Código: 28316**

**Título:** Lecturas Teóricas y Sociales de la  
Comunicación . - Abordajes y  
Períodos de la Teoría de la  
Comunicación

**Profesor:** Carlos Delgado

[www.com.va](http://www.com.va)

Enciclopedia Latinoamericana  

---

de Sociocultura y Comunicación

**ABORDAJES Y PERÍODOS DE LA  
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN**

---

Erick R. Torrico Villanueva

**GRUPO  
EDITORIAL  
norma**

Bogotá, Barcelona, Buenos Aires, Caracas, Guatemala,  
Lima, México, Panamá, Quito, San José, San Juan,  
San Salvador, Santiago de Chile, Santo Domingo

[www.norma.com](http://www.norma.com)

Torríco Villanueva, Erick R.

Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación /  
Erick R. Torríco Villanueva. -- Bogotá : Grupo Editorial  
Norma, 2004.

160 p. ; 18 cm. -- (Enciclopedia latinoamericana de  
sociocultura y comunicación)

ISBN 958-04-8129-6

1. Comunicación - Historia 2. Teoría de la información

I. Tit. II. Serie

302.2 cd 20 ed.

AHX2680

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

©2004. Erick R. Torríco Villanueva

©2004. De esta edición:

Grupo Editorial Norma

Apartado aéreo 53550, Bogotá

Diseño de tapa: Ariana Jenik y Eduardo Rey

Diagramación: Daniela Coduto

Impreso por Cargraphics S.A. - Red de Impresión Digital

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Primera edición: julio de 2004

cc: 24840

ISBN: 958-04-8129-6

Prohibida la reproducción total o parcial por  
cualquier medio sin permiso escrito de la editorial

## Tabla de contenidos

Introducción	11
Capítulo 1. Un campo (inter)disciplinario	15
1.1 La socialidad de la comunicación	18
1.2 Un objeto multidimensional	19
1.3 Tendencias intelectuales insuficientes	22
1.4 Un espacio de conocimiento complejo	25
Capítulo 2. Las matrices teóricas sociales	29
2.1 La cuestión de la teoría	32
2.2 Sentido y usos de los paradigmas teórico-sociales	33
2.2.1 ¿Crisis paradigmática?	35
2.3 El estructural-funcionalismo	39
2.4 La dialéctica crítica	45
2.5 El estructuralismo	56
2.6 El sistemismo	66
Capítulo 3. Niveles y pluralismo en las teorías de la comunicación	77
3.1 Teorías generales, particulares y específicas	79
3.2 Pluralismo en la producción teórica en comunicación	82
3.3 Un vistazo al "estado de la cuestión" en Iberoamérica	83

Capítulo 4. Períodos y abordajes en las teorías de la comunicación	93
4.1 Ubicación y periodización históricas condicionantes	93
4.2 Aproximación a los períodos económico-políticos	100
4.2.1 <i>La expansión capitalista (1919-1946)</i>	101
4.2.2 <i>La Guerra Fría (1946-1991)</i>	106
4.2.3 <i>La globalización (1991-2001)</i>	115
4.2.4 <i>El destrabamiento hegemónico global (2001 en adelante)</i>	117
4.3 De las matrices a los enfoques	121
 Anexo: Enfoques por abordaje (visión sinóptica)	 129
 Bibliografía	 137

*A mis hijos Raissa Sofía y Ernesto Salvador,  
semillas para el mañana imaginado.*

## INTRODUCCIÓN

La comunicación va rumbo a su primer centenario como objeto de interés para el saber científico social; no obstante, continúa como un campo en construcción, afectado por un síndrome de "debilidad epistemológica" y acosado no sólo por indefiniciones internas sino, sobre todo, por no reconocimientos (o desconocimientos) externos. Se la asume hoy como espacio de confluencias, pero ello deja aún sin resolver la cuestión básica de su identidad y futuro.

Esto no impidió, de todos modos, que durante ese largo tiempo fueran surgiendo y siendo divulgadas diversas teorizaciones que, desde diferentes ópticas, se aproximan al proceso comunicacional en general o, las más de las veces, a algunos de sus momentos o elementos particulares. Sin embargo, es claro que la mayoría de tales esfuerzos se ocupa de partes antes que del todo, situación de fragmentación y dispersión que denota la falta de consolidación que afronta este ámbito especializado.

Así, la sensación de no poder asir una suerte de heterogeneidad teórica descontrolada acompaña a muchos de los que se acercan a los fenómenos comunicacionales

con el propósito de comprenderlos, aunque con seguridad son los estudiantes y no pocos de los profesores de las escuelas de comunicación quienes afrontan las principales dificultades al respecto.

Se necesita, por eso, intentar una sistematización de este universo conceptual que frecuentemente aparece caótico hasta a los ojos de un observador bien intencionado, aparte de que también suele presentarse formal en exceso y, por tanto, desarraigado de la realidad práctica. Y este ejercicio —el de articular lo que es muchas veces percibido sin orden alguno— es el que se lleva a cabo en este pequeño libro; para el efecto, se ha recurrido al auxilio de dos criterios básicos: 1) que las teorías de la comunicación son derivaciones aplicadas de las matrices teóricas sociológicas, y 2) que dichas teorías se inscriben en procesos históricos que les dan sentido al mismo tiempo que facilitan su periodización.

En consecuencia, y si cada teoría (general, particular o específica) es considerada una representación semejante a un mapa, lo que se propone en las siguientes páginas es un preliminar *mapa de los mapas* dirigido a organizar su entendimiento teniendo en cuenta que la teoría es cimiento, tanto de la investigación y la producción de conocimientos como de la enseñanza y el ejercicio de prácticas profesionales.

Para tal cometido, luego de sustentar la peculiaridad y la complejidad del campo de la comunicación así como la pertinencia de la "mirada comunicológica", se clasifica las teorías en tres niveles: matrices sociales, abordajes y enfoques comunicacionales. El contexto de referencia es dado por una síntesis de las teorías sociológicas matriciales y otra de los correspondientes períodos

históricos. Sobre la base de todo ello, se plantea una identificación de los períodos teórico-comunicacionales con capacidad para posibilitar una aprehensión ordenada de conjunto y disminuir la tendencia centrífuga que hasta ahora caracteriza a este novedoso territorio del conocer.

El libro parte, pues, de la socialidad inherente a la comunicación y pretende situar sus expresiones teóricas en los procesos económico-políticos que nutren los contenidos del pensamiento y el saber sociales. Para cerrar, luego de mencionar más de 200 fuentes informativas útiles, ofrece una sinopsis de los temas, las orientaciones y los autores principales de cada uno de los enfoques que conforman los abordajes identificados en la propuesta.

Es de esperar que éste sea un material que contribuya a trazar mapas mentales que se traduzcan en herramientas cognitivas aprovechables para los investigadores, profesionales y estudiantes del campo.

## CAPÍTULO I

### UN CAMPO (INTER)DISCIPLINARIO

Aunque la comunicación como hecho social se desarrolló al unísono con la especie humana<sup>1</sup> —lo que fácilmente puede remontarla, de acuerdo con estimaciones antropológicas, a alrededor de un millón de años de existencia—, y pese a que las primeras reflexiones ordenadas sobre el particular son hallables ya en el siglo V antes de la era actual entre los filósofos de la Grecia clásica<sup>2</sup>, su configuración como espacio para el conocimiento científico es, de manera hasta paradójica, bastante tardía.

---

<sup>1</sup> La comunicación, con su capacidad de representación abstracta de lo fáctico y lo formal, de articulación verbal y de transmisión intergeneracional, es reconocida por la antropología filosófica como un rasgo definitorio y privativo de lo humano. Una interesante reflexión a este respecto se halla en Cassirer (1992); en especial el cap. II: "Una clave de la naturaleza del hombre: el símbolo", pp. 45-49.

<sup>2</sup> En varios de los *Diálogos* de Platón (427-347 a.C.), por ejemplo, aparecen como objeto de discusión temas afines al ámbito comunicacional. Tal es el caso del *Protágoras* y el *Sofista*, que versan sobre la sofística; del *Gorgias*, que trata de la retórica, y del *Cratilo*, que analiza el lenguaje y sus significaciones. Poco más tarde, distintas obras de Aristóteles (384-322 a.C.) se ocuparon, asimismo, de cuestiones semejantes, en particular de la retórica y la poética.

Las primeras elaboraciones efectuadas al respecto con recurso a los procedimientos aceptados como pertenecientes a la ciencia provienen de la década de 1920 y, quizá con mayor énfasis, de la de 1940. La comunicación, por tanto, es aún una recién llegada al escenario del saber metódico y la producción teórica. Esto es tan evidente que no sólo hoy los estudios universitarios del área no acaban de estar suficientemente definidos y establecidos, además de estar puestos en cuestión, sino que, al propio tiempo, las disciplinas sociales no reconocen la comunicación en su peculiaridad e, incluso, varias de ellas la consideran un mero apéndice suyo.

Esa falta de enraizamiento y delimitación que distingue a la comunicación —considerada un déficit por algunos autores— es más bien percibida como una ventaja en el marco del enfoque de la *postdisciplinariedad*, que apuesta por la superación de las fronteras existentes entre las disciplinas, por la integración metodológica y, en el caso específico de la comunicación, por el abandono del “afán de disciplinarizar su estudio”; esto es, por la negación de la posibilidad de una comunicología<sup>3</sup>.

Sin embargo, la importancia del hecho comunicacional —unida de modo creciente a la del hecho tecnológico—, en la actualidad, está colocando a este todavía

<sup>3</sup> Véase al respecto el trabajo de Raúl Fuentes “Perspectivas socioculturales postdisciplinarias en la investigación de la comunicación”, en Orozco (Coord., 2000), pp. 17 a 31. También la posición contraria, que plantea desarrollar una “comunicología posible” mediante la articulación, en una matriz, de las vertientes analíticas de la difusión masiva, la terapia interpersonal y los estudios culturales (Galindo, 2003).

novedoso campo en el centro tanto de las preocupaciones intelectuales e investigativas como de la economía, la política y la vida social en general.

De todas formas, y éste es un asunto fundamental, la antigüedad del fenómeno, su carácter socialmente basal y su prestigio e incidencia en aumento han permitido que se estructure una conceptualización universal de la comunicación. De ahí que se deba hablar de *teorías* y no de *una teoría* en esta materia, esfuerzos que se han orientado preferentemente a dar cuenta de aspectos particulares del proceso (aislándolos entre sí, generalmente), de manifestaciones circunscritas a zonas bien delimitadas (como la de los medios masivos, sobre todo) o de factores contextuales (sociológicos, económicos, políticos o antropológicos) o psicológicos que, en última instancia, terminaron por desconocer el asunto en sí o por relativizarlo al máximo.

Se debe agregar a ello que, por tratarse de un campo inscrito en el otro más amplio de las ciencias sociales, el de la comunicación comparte la característica de la coexistencia de abordajes y enfoques diversos y/o enfrentados para su estudio que define a aquél.

Lo que se tiene de teorización hecha, en consecuencia, es un conjunto multifacético, polémico e inacabado —inacabable, seguramente— de abordajes y enfoques parciales. En ese marco, la comunicología, como mirada disciplinaria específica, es más un horizonte conceptual de visibilización del objeto comunicacional que una ambición científicista, pues es indispensable asumir que no puede haber conocimiento sin teorización del objeto.

### 1.1 La socialidad de la comunicación

La comunicación es inherentemente social<sup>4</sup>, puesto que implica una relación entre, por lo menos, dos sujetos que exteriorizan –mediante codificaciones signicas o simbólicas<sup>5</sup>– su predisposición o su voluntad para interactuar. En tal sentido, la comunicación no puede sino ser *social*, lo que la convierte no solamente en un producto de la misma convivencia o coexistencia humanas sino, además, en uno de sus fundamentos.

Es por esto que es dable afirmar que la comunicación es un elemento estructural de la sociedad, en el entendido de que constituye un “cemento” de la trama inter-individual por el cual aquélla es conformada. Este *factum* puede ser traducido axiomáticamente en el aserto de que no hay sociedad sin comunicación (o a la inversa).

No obstante las innumerables pruebas proporcionadas por la realidad para sustentar lo dicho, lo cierto es que la gran mayoría de las teorías que se refieren a la comunicación ignora por diversos motivos esa *socialidad* intrínseca del fenómeno. El interés predominante en tales formulaciones se ha concentrado en la utilidad de la comunicación –para emisores o receptores– o en las tecnologías que la facilitan y sus impactos,

4 La comunicación es una práctica social de producción y circulación significativas que posibilita la interacción humana bajo ciertas condiciones históricas.

5 La diferencia entre *signo* y *símbolo* reside en que la relación significante-significado es socialmente aceptada y por tanto directa en el primero, en tanto que es más bien convencional y particularizada en el segundo.

aparte de haber reducido el ámbito comunicacional general al de los procesos masivos y electrónicamente mediatizados. Esta falsificación llega hasta el punto que la ya impertinente denominación de “comunicación social” –debido a que redundante de manera inútil en el lado social del tema, y que es nada más una mala traducción del inglés empleada como equivalente de otra poco feliz expresión: “comunicación de masas”<sup>6</sup>– sugiere que sólo es “social” un determinado tipo de comunicación, la *mass-mediada*.

En consecuencia, una tarea pendiente es reencontrar lo social de la comunicación en los esfuerzos de aprehensión conceptual que se hagan al respecto, algo que, a su manera pero todavía sin la suficiencia deseable, están intentando las distintas vertientes especialmente influidas por la línea de los *cultural studies* británicos y los impulsos respecto de una *teorización sociocultural* emprendidos por varios autores desde América Latina<sup>7</sup>.

### 1.2 Un objeto multidimensional

Una larga y no resuelta discusión atravesó las casi ocho décadas que aproximadamente tiene de vida la elaboración teórica acerca de la comunicación: la concerniente a cuál es el objeto de estudio del que ella debe ocuparse.

6 En este caso, la preposición “de”, que indica pertenencia, resulta evidentemente falaz, pues el denominativo preciso tendría que ser “comunicación para las masas”.

7 Aunque con evidentes diferencias entre sí, se puede inscribir en esta corriente a Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Guillermo Orozco, Rossana Reguillo, Raúl Fuentes y Muniz Sodré.



Por lo común, y dado que así comenzaron los conceptos especializados, se pensó reconocer ese objeto en los *medios* y, otra vez, particularmente en los *masivos*; de ahí se derivó el énfasis en los *efectos* y *funciones* de los contenidos y poco más tarde en los *mensajes* y los *significados*. Ahora se está en un momento en el que todavía la *recepción* y los *usos* y *reinterpretaciones* de los contenidos comunicacionales masivos que con ella se vinculan, y por tanto los referentes culturales, aparecen como los aspectos privilegiados para el análisis (lo que no quiere decir, empero, que se considere a alguno de esos elementos como "el" objeto comunicacional)<sup>8</sup>.

Esa trayectoria predominante hizo que la fragmentación del proceso comunicacional se convirtiera en una constante de las investigaciones y teorizaciones consecuentes, al igual que condujo a que disciplinas como la psicología, la sociología, la política, la lingüística, la semiología, la economía política o, últimamente, la antropología cultural fuesen erigidas como las más indicadas de cada etapa para emprender la comprensión y el estudio científicos de dicho fenómeno.

La experiencia acumulada, no obstante, fue demostrando —a excepción, tal vez, de la que puede desprenderse de las potencialidades aún poco exploradas de la mirada antropológica, más bien tendiente a lo integral— que las aproximaciones unidisciplinarias combinadas con la fractura de un objeto de naturaleza procesual y

<sup>8</sup> Ya se vislumbra, empero, una reorientación a mediano plazo de ese interés actual hacia las estructuras de control y las consecuencias económico-políticas de los procesos comunicacionales y sus recursos tecnológicos.

con una prevaleciente concepción unilateral, ahistórica y tecnicista de la comunicación resultan de por sí incapaces para afrontar aquel cometido.

Cada vez más, por tanto, aumenta la percepción de que la comunicación, como seguramente todo lo que es social, requiere de otro estilo de acercamiento cognoscitivo, tanto como de una apropiada reconceptualización.

El objeto comunicacional —cuyas esencia y existencia, no se olvide, son sociales— no puede ser, entonces, uno u otro componente aislado del proceso sino el *proceso* mismo, con todo lo que conlleva de intervinientes humanos, códigos culturales, mediaciones tecnológicas, escenarios espacio-temporales, representaciones ideológicas y condicionantes físicas, psicológicas, económicas y políticas.

Dicho más precisamente, el objeto de estudio de la comunicación es el *proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados*<sup>9</sup>, que es algo de naturaleza socialmente estructural (constitutivo) e inseparable —para fines teóricos e investigativos— de las otras dimensiones analíticas de la vida social.

Es incongruente, entendida la cuestión así, pretender conocer la comunicación desde un ángulo monodisciplinario o en base a alguna otra maniobra reduccionista que crea ver sintetizado el proceso en el medio, el

<sup>9</sup> Se debe aclarar que esta definición corresponde al *objeto teórico* de la comunicación; los *objetos concretos*, en cambio, serán los procesos comunicacionales reales que sean sometidos a observación y estudio. También hay que diferenciar el concepto de "circulación mediada" del de "circulación mediatizada".

mensaje, el receptor o el contexto social, por separado. La sola vía válida para estudiar el objeto de la comunicación no puede ser otra, por ende, que una capaz de dar cuenta de él de la forma más completa posible.

La *multidimensionalidad*<sup>10</sup> del objeto de estudio comunicacional no es algo factible de ser puesto en discusión, como tampoco lo es su integralidad. Esto abre el camino a la insoslayable respuesta interdisciplinaria<sup>11</sup>. Pero arribar a una conclusión como ésta ha supuesto transitar un largo camino de imprecisiones que, pese a todo, no han sido superadas por completo.

### 1.3 Tendencias intelectuales insuficientes

Sin entrar en especificidades, se puede señalar cinco grandes tendencias intelectuales que han marcado, hasta ahora, las teorizaciones sobre la comunicación: el tecnologismo, el pan-comunicacionismo, el catastrofismo, el mecanicismo y el moralismo.

El *tecnologismo*, inspirado en las ideas evolucionistas del progreso, va desde la teoría matemática de la información, pasa por las ideas mcluhanianas de que las tecnologías modelan el mundo y llega hasta las vertientes posmodernistas respecto de la "sociedad de la

<sup>10</sup> Esto se refiere, como ya se anotó al citar su cualidad estructural, a que la comunicación "cruza" prácticamente todos los ámbitos de la existencia y la realidad sociales, es decir, es transversal a ellos.

<sup>11</sup> La *interdisciplinariedad* supone la aproximación coordinada, simultánea y complementaria a un mismo objeto —a partir de su construcción metodológica— desde distintas miradas disciplinarias, a diferencia de la *multidisciplinariedad*, que opta por un acercamiento seriado y autónomo de varias disciplinas a un mismo objeto.

información". En todos los casos, las tecnologías, los medios, son mostrados como la causa de la transformación social, la fórmula para la redención de la humanidad y, por supuesto, el objeto comunicacional por excelencia.

El *pan-comunicacionismo*, paradójicamente, es fruto tanto de la concepción cibernética sobre que la vida se define por la administración de relaciones complejas de intercambio de información<sup>12</sup> y de la del interaccionismo, que sustenta la "imposibilidad de no comunicarse"<sup>13</sup>, como de la búsqueda humanista de alternativas al *informacionismo* inaugurado por las reflexiones técnicas de Claude Shannon y Warren Weaver y la consiguiente necesidad de abrir los horizontes "más allá de los medios". Las ideas pan-comunicacionistas se expresan en proposiciones como que "la vida es comunicación", "todo es comunicación" o que, en legitimación del tecnologismo, "la comunicación —la racionalidad tecnológica que hoy la dirige— es el motor de la sociedad". Esta vía, sin inconveniente alguno, avanza hacia una disolución, sea sistemista, humanística o más bien tecnicista, del objeto comunicacional.

El *catastrofismo* nació tanto con los sociólogos conservadores de la cultura (Dwight MacDonald y Edward Shils, sobre todo) como con los renovadores marxianos frankfurtianos (Theodor Adorno y Herbert Marcuse, especialmente). Esta extraña pero interesante convergencia de perspectivas opuestas se explica por la preocupación

<sup>12</sup> Cfr. Breton (2000), en particular los capítulos 2 y 3.

<sup>13</sup> Cfr. Bateson y otros (1984).

común que ellas plantean, respectivamente, acerca de que la "cultura de masas" y la "industria cultural" promueven una degradación de la cultura ilustrada, es decir, su mediocrización en el primer caso, sumada, en el segundo, a la unidimensionalización de los individuos y del mundo. El objeto indirecto, en esta óptica, son los medios y sus efectos.

El *mecanicismo* resulta de la aplicación indiscriminada de que fue y sigue siendo objeto la analogía arquitectónica que Karl Marx usaba a veces para hablar de la estructuración de las relaciones sociales por la economía —la pareja *infraestructura económica-superestructura ideológica* (o cimientos-edificación)—, que muchos marxistas militantes se han limitado a asumir como una explicación científica definitiva que, al final, sólo anula la dialéctica sociedad/cultura y convierte cualquier teorización respecto de los fenómenos comunicacionales y culturales en innecesaria, pues entiende —y éste es el meollo del enfoque mecanicista— que si se comprende el modo de producción se ha comprendido todo para siempre, porque lo superestructural sería un mero "reflejo" de aquél, sin ninguna posibilidad de autonomía ni de incidencia en él. El objeto de la comunicación en esta perspectiva es sustituido, o cuando menos bloqueado, por uno de la economía política (la expropiación del excedente) u otro de la política (la lucha interclasista).

El *moralismo*, por último, proviene de dos corrientes: una propia de cierto voluntarismo empresarial privado, que considera que el desempeño de los medios masivos debe regirse por criterios de "responsabilidad social", esto es, de autocontrol (o, según el caso, de autorregulación) frente a la dinámica del libre mercado y

ante las demandas de los públicos, y otra correspondiente a las reflexiones alentadas desde el Vaticano, que convocan a los medios y sus operadores a inscribir su labor en los propósitos del "bien común". La focalización de los intereses es clara: el objeto está representado por los medios.

Ninguna de estas cinco opciones interpretativas, como se podrá advertir, presenta un cuadro explicativo suficiente del fenómeno comunicacional. Continúa plenamente vigente, por consiguiente, el llamado hecho por Pasquali (1985) para *comprender la comunicación* y no apenas los medios<sup>14</sup>, al igual que es del todo plausible la afirmación de López: "La reconsideración de la comunicación como disciplina social parte de un planteamiento básico: que tal y como está planteada, su existencia es —lógica y metodológicamente— indemostrable" (1989:15).

#### 1.4 Un espacio de conocimiento complejo

La realidad social, como objeto global de conocimiento, es un constructo histórico-social y pluridimensional. Esto significa, por una parte, que el "ser" de lo que

14 Dice este autor al respecto: "(...) El desenmascaramiento y rechazo de la pseudo reflexión ideológica, como la que pretende agotarse en una comprensión de los medios, es el primer paso para asegurarse la libertad negativa de pensar. La libertad positiva descansará en un replanteo del problema en otros y más sustantivos términos. El momento es más que nunca propicio para volver a la comunicación misma, a la sustancia por los accidentes, a la salud por la enfermedad. Ahora, el pensamiento crítico y terapéutico debe dirigir la mirada al *en-sí* de la relación comunicante. Más que los medios, el pensamiento debe comprender ahora la comunicación" (1985:14-15).

para su estudio es definido como *real social* es también social, pues además de tener lugar en una determinada convergencia espacio-temporal proviene de una acción humana de índole colectiva y más o menos coordinada y, por otra, que al no ser una reunión de capas superpuestas sino, ante todo, una suerte de trama en la que se entrecruzan los más diversos niveles analíticos, tal realidad no es investigable de manera casi estratigráfica, bajo la suposición de que una de las capas tendría la preeminencia respecto de las restantes y, por tanto, un cabal poder de explicación del todo, sino que la naturaleza de esa articulación condiciona un abordaje metodológico distinto que también debe asumir los factores subjetivos. Y si a ello se agrega el ya mencionado carácter estructural de la comunicación, se entenderá mejor por qué ésta demanda un procedimiento de aprehensión científica capaz de intersectar disciplinas y superarlas.

No se debe olvidar que la comunicación es un hecho cuya sustancia es *antropo-sociocéntrica*, esto es, que está dada por su condición y finalidades humanas y sociales, por lo cual su examen comparte las peculiaridades de cualquier otro fenómeno socialmente producido y, como es obvio, requiere asimismo un acercamiento que no se agote en un enfoque unilateral<sup>15</sup>.

Aparte de eso, se ha de tener en cuenta, igualmente, que el objeto de la comunicación es un proceso en el que

15 Lo señalado por López es aprovechable para este punto: "La comunicación sólo puede aprehenderse y objetivarse, al igual que la política o la economía, a partir del estudio del hombre y las relaciones que éste establece históricamente" (1989:100).

están en relación dinámica varios elementos socialmente condicionados y correspondientes a distintas dimensiones de la realidad; por ende, la *concepción compleja* del objeto comunicacional, tanto como de lo real social, es indispensable para su respectivo conocimiento.

Lo que hace falta es desarrollar, como dice Morin (s.f.:36) al hablar de la ciencia en general, una *visión poliocular o poliscópica*, que sea capaz de atrapar lo más posible de la multifacética riqueza del objeto pero que esté asentada más bien en una concepción crítica. No obstante, esto es algo que todavía hace parte de lo que podría ser un programa investigativo y teórico por concretar.

Mientras tanto, y lejos de considerar a la comunicación una superdisciplina o, peor aún, una subdisciplina, se la puede asumir más bien como un *campo (inter)disciplinario autónomo* (Miège), que adquiere su peculiaridad a partir de la convergencia e interacción transversales de diversas disciplinas en el estudio de un tipo específico de relación social —el de la producción e intercambio simbólicos— y de las disputas por el "sentido válido" que tal relación genera.

La comunicación, por consiguiente, es un *campo* en la acepción de Bourdieu, es decir, un espacio social estructurado de posiciones en que un conjunto de fuerzas (agentes e instituciones) pugnan, estrategias y reglas mediante, por el control del capital concreto que allí está en juego<sup>16</sup>, y su carácter autónomo resulta de

16 Sobre la conceptualización del *campo* se puede consultar el acápite "Algunas propiedades de los campos", en Bourdieu (1990: 135-141).

su condición de creadora de una sinergia entre disciplinas varias también sugerida por Miège y adecuada para dar intelectualmente cuenta de ese capital y sus dinamismos.

## CAPÍTULO 2 LAS MATRICES TEÓRICAS SOCIALES

Una teoría es una red sistemática de conceptos de mayor o menor amplitud y producto de la observación concreta que expone articuladamente tanto los aspectos fenoménicos de una determinada zona de la realidad como ciertas relaciones de tipo causal o correlacional que ofrecen una explicación generalizable (*Erklären*) o una interpretación (*Verstehen*) plausibles<sup>17</sup> de los hechos y/o procesos que tienen lugar en ella.

---

<sup>17</sup> "La explicación científica distingue las fases observadas en el desarrollo de los procesos, determina su sucesión y su coexistencia, desentraña sus enlaces internos y sus conexiones con otros procesos, pone al descubierto las acciones recíprocas que se ejercen entre los procesos y encuentra cuáles son las condiciones y los medios necesarios para hacer eficaz la intervención humana en la aceleración, el retardo, la intensificación, la atenuación o la modificación de los propios procesos. En todo caso, la explicación establecida por la ciencia es rigurosamente el reflejo mental que nos formamos acerca de la existencia de dichos procesos y sobre su comportamiento" (De Gortari, 1998:10). A su vez, la interpretación, que de preferencia es de orden cualitativo, atribuye significado(s) a los objetos analizados en el curso de la investigación en referencia a parámetros de comprensión de experiencias individuales socioculturalmente situadas. Ambas sin embargo, explicación e interpretación, han de ser vistas como complementarias.

La teoría es, entonces, una *lógica de percepción, comprensión y atribución de sentidos* que se realimenta y autoperfecciona siempre en contraste con lo real observado y con otras aproximaciones conceptuales, afines u opuestas. Eso significa que requiere, para su unidad y consistencia, de un conjunto compuesto por principios ordenadores y fundamentaciones lógico-concretas que, además, estén metódicamente desarrollados y organizados.

La teoría, en consecuencia, como herramienta y resultado de la intelección de la totalidad social, posee una faz conceptual y otra procedimental, y es de la conjunción de ambas que obtiene su cientificidad.

Al propio tiempo, una teoría dada, para ser asumida como válida, no sólo ha de ser pertinente respecto del objeto real al que se refiere, y lógicamente consistente, sino que también deberá responder a una *matriz cognitiva* que, a su vez, estará cimentada en una concepción epistemológica, esto es, en una posición filosófica respecto de lo que se entiende por real, de la posibilidad y las formas adecuadas de estudiarlo y de la estructura, carácter, finalidad y validez del conocimiento generado.

En el ámbito de lo social (y de lo comunicacional, por ende), por la simple razón de que el sujeto cognoscente es siempre, inevitablemente, parte del objeto cognoscible por estar históricamente situado y ser actor a lo largo de todo el proceso de producción del conocimiento, la significación de las influencias del entorno, así como de los componentes subjetivo e ideológico de la producción de saber y teoría, hace que existan matrices con diversos y hasta inconciliables

enfoques. Sin embargo, esos distintos puntos de vista o *paradigmas teórico-sociales*<sup>18</sup> que condicionan el proceso de investigación científica y sus resultados conceptuales pueden ser reducidos a cuatro principales (estructural-funcionalismo, dialéctica crítica, estructuralismo y sistemismo), que serán examinados más adelante.

Como es claro, la asunción de este punto de vista —el de las matrices— para hablar de la teoría y de su empleo en la labor investigativa supone una abierta oposición a aquellas concepciones “posmodernas” puestas de moda en los círculos académicos influidos por los discursos globalizantes, que alientan una antirracionalidad igualadora de todas las verdades<sup>19</sup> y un descentramiento radical de los procesos de conocimiento.

<sup>18</sup> La propuesta original de Kuhn (1976) define los paradigmas como “... realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (1976:13), lo que quiere decir que son patrones de investigación y, al mismo tiempo, valores compartidos y reflejados en una *visión de mundo*. De todos modos, otra vez por su esencia social, los paradigmas están vinculados a períodos históricos y pueden ser superados junto con las condiciones y esquemas que predominan en ellos. Aquí se está empleando la noción de paradigma en el sentido de una *matriz de pensamiento sobre lo social*, que implica tanto una determinada concepción teórica como una posición ideológico-política dada.

<sup>19</sup> Se puede consultar acerca de este tema la compilación de artículos *Postmodernidad. Preguntas, debates y perspectivas*, editada por José E. Juncosa. Abya Yala. Quito. 1998. También el texto de Lyon (1996).

## 2.1 La cuestión de la teoría

Pese a la importancia que posee como origen, fundamento y fin de la investigación científica, no todos terminan de reconocer el valor y la utilidad de la teoría, lo que muchas veces la condena a la caricaturesca e inoperante creencia de que se trata apenas de un conjunto especulativo incontrastable en la práctica.

Ello lleva a que no pocos "investiguen" con el solo recurso de procedimientos (recetarios) metodológicos al margen de la teoría y sin ningún propósito último de teorización, pragmatismo que pareciera querer confirmar las presunciones acerca de la "inactualidad" y la "ineptitud" de la teoría. Y la de la comunicación es un área particularmente afectada por ese *síndrome de lo light*, de la vacuidad, debido en especial al tipo de demanda coyuntural comercial que generan la publicidad, el mercadeo y la propaganda, y al énfasis tecnológico que se aplica en ellos desde algunas perspectivas.

Lo que se consigue por esa vía es no sólo inutilizar la teoría existente, sino de igual modo imposibilitar su construcción futura. El saber creado con esas bases es puntual, de circunstancia, de recuento urgente, "por encargo" y funcional a la busca de la mayor e inmediata rentabilidad económico-política.

Es por eso que se impone la necesidad de recuperar la coherencia, lo que pasa insoslayablemente por replantear el tema de la racionalidad teórica<sup>20</sup>, eje rector de

<sup>20</sup> En la investigación de lo social, la racionalidad consiste en aplicar una determinada visión global (una matriz) a la organización intelectual de lo observable y a la comprensión de su naturaleza y sus relaciones abstractas.

cualquier proceso de conocimiento. Además, así como es fundamental no perder de vista que toda teoría lleva implícito un sustento epistemológico y opta por un cuadro metodológico, se ha de considerar que expresa, a su modo, las condiciones sociales bajo las cuales es producida tanto como constituye una forma de conocimiento de esas mismas condiciones.

## 2.2 Sentido y usos de los paradigmas teórico-sociales

A partir de lo dicho, se puede concluir que un paradigma teórico-social es una *matriz racional*, o sea un marco articulado de conceptos "desde" o "a través" del que se puede "mirar" una zona dada de la realidad social para conocerla en términos científicos.

De todas maneras, es preciso tener en cuenta que esa no es la única acepción del término "paradigma".

Planteado en sus orígenes por Platón y Aristóteles, para quienes refería a "modelo" y "ejemplo", respectivamente, fue Kuhn el que en la década de 1960 lo asimiló a "tradición científica", o sea a un modo de conocer aceptado como válido por un grupo de científicos y que es acatado y aplicado durante todo el tiempo en que es capaz de permitir una suficiente y pertinente aprehensión intelectual de los fenómenos de la realidad o de una de sus áreas.

Pero eso tampoco deja en claro todo el sentido del vocablo, pues mientras unas interpretaciones lo circunscriben a la manera y mirada particulares con que una comunidad científica especializada —especialización que se delimita por su relación exclusiva con una

zona de la realidad cognoscible— investiga y produce conocimientos, otras lo remiten a un modo global de hacer ciencia (como el cartesiano-newtoniano), sin que interese en este caso cuál sea el área de la realidad sobre la que se trabaje.

El propio Kuhn, finalmente, ofreció al inicio tantas variantes respecto de la significación de “paradigma”<sup>21</sup> que fue obligado más tarde a optar por una alternativa: la de *matriz disciplinaria*<sup>22</sup>. Y es esta última versión la que, adaptada como *matriz teórica*, se usa aquí para hablar de “paradigma” en el sentido de que es un *molde teórico generador de teorías, condicionador de visiones y posibilitador de aprehensiones conceptuales*, definición que resulta apropiada tanto para mencionar los parámetros metodológico-categoriales útiles para examinar cada uno de los distintos campos científicos reconocibles en el estudio de la realidad social como para designar la manera general de producir conocimiento científico en un tiempo dado; lo que cambia es solamente la magnitud de la cobertura de aquello que se investiga. En otras palabras, una matriz teórica hace posible dar cuenta de lo que es y conlleva un campo; la matriz es

21 Otra definición útil es la de Ritzer: “Un paradigma es una imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que debe estudiarse, las preguntas que es necesario responder, cómo deben responderse y qué reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas. El paradigma es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica (o subcomunidad) de otra. Subsume, define e interrelaciona los ejemplares, las teorías y los métodos e instrumentos disponibles” (1995b: 598).

22 Véase Kuhn (1996), en especial los capítulos VII, XI y XII.

la colocación teórica desde donde se observa y el campo es el espacio sometido a observación.

### 2.2.1 ¿Crisis paradigmática?

Diversos acontecimientos ocurridos en la segunda mitad de la década de 1980 —entre ellos la derrota por el bloque capitalista de las propuestas del Tercer Mundo en pro de nuevos órdenes mundiales económico e informativo-comunicacional, la “explosión” tecnológica, pero fundamentalmente la casi completa desestructuración del sistema del “socialismo real” y el más o menos simultáneo paso de la fase capitalista transnacional a la global e informatizada— permitieron el afianzamiento de una forma de pensar considerada “posmoderna”, que implicaría una superación pretendidamente definitiva de los presupuestos básicos de la racionalidad moderna.

Algunos de los principales elementos puestos en cuestión por esta concepción “posmoderna” son el supuesto acerca de la existencia de un curso lineal único, evolutivo, para la historia de la humanidad; la aceptación de ciertos valores universales de emancipación humana (por la vía liberal, socialista o aun religiosa); el reconocimiento de la centralidad de los conflictos ideológico-políticos; la asunción de la entidad estatal como eje articulador de la vida social organizada y, en lo que aquí interesa, el entendimiento de la realidad en función de parámetros metodológico-conceptuales afinados en paradigmas abarcadores (la *grande histoire*).

Consiguientemente, el “posmodernismo”, si bien toma nota con bastante pertinencia de los cambios tecnológicos, políticos y culturales que están afectando



los procesos mundiales y la configuración de sus nuevos escenarios, representa un momento orientado a poner en duda las pautas epistemológicas que la modernidad<sup>23</sup> construyó para la ciencia y a descomponer, en consecuencia, las tradiciones científicas, pues busca sustituirlas por series discontinuas de aproximaciones focalizadas, fundadas ya no en principios nucleadores y totalizantes sino en criterios de descentralización autonomizadora e igualadora de los fragmentos (la *petite histoire*). En otras palabras, buena parte de los pensadores “posmodernos” lleva al límite la relativización teórico-metodológica y la provisionalidad de los saberes; la ciencia sería, como dice Lyotard (1991), la “investigación de inestabilidades” y la legitimación de los conocimientos dependería de la argumentación y de la aplicación de nuevas reglas de razonamiento, por lo que ya carecería de sentido preguntarse por la verdad o falsedad de lo afirmado sobre los objetos conocidos.

Este tema, que es mucho más complejo, ha sido popularizado mediante la fórmula de la “crisis de paradigmas”, alusiva tanto a que los “grandes relatos” (Lyotard), esto es, las teorías omniexplicativas de la sociedad —básicamente el materialismo histórico—, habrían perdido plausibilidad para cumplir su cometido, como a que la reversión de las experiencias socialistas europeas con la resultante expansión de las democracias representativas de libre mercado marcó el “fin de la historia” (Fukuyama, 1992), el fin de la “superideología” (Sartori, 1994) y el comienzo de la “sociedad poscapitalista” (Drucker, 1994)

<sup>23</sup> Sobre las definiciones y características de este concepto, se puede consultar Nouss (1997).

o de la “sociedad de la comunicación” (Vattimo, 1996), entre otras variantes de las ideas puestas en boga.

A este respecto, la aproximación de Hopenhayn (1995), quien habla de dos crisis: la de inteligibilidad, que “denota la progresiva dificultad del cientista social para captar la creciente complejidad de lo real con sus herramientas cognoscitivas previamente consagradas” (1995:213), y la de organicidad, que consiste en “la ruptura del lazo entre producción de conocimientos e intervención sobre lo real” (1995:214), es por demás apropiada para describir la situación presente, al igual que la ofrecida por Lechner acerca de la “erosión de los mapas cognitivos”<sup>24</sup>.

En ese marco, la discusión continúa abierta y existen muchos insumos críticos para el debate, como los aportados por Fredric Jameson, Norberto Bobbio o las más recientes reflexiones del propio Vattimo<sup>25</sup>. Sin embargo,

<sup>24</sup> “El mapa es una representación similar de la realidad mediante la cual estructuramos una trama espacio-temporal. Los mapas nos ayudan a delimitar el espacio, trazar límites, medir distancias, establecer jerarquías, relevar obstáculos y discernir condiciones favorables. Conociendo el marco espacial, podemos hacer mejor uso del tiempo. Los mapas nos permiten visualizar prioridades, fijar metas y diseñar trayectos adecuados al terreno. En fin, contribuyen a enfocar las cosas en sus debidas proporciones. Aquí usaré metafóricamente la noción de mapa para referirme a la forma en que nos representamos la realidad social. Construimos mapas mentales para hacernos una idea del mundo y ordenar la complejidad de los asuntos humanos en un panorama inteligible. Pues bien, parece que los mapas en uso se han vuelto obsoletos.” Lechner, Norbert y Calderón, Fernando (1998): *Más allá del Estado, más allá del mercado: la democracia*. La Paz. Plural, pp. 52-53.

<sup>25</sup> Véase, por ejemplo, Jameson (1991), Bobbio y otros (1997), Castells (1998), Brunner (1999) o Giddens (2000).

si hay una deficiencia clave en los "posmodernos" es aquella misma que Jürgen Habermas señala en su contracrítica a Michel Foucault: la razón que se pretende derrocar, paradójicamente, continúa siendo la herramienta principal para ese mismo fin<sup>26</sup>.

Y el problema reside, entonces, en que no es dable dar cuenta de nada si no se tiene un referente conceptual racional que lo haga posible. Así, el recurso a matrices teóricas (o sea, a algún factor que impida descartar la racionalidad sustantiva<sup>27</sup>) se torna una condición *sine qua non* de la producción de conocimientos, porque sin la función de los "códigos interpretativos" (los mapas mentales) lo real social se hace ininteligible o, en el otro extremo, se llega a que todas las nociones y hasta los prejuicios adquieran un mismo nivel de validez.

Es verdad que, como sostiene Ianni (1994), se ha modificado el paradigma histórico-social asentado en el concepto de sociedad nacional y que se vive hoy una múltiple apertura a la diversidad y a la globalización, al igual que es cierto que se está en los inicios de lo que se ha dado en llamar la "sociedad de la información y el conocimiento"<sup>28</sup>, mas eso no significa que la

26 Cfr. Lyon (1996).

27 Véase sobre este tema Wallerstein (coord., 1996), en particular el cap. 3: "¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora?", pp. 76-101.

28 El acuerdo sobre esta realidad en curso es amplio. "El orden industrial moderno parece dar lugar a nuevos principios organizados estructurados en torno al conocimiento, no al trabajo y al capital, como sostenía Marx, y basados en máquinas que incrementan el poder de la mente, y no de los músculos", señala Lyon (1994:13); la UNESCO habla de "una nueva civilización" en que "... el saber y el

acción de conocer haya abandonado todos los parámetros de coherencia o no necesite ninguno. Por ende, lo que se tiene como necesidad es la continuidad de la vigencia de ciertas formas matriciales para investigar lo social<sup>29</sup>—sin que ello quiera decir que se pretenda apenas hacer una aplicación acrítica y mecánica de sus respectivas categorías, sin considerar que algunas ya son obsoletas, que varias otras requieren ser reelaboradas o recreadas y que otras tantas deben ser desarrolladas—, y es de las cuatro principales entre ellas que se hablará a continuación.

### 2.3 El estructural-funcionalismo

El *estructural-funcionalismo*, *estructuro-funcionalismo* o, finalmente, *funcionalismo estructural*, fue y es, sin duda, una de las matrices teóricas más relevantes para la investigación de la sociedad, hasta el punto que casi hasta la década de 1970 se erigió como el paradigma dominante de la sociología contemporánea, esto es, como un práctico sinónimo de sociología.

Su atención está centrada en la existencia y subsistencia de la sociedad, las que atribuye al consenso entre

conocimiento se convierten en factores determinantes de la nueva economía, llamada de "valor añadido" (1999:13) y Castells (1998) habla del "capitalismo y la sociedad informacionales".

29 Acerca de esta vigencia, Ianni señala, por ejemplo, que "... la emergencia de la sociedad global permite repensar la dialéctica de la historia esbozada por Marx; o la teoría de la racionalización generalizada sugerida por Weber. Tal vez se pueda decir que sin Weber ni Marx, fundamental pero no exclusivamente, no es posible pensar, en toda su magnitud y complejidad, la sociedad global que se forma en el final del siglo xx" (1994:160).

individuos, grupos e instituciones, todos los cuales, según este enfoque, comparten valores y normas que posibilitan la cohesión y la estabilidad sociales, garantizan la reproducción de las estructuras, promueven el cambio ordenado y controlan los comportamientos amenazadores de la integración societal.

Aunque sus principales desarrollos se dieron en los Estados Unidos de Norteamérica desde el decenio de 1930, sus antecedentes se remontan al siglo anterior y a Europa<sup>30</sup>. Fueron las ideas de Auguste Comte (Francia, 1798-1857), de Herbert Spencer (Inglaterra, 1820-1903) y de Emile Durkheim (Francia, 1858-1917) las que aportaron buena parte de sus fundamentos.

En el caso de Comte, fundador del positivismo y uno de los padres de la sociología (fue quien puso este nombre a la disciplina), se encuentra tanto la concepción organicista de la sociedad<sup>31</sup> como la visión naturalista de ella<sup>32</sup>, de lo que se desprende tanto la idea de "equilibrio social" como la necesidad

---

30 Conviene recordar que durante el lapso de transición entre los siglos XIX y XX, tanto en Estados Unidos de Norteamérica como en varias naciones europeas, se produjo un movimiento intelectual denominado "funcionalismo", mediante el cual grupos de científicos pretendían contribuir al orden y la paz internacionales sobre la base del aliciente de la cooperación funcional entre las diferentes tareas de la sociedad y de la reducción de la presencia y actividad del Estado, considerado causante principal de los conflictos.

31 Esta concepción, influida por la biología, interpreta la sociedad por analogía con los organismos que nacen, se desarrollan, se reproducen y mueren.

32 Esta visión entiende la sociedad como una suerte de "prolongación" de la naturaleza.

de aplicar un mismo método —el positivo<sup>33</sup>— para el estudio de la sociedad o de la naturaleza.

Como se planteó un programa teórico capaz de examinar la estructura y las partes de la sociedad con su "estática" y su "dinámica social" que, al propio tiempo, daban lugar a la conciliación entre orden y progreso. Tal programa es explicado sucintamente por uno de sus biógrafos, Kenneth Thompson, en los siguientes términos: "La sociedad puede considerarse un organismo colectivo en el que normalmente hay una armonía de estructura y de funciones que buscan fines comunes mediante la acción y la reacción entre las partes y el medio ambiente. El progreso social se caracteriza por una creciente especialización de las funciones y la correspondiente tendencia a la adaptación y a la perfección de los órganos. Los disturbios sociales pueden considerarse un mal funcionamiento del organismo social y son la materia de la patología social" (1995:35).

Spencer, que aceptó usar la denominación "sociología" y era partícipe tanto del positivismo metodológico como del organicismo, introdujo centralmente el estudio de la evolución de las sociedades, que implicaba la creciente complejización de sus estructuras con la consiguiente especialización de sus respectivas funciones, así como suponía el tránsito lineal esperado hacia un estadio superior o "sociedad perfecta". Asimismo,

---

33 Éste se basa en el reconocimiento puro y simple de los hechos y sus relaciones objetivas, captables por la observación, la experimentación y la comparación, labor en la que el científico es alguien que da cuenta del mundo que lo circunda, describiéndolo.

se refirió a las "necesidades" que las sociedades, en su condición de organismos, debían satisfacer para su sobrevivencia y desarrollo.

Durkheim, por último, verdadero padre de la sociología empírica por su enfático y ejemplar interés en el estudio de los hechos sociales que consideraba "cosas"<sup>34</sup>, es decir, elementos externos al individuo y dados a él por las estructuras, contribuyó en este cuadro de antecedentes del estructural-funcionalismo con la preocupación por el problema de la "anomia social", o sea del debilitamiento de la moral colectiva y sus consiguientes riesgos para la estabilidad general de la sociedad.

Al explicar el origen del conflicto por esa "falta de regulación jurídica y moral" (1994:12), trabajó también distinguiendo las causas sociales (razones por las cuales una estructura social existe de una forma determinada) y las funciones sociales (cómo una estructura dada satisface sus necesidades).

Además de esas tres corrientes de influencia, hay que anotar otras dos provenientes de la antropología británica: una liderada por Bronislaw Malinowski (Inglaterra, aunque de origen polaco, 1884-1942), quien apuntaló el funcionalismo cultural haciendo énfasis en la contribución de la estructura al bienestar de los individuos, y la encabezada por Alfred Reginald Radcliffe-Brown (Inglaterra, 1881-1955), que al contrario de aquél destacó el aporte de los individuos al mantenimiento del sistema social. Así, con el

<sup>34</sup> Véase al respecto, del mismo autor, *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires. La Pléyade. 1987.

primer autor el hincapié estaba en el concepto de función y con el segundo en el de estructura.

El estructural-funcionalismo, como macroteoría que es, se constituyó recuperando esas aportaciones previas sintetizadas en la afirmación clave de que la sociedad es una estructura<sup>35</sup> cuya cohesión y estabilidad dependen del cumplimiento institucional de funciones<sup>36</sup> por sus partes, del control del cambio social y de que los actores sociales se desempeñen sobre la base de orientaciones normativas compartidas, comunes. Estos mismos criterios, al igual que otros complementarios desarrollados más tarde, fueron aplicados al ámbito de la comunicación masiva, especialmente por los estadounidenses Harold D. Lasswell (1902-1978) y Wilbur Schramm (1907-1987).

Pero, con seguridad, fue Talcott Parsons (Estados Unidos de Norteamérica, 1902-1979) el principal sistematizador de esta matriz paradigmática<sup>37</sup>. Desde que en 1937 publicó *La estructura de la acción social*, dirigió sus esfuerzos a configurar una teoría consistente sobre el orden, lo que consiguió en 1951 tanto con su obra *El sistema social* como con *Hacia una teoría general de la acción*, que editó ese mismo año con Edward Shils.

<sup>35</sup> Esto es una organización jerarquizada, interactuante y funcional.

<sup>36</sup> La función es, en esta óptica, una actividad positiva, una contribución que hace alguna institución social (la familia, la escuela, el derecho, etc.) al mantenimiento de la estructura.

<sup>37</sup> La gran inspiración de Parsons estuvo dada por la magna obra de Max Weber (Alemania, 1864-1920) relativa a la comprensión del sentido de la acción social.

Parsons propuso el esquema interpretativo del "sistema de acción", compuesto a su vez por cuatro sistemas con sus correspondientes obligaciones funcionales: a) el del organismo conductual, por el cual el individuo interactúa con el entorno, con la función adaptativa; b) el de la personalidad, que hace posible la acción por las motivaciones que nacen en el individuo debido a sus "disposiciones de necesidad", con la función habilitadora para la obtención de logros; c) el cultural, que como conjunto de conocimientos, símbolos e ideas articula y determina todos los demás componentes de la sociedad, con la función integradora; y d) el social, con la función de mantenimiento de patrones, que implica la interacción físicamente situada entre actores individuales motivados cuyas relaciones requieren la mediación de un sistema simbólico.

Posteriormente, Robert Merton (Estados Unidos de Norteamérica, 1910-2003), discípulo de Parsons, no sólo se ocupó de someter a crítica los principales postulados del estructuro-funcionalismo<sup>38</sup> sino, asimismo, de hacer avanzar su modelo analítico con el desarrollo de nuevos conceptos.

En ese marco, en su célebre *Teoría y estructura sociales*, originalmente publicada en 1949, Merton introdujo la clasificación de las funciones en manifiestas

38 Este cuestionamiento relativizó las ideas sobre que todas las actividades estandarizadas de la sociedad son funcionales (unidad funcional de la sociedad), que todas las estructuras sociales cumplen funciones positivas (funcionalismo universal) y que todas las actividades estandarizadas son indispensables para la sociedad (indispensabilidad funcional).

(intencionales) y latentes (no intencionales) y sostuvo que no siempre era dable hablar de las actividades que tenían lugar en la sociedad como consecuencias favorables para la estabilidad de la estructura (esto es, de funciones), sino que igualmente había que tomar en cuenta otras dos opciones: la de las disfunciones, que más bien son consecuencias negativas, y la de las afunciones (no funciones), que son consecuencias no significativas para el sistema.

Todo ese agregado de autores, ideas, categorías y elementos metodológicos conforma las bases de la matriz estructural-funcionalista, la cual, según algunos críticos, perdió vigencia desde más o menos la década de 1970, pero que ha recibido un gran impulso para volverse a poner a flote bajo la cobertura de la "posmodernidad".

#### 2.4 La dialéctica crítica

La *dialéctica crítica*, *crítica dialéctica* o *materialismo histórico*, más conocida simplemente como "marxismo"<sup>39</sup>, fue y es otro paradigma fundamental para el conocimiento de lo social y su importancia se explica tanto porque se alzó como la versión radicalmente opuesta a las vertientes estructural-funcionalistas –incluidas las que asumen el conflicto y la tensión como uno de sus componentes<sup>40</sup>–

39 Las comillas se justifican porque no resulta aceptable pretender reducir una corriente de pensamiento al pensamiento de un único autor, aunque fuese su creador, en este caso Karl Marx.

40 Teorías estructural-funcionalistas del conflicto como la desarrollada por Ralf Dahrendorf atribuyen los conflictos a la distribución de roles en la sociedad y asumen que ésta necesita estructurarse en base a relaciones de coerción.

como por sus aplicaciones y efectos político-concretos en la historia contemporánea.

En este caso, sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en y con el estructuro-funcionalismo, no se tiene sólo una matriz teórica social sino –además de lecturas polisémicas del término “dialéctica”<sup>41</sup>– una construcción conceptual de un más alto nivel de abstracción, que puede comprender tanto una concepción filosófica de la realidad en general<sup>42</sup> como otra metodológica<sup>43</sup> y una propuesta interpretativa de los procesos histórico-sociales<sup>44</sup>, esto es, de la vida económica, política y cultural, que aprovechó y superó críticamente las aportaciones precedentes en filosofía y economía<sup>45</sup>.

Dado que acá interesa solamente el último aspecto, que es el más directamente conectado con los estudios sobre comunicación, es indispensable examinar algunas

---

41 La historia de este vocablo se remonta a los filósofos presocráticos y, hasta llegar a Marx, pasa por la Grecia clásica con Platón y Aristóteles, por el racionalismo crítico con Immanuel Kant y por el idealismo alemán con George Wilhelm Friedrich Hegel. La dialéctica se asienta en la idea del devenir que, a su vez, explica a partir del proceso de síntesis de opuestos que se determinan recíprocamente.

42 De la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, como decía Lenin en relación con el materialismo dialéctico (cfr. Slaughter, 1973).

43 Caracterizada por asumir la contradicción y el movimiento, así como por mirar los procesos diacrónicamente.

44 Aquí se destacan nitidamente el materialismo histórico y la Teoría Crítica.

45 Lenin, al respecto, argumentó que el marxismo fue una resultante de la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés.

de las elaboraciones teóricas de Karl Marx (Alemania, 1818-1883), compartidas y a veces ampliadas<sup>46</sup> o complementadas por su colaborador y amigo Friedrich Engels (Alemania, 1820-1895) y por uno de sus principales continuadores, Vladimir Ilich Ulianov, llamado Lenin (Rusia, 1870-1924).

El materialismo histórico, como crítica global del capitalismo, ofrece una explicación dialéctica acerca de la evolución de la organización social fundada en los modos de producción y apropiación de riqueza determinantes, en su óptica, de los regímenes sociales. Así, en su lectura de esos desarrollos marcados por el tránsito de la propiedad colectiva a la gran propiedad privada concentradora, encuentra las etapas de la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo, y afirma que éste, por efecto de la resolución de la contradicción entre capital (burguesía) y trabajo (proletariado), dará lugar al socialismo para finalmente pasar al comunismo, la sociedad sin clases.

Hay en esta visión un diseño teleológico que plantea un rumbo probable para el desenvolvimiento de la historia: tras la aparición de las clases sociales y de la consiguiente intensificación de la lucha por el excedente bajo el régimen capitalista, se debería de llegar a una superación de ese conflicto en la sociedad comunista;

---

46 Un gran ejemplo de esto es su sistematización del *materialismo dialéctico*. Debido a que Engels estaba más influido por las ciencias físicas que por las económicas, sus reflexiones tendían a comprender al ser humano más allá de determinados procesos históricos.

la síntesis dialéctica de la contradicción fundamental que define al capitalismo implicaría también la superación definitiva de la explotación de los obreros en que se asienta ese modo de producción.

De todas maneras, el materialismo histórico no trató en ningún momento de fijar un curso inevitable para los acontecimientos que los proletarios simplemente debían haber acelerado o conducido; no obstante, la creencia determinista, de tono profético, sí fue alentada y aun elevada a verdad consagrada por la mayoría de los partidos y activistas marxistas, así como usada más tarde por sus adversarios políticos para intentar descalificar al conjunto de la propuesta.

Marx señalaba que la enajenación económica (*explotación*, más tarde), generada por la extracción de la *plusvalía*<sup>47</sup> que ejercita el capitalista a costa de la fuerza de trabajo que emplea, da lugar a una triple separación: del hombre respecto de su trabajo, del hombre en relación con el producto de su trabajo y de los hombres entre sí. En tal sentido, el materialismo histórico identificó la propiedad privada capitalista como la forma suprema de la enajenación humana<sup>48</sup>, la cual tiene asimismo —dice esta teoría— un soporte ideológico que garantiza la dominación de la clase burguesa sobre

47 Ésta es el valor creado por el trabajador por encima de lo necesario para cubrir el valor de su fuerza de trabajo y es apropiada por el capitalista. La producción de este mayor valor es, de acuerdo con Marx, la ley fundamental del capitalismo.

48 Estos temas los analizó ya en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (1986), aunque es conocido el cuestionamiento que se hace a los trabajos de Marx previos a 1845 por considerárselos más bien idealistas. Cfr. Althusser (1978).

la proletaria pues “naturaliza” tal relación vertical, presentándola como algo dado y no como lo socialmente construida que es.

Esta interpretación cuestionadora del orden social predominante desde una crítica prioritariamente económica no sólo introdujo un cambio metodológico sustancial en las explicaciones que sobre la historia de la humanidad habían formulado hasta entonces los filósofos idealistas o los economistas clásicos —es lo que se puede considerar una “ruptura epistemológica” con Gastón Bachelard, un “cambio paradigmático” con Kuhn o una “revolución teórica” con Louis Althusser—, sino que echó las bases para una teorización diferente que luego de la década de 1950 empezó a ser más intensamente aplicada como alternativa de análisis frente a la sociología positivista<sup>49</sup> y a la economía liberal.

Marx utilizó la dialéctica con sus principios de totalidad, contradicción y transformación<sup>50</sup> para dar cuenta del desarrollo de la sociedad, desestructurar el discurso legitimador de lo establecido, trazar un programa político revolucionario y hallar un actor protagónico para el mismo: el proletariado. De ahí que no sea posible

49 Los principales elementos filosóficos, teóricos y metodológicos de la matriz interpretativa marxiana, aunque fueron trabajados en diversos momentos y obras, se reflejan sobre todo en la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y en *El capital* (cuyo primer tomo fue publicado en 1867).

50 Estos principios sostienen que la realidad es un todo cuyas partes están interrelacionadas e interactúan, destacan el estado de movimiento perpetuo y cambio de esa realidad y afirman que el proceso de cambio se deriva de las contradicciones internas propias de los fenómenos y objetos reales.

divorciar su planteamiento teórico-investigativo de su convicción militante; además, fue esto precisamente lo que postuló Marx al reclamar de los filósofos un compromiso activo para transformar el mundo desde los intereses de los trabajadores y no apenas un afán para contemplarlo<sup>51</sup>. En otras palabras, el involucramiento activo del observador con su objeto de observación, la sociedad, es en esta perspectiva indisoluble y clasista.

El carácter y contenido críticos del materialismo histórico se nutrieron, por ende, de su aproximación antitética a la comprensión de lo real social, traducida en un *discurso crítico* "capaz de apropiarse del saber formado a partir de la objetividad capitalista, de someterlo a la acción desestructuradora de las significaciones espontáneas del proletariado y de recomponerlo de manera tal, que los vacíos dejados por el discurso burgués que lo produjo se vuelvan evidentes como sistema y constituyan así el saber necesario para la revolución" (Echeverría, 1986:50).

La dialéctica crítica, entonces, define los hechos sociales como resultado de las relaciones de producción y somete a examen la sociedad capitalista contemporánea para poner al descubierto las desigualdades que alimenta y los mecanismos en que se apoya para el efecto (la explotación de los trabajadores, el poder coercitivo estatal, el encubrimiento vía ideología), de donde se desprende su necesaria plataforma política para luchar por el cambio hacia la "humanidad socializada".

<sup>51</sup> Véase las *Tesis sobre Feuerbach* en Marx y Engels (1987:665-668).

A estas formulaciones inicialmente desarrolladas por Marx y Engels se agregaron las de Lenin –para quien la *dialéctica revolucionaria* era "lo que hay de esencial en el marxismo"<sup>52</sup>–, en particular aquellas referidas al papel del Estado de clase en la apropiación colectiva de los medios de producción y las relativas a la caracterización del imperialismo como última fase del capitalismo<sup>53</sup>.

Varios pensadores y teóricos posteriores a Marx, Engels y Lenin retomaron sus conceptos y método para continuar desarrollando el materialismo histórico en contraste con las nuevas realidades que se iban presentando. Todos esos autores pueden ser calificados como *neomarxistas*: recibieron la influencia de los tres clásicos de diverso modo y produjeron también distintas interpretaciones<sup>54</sup>; pero sin duda fueron los miembros de la primera generación de la *Escuela de Frankfurt*<sup>55</sup> quienes se constituyeron en uno de los referentes principales de esas corrientes, en particular para el campo comunicacional que aquí interesa.

<sup>52</sup> Citado por Garaudy (1970:145).

<sup>53</sup> Su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) sistematiza esos rasgos: surgimiento de los monopolios debido a la alta concentración de la producción y el capital, aparición del capital financiero por la fusión de los capitales monopolistas bancario e industrial, exportación de capitales por monopolios internacionales y, finalmente, división territorial del mundo entre tales monopolios.

<sup>54</sup> Sobre estos autores y sus itinerarios intelectuales y políticos se puede consultar Anderson (1991) y Merquior (1996).

<sup>55</sup> Se trata especialmente de Max Horkheimer (1885-1973), Herbert Marcuse (1898-1979) y Theodor Wiesengrund Adorno (1903-1969).



Los propósitos de criticar al propio materialismo histórico para superar el determinismo económico e introducir como problemáticas de estudio la individualidad, la subjetividad y la cultura —que antes no eran tomadas en cuenta por haber sido consideradas simples “reflejos” (epifenómenos) de la estructura económica—, tanto como aquellos otros de cuestionar el positivismo y su “sociología científica” y de proseguir el develamiento dialéctico e histórico de la sociedad capitalista, sumados al trabajo académico institucionalizado, convirtieron a los frankfurtianos en una nueva tradición (de ahí la calificación de Escuela), aunque no es dable afirmar que entre ellos hubo siempre consensos<sup>56</sup>.

Se debe poner de relieve, dentro de las contribuciones de este foco de pensamiento, la concepción de la *Teoría Crítica* y la de la *industria cultural*.

La primera fue propiciada por el artículo “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”, que Horkheimer publicó en 1937 para cuestionar la sociología positivista (Teoría Tradicional) por ser ahistórica y tener la pretensión de definir categorías universales, así como para defender la reunificación metodológica de razón y sensibilidad y sustentar la imposibilidad de separar la producción teórica de la praxis social (Teoría Crítica). Así quedó claramente planteado el debate entre dialéctica y positivismo, en el plano filosófico, y entre el funcionalismo estructural y la dialéctica crítica, en el sociológico<sup>57</sup>.

56 Cfr. Freitag (1990).

57 Una interesante discusión sobre este tema aparece en el artículo “Funcionalismo y dialéctica”, de André Gunder Frank. Cfr. Marini y Millán (1995:21-35).

Años más tarde, en 1970, Horkheimer publicó otro ensayo, “La Teoría Crítica, ayer y hoy”, donde aparte de efectuar un balance del recorrido de dicha teoría incorporó, entre otros, dos nuevos elementos críticos: uno sobre el fracaso del iluminismo como movimiento —que en base a la racionalidad científica había prometido no sólo el conocimiento de la naturaleza sino igualmente el perfeccionamiento moral y la emancipación política— y otro acerca de algunas hipótesis de la teoría marxista que no hallaron verificación en lo concreto (como la falsa expectativa creada respecto de la llegada de la crisis general del capitalismo y la realización simultánea de la justicia y la libertad en la nueva sociedad).

Sin embargo, pese a que Horkheimer renunció a algunas de las tesis del materialismo histórico, no cesó de propugnar la necesidad de una *teoría crítica* a cargo de intelectuales orgánicos comprometidos con la liberación social de los oprimidos.

Y en lo que respecta a la segunda cuestión, la de la *industria cultural*<sup>58</sup>, fueron Horkheimer y Adorno quienes en un capítulo del libro *Dialéctica del iluminismo* (1947) pusieron en duda centralmente el triunfo de la racionalidad técnica y la confluencia de cultura y mercado; el resultado de ambos hechos —consideraban ellos— renovó las formas del dominio.

La industrialización de la cultura no sólo privilegia la disociación entre fines y medios sino que, en relación

58 Este concepto hace referencia al proceso de elaboración de productos culturales estandarizados de consumo masivo y a las instituciones que se ocupan de él: fabricantes de tecnologías, medios de difusión y empresas de distribución y comercialización.

con el arte —considerado por los frankfurtianos como la expresión esencial de la cultura—, conduce a la anulación del estilo y la diferencia y a la consiguiente igualación por lo bajo mediante la producción serializada para el consumo masivo. En consecuencia, al tiempo que la masificación provocó una profunda e irreversible degeneración de la cultura, aportó nuevos y sistemáticos recursos para la enajenación ideológica de los públicos: “Los productos de la industria cultural pueden ser consumidos rápidamente, incluso en estado de distracción. Pero cada uno de ellos es un modelo del gigantesco mecanismo económico que mantiene a todos bajo presión desde el comienzo, en el trabajo y en el descanso que se le asemeja. De cada film sonoro, de cada transmisión radial, se puede deducir aquello que no se podría atribuir como efecto a ninguno de ellos aisladamente, pero sí al conjunto de todos en la sociedad. Inevitablemente, cada manifestación aislada de la industria cultural reproduce a los hombres tal como aquello en que ya los ha convertido la entera industria cultural. Y todos los agentes de la industria cultural, desde el productor hasta las asociaciones femeninas, velan para que el proceso de la reproducción simple del espíritu no conduzca de modo alguno a una reproducción enriquecida” (Horkheimer y Adorno en Bell y otros, 1985:185).

Empero, esta visión no era del todo compartida por Walter Benjamin, otro de los pilares de la Escuela, quien si consideraba que la industrialización de la cultura trajo como consecuencia valiosa la desmitificación de las nociones de aura y unicidad con que la ideología burguesa había revestido la obra de arte para mantenerla

inaccesible a las masas y sostenía, por tanto, que la producción serializada de los bienes culturales, a pesar de que llevaba a la pérdida de autenticidad de la obra de arte y modificaba la actitud de la masa frente al arte sustituyendo el sentido crítico por el disfrute, poseía un componente democratizador y progresista<sup>59</sup>.

En lo posterior, la propuesta original de los de Frankfurt sobre la industria cultural registró dos variantes: una, su aplicación en el plano de la producción del saber con el surgimiento del concepto *industria del conocimiento*, y otra, su conversión en un denominativo en plural, *industrias culturales*<sup>60</sup>, por considerarse tanto que proliferaron en número como que su carácter no es homogéneo ni sus finalidades convergen inevitablemente en el servicio a lo establecido.

La Escuela de Frankfurt recogió, pues, la tradición dialéctico-crítica con la fundamentación explícita del *pensamiento negativo*<sup>61</sup> y puso a funcionar las categorías del materialismo histórico para el análisis de los procesos culturales. Asimismo, mediante el más conocido

59 Véase al respecto el polémico artículo de Benjamin “A obra de arte na época de sua reprodutibilidade técnica”, en Costa (1990: 205-240).

60 Sobre la trayectoria de esta conversión se puede consultar el trabajo de Mattelart y otros (1984).

61 Esta negatividad se refiere al “... ejercicio movilizador de la crítica, por medio del cual las cosas se revelan pudiendo ser de otro modo del que aparecen frente a nosotros, susceptibles de desenmascaramiento profundo y de transformación radical” (Hopenhayn, 1995:132); es decir, a la necesidad ética de atravesar los fenómenos para conocer la realidad más allá de ideologizaciones o de pretensiones positivistas.

representante de su segunda generación<sup>62</sup>, Jürgen Habermas (1929), propuso relanzar el sentido emancipatorio de la razón para completar el proyecto de la modernidad iniciado con la Ilustración; en ese esfuerzo, la comunicación resulta central por cuanto constituye la base para un deseado entendimiento universal<sup>63</sup>.

En los últimos años, como efecto de la ya mencionada "crisis paradigmática", ha sido la dialéctica-crítica—en la versión de sus clásicos, mas igualmente en las de los teóricos críticos y los otros neomarxistas— la matriz teórico-social más afectada por el cuestionamiento a su presunta impertinencia. No obstante, frente a un estado de cosas que no ha resuelto (ni aspira a hacerlo) los problemas básicos de la vida humana digna y ante la indemostrabilidad del discurso "posmoderno" optimista, ella está siendo recuperada en su validez metodológica aunque, es cierto, junto a una relativización pro democrática de sus postulados políticos revolucionarios iniciales.

## 2.5 El estructuralismo

La concepción estructuralista en la teoría social fue inspirada por el padre de la lingüística, el suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913), quien entendía la lengua como un sistema de elementos fónicos también representables en unidades signicas visuales y regido por leyes de carácter universal pertenecientes al dominio

62 Los otros componentes destacados de esta generación son Claus Offe (1940), Albrecht Wellmer (1933) y Alfred Schmidt (1931).

63 Cfr. Habermas 1988 y 1989.

del inconsciente; así, la estructura formal idealizada (la lengua, *la langue*) es el factor prioritario de estudio, pues los usos prácticos que hacen los hablantes (el habla, *la parole*) y las formas que asume la lengua en cada caso son nada más que subproductos de aquella estructura.

Con De Saussure, la lengua, como sistema de relaciones internas entre signos, es separada de la subjetividad individual (del pensamiento) y considerada un objeto con organización y lógica propias y, por ende, no sólo analizable en sí mismo sino a la vez desgajable de cualquier contexto social. La llamada "lingüística externa" fue explícitamente descartada por De Saussure, y eso dio lugar a la denominada "retirada al código", esto es, a la focalización del interés investigativo en el espacio formal de la lengua.

En consecuencia, lo que caracteriza principalmente al *estructuralismo* es la priorización del papel de la estructura<sup>64</sup> (*sistema*, para De Saussure) sobre las partes que la componen, de donde se deriva su interés por estudiar su naturaleza abstracta de "totalidad solidaria" o relacional de la misma y no sus aspectos de contenido ni sus conexiones con los entornos sociales.

En términos conceptuales y metodológicos, el programa investigativo trazado por De Saussure remarca, además, la arbitrariedad del signo lingüístico (su desvinculación objetiva de lo que lo significa) y la identidad de cada signo basada en su diferencia con los otros dentro de un sistema, elementos éstos que más tarde

64 *Estructura* viene del verbo latino *struere* (construir) e implica un conjunto, sus partes y las relaciones de complementariedad e interdependencia establecidas entre tales partes.

fueron hechos extensivos a otros ámbitos de la vida social también vistos como estructuralmente articulados por formas signicas distintas de las correspondientes a la palabra hablada.

Y esa potencialidad del modelo de la lingüística para dar cuenta de los fenómenos registrados en otras dimensiones de la actividad social —y que aparece sugerida en el *Curso de lingüística general* saussuriano como una alusión a la *semiología*<sup>65</sup>— fue hecha efectiva por el antropólogo belga Claude Lévi-Strauss (1908), quien, tras conocer la lingüística estructural gracias a Roman Jakobson, sentó las bases de la denominada *antropología estructural*, de gran influencia en los estudios sociológicos.

En su tesis doctoral intitulada *Las estructuras elementales del paréntesco*, publicada en 1949, Lévi-Strauss sostuvo que la “familia elemental” (hombre, mujer e hijo más un representante del grupo del que aquél recibió a su esposa) constituye la unidad de toda una estructura fundada en “relaciones de alianza”, que implica procesos de intercambio y comunicación que van más allá de la familia biológica (hombre, mujer e hijo) ya

65 Dice De Saussure: “La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etcétera. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas. Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología* (del griego *semeion* ‘signo’). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan. (...) La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general” (1987:32).

que comportan necesarias interacciones entre unidades elementales o *átomos de parentesco*. Con ello, el antropólogo revolucionó las formas tradicionales en que eran entendidos los sistemas de parentesco y puso en práctica, en el plano antropológico y social, un principio fundamental del enfoque estructuralista: lo que importa no son las unidades por separado sino las relaciones entre ellas, las cuales constituyen sistemas que la mente humana genera en el plano inconsciente y que están regidos por leyes de carácter general. Todo eso lo llevó a afirmar que lingüistas y científicos sociales no solamente usan los mismos métodos sino que tienen un mismo objeto de estudio.

En enero de 1960, al inaugurar la cátedra de antropología social en el College de France, Lévi-Strauss sintetizó la propuesta saussuriana relativa a los múltiples sistemas de signos estudiables por la ciencia semiológica: “Concebimos, pues, la antropología social como el ocupante de buena fe de ese dominio de la semeiología (sic) que la lingüística no ha reivindicado como suyo” (1986:15), posición cuya defensa reiteró más adelante: “... al plantear la naturaleza simbólica de su objeto, la antropología social no tiene la intención de separarse de los *realia*. ¿Cómo habría de hacerlo, puesto que el arte, donde todo es signo, utiliza mediaciones materiales? No es posible estudiar dioses desconociendo sus imágenes, ritos sin analizar los objetos y sustancias que fabrica o manipula el oficiante, reglas sociales independientemente de las cosas que les corresponden. La antropología social no se acantona en una parte del dominio de la etnología; no separa cultura material y cultura espiritual. En la perspectiva que le es propia —y que tendremos

que ubicar—, les consagra igual interés. Los hombres comunican por medio de símbolos y de signos; para la antropología, que es una conversación del hombre con el hombre, todo es símbolo y signo que se plantea como intermediario entre dos sujetos” (1986:16).

Si bien Lévi-Strauss considera que toda estructura es un modelo construido por un observador científico en pos de captar la estructura básica de la sociedad, su interés primordial como investigador está orientado a desentrañar la estructura general de la mente humana, la que en su criterio podría conducir a la comprensión de una estructura fundamental común a todas las sociedades del planeta. Por esta vía, la antropología estructural potenció los argumentos para el desconocimiento de la capacidad de agencia de los sujetos individuales, que es otro de los principios compartidos por la matriz teórica estructuralista.

Aunque aquí se asume, en términos metodológicos, una cierta unidad del estructuralismo, lo cierto es que éste conlleva una amplia variedad de aproximaciones teóricas incluso contrapuestas<sup>66</sup>.

Así, por ejemplo, fueron formuladas propuestas desde ópticas marxistas que supusieron un apartamiento del formalismo prevaleciente en el estructuralismo heredado

66 Ésta es una cuestión polémica, pues mientras autores como Foucault y Jean Piaget negaron toda posibilidad de que el estructuralismo responda a una concepción unitaria —habría tantos estructuralismos como estructuralistas—, otros, como Jean Paul Sartre, sostenían lo contrario (cfr. Daix y otros, 1969, por ejemplo). De todas maneras, junto al criterio de unidad metodológica, otro más bien extraacadémico pudiera estar dado por su origen y elaboración predominantemente franceses.

del pensamiento saussuriano al intersectarlo con los procesos sociales, a la vez que una puesta en cuestión y un replanteamiento de varias preocupaciones del materialismo histórico. En este caso, los siguientes son lo que se puede considerar seis “criterios generales” del llamado *marxismo estructural*:

- El objeto de estudio son las estructuras subyacentes de la sociedad capitalista (la constitución, funcionamiento y transformaciones de los modos de producción).
- Los hechos concretos, observables, son secundarios, pues suelen ocultar las verdaderas estructuras sociales.
- Esas estructuras no se reducen a la economía —considerada, no obstante, como la determinación en última instancia—, sino que también comprenden los niveles político-ideológicos, a los que se debe reconocer una “autonomía relativa”.
- Las estructuras constriñen el desenvolvimiento de los actores (los seres humanos), por lo que éstos, simples ocupantes de posiciones en aquéllas, son nada más “soportes” de “funciones” estructuralmente definidas.
- Las estructuras mantienen una relación dialéctica entre sí, pero los actores son determinados por ellas.
- Sólo la comprensión de la estructura de la sociedad contemporánea puede conducir a una comprensión de los procesos históricos.

Louis Althusser (1918-1990), autor paradigmático de este enfoque, sustentó estos principios al igual que Maurice Godelier y Nicos Poulantzas y efectuó, entre otras, tres interesantes como polémicas aportaciones: la primera, una rigurosa discusión conceptual y metodológica respecto de las diferencias y complementariedades entre el materialismo dialéctico (la historia de la

producción de conocimientos) y el materialismo histórico (la historia de los modos de producción), lo que trajo importantes consecuencias para la acción política; la segunda, una periodización del pensamiento y la obra de Marx, por la que separó —señalando 1845 como el punto de inflexión— al “joven Marx”, el humanista e ideológico, del “Marx maduro”, el científico; y la tercera, más bien de orden metodológico, traducida en la proposición del concepto de *sobredeterminación*, esto es, de la determinación de una estructura social por otra<sup>67</sup>.

En lo más directamente relacionado con el ámbito comunicacional, Althusser introdujo la discusión acerca del papel de la ideología en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, indispensable para la reproducción de las condiciones materiales de la producción, y desarrolló el concepto de *aparatos ideológicos del Estado* como factor complementario de la represión que tradicionalmente ejerce el aparato burocrático-institucional del Estado.

Por supuesto que tanto Althusser como los otros teóricos del llamado marxismo estructural fueron convertidos en objeto de controversia —más por los propios neomarxistas que por los estructuralistas—, sobre todo en razón de haber puesto en tela de juicio formas aceptadas de interpretar y aplicar a Marx como también de haber aproximado el materialismo histórico, en percepción de los críticos, a la falta de historicidad característica del estructural-funcionalismo y del estructuralismo. No obstante, éste es un debate que no ha llegado a su fin,

<sup>67</sup> Cfr. a este respecto, Badiou y Althusser (1987) y Althusser (1978), especialmente.

ya que el propio Althusser jamás consideró que sus planteamientos estuviesen inscritos en el estructuralismo, al cual calificaba como la expresión ideológica (o sea, no científica) del mundo burgués y pequeño burgués en el campo de las ciencias humanas<sup>68</sup>.

A su vez, el estructuralismo en general, signado por una busca de coherencia explicativa del objeto social (pues concebía la articulación de toda estructura en torno a un centro dado), resultó también cuestionado desde la década de 1960 por compartir la noción moderna de racionalidad que organiza la percepción de lo real en base a opuestos binarios que fundamentan jerarquías y verdades calificadas por sus “superadores” como autoritarias y dogmáticas. De ahí emergió el *posestructuralismo*.

Esto ya había comenzado con las referencias al “descentramiento del sujeto” procedentes de distintas fuentes, en particular el psicoanálisis, la filosofía y la semiología. En todos estos casos se negaba —con Jacques Lacan, Michel Foucault o Roland Barthes, respectivamente— que la conciencia, el ser expresado en el “yo”, fuese el fundamento de cualquier conocimiento. Al contrario, los posestructuralistas señalaban que ese “yo” sólo lograba sentido “en el discurso del Otro”, de donde eran deducibles tanto la impertinencia del racionalismo cartesiano<sup>69</sup>

<sup>68</sup> Véase el texto “La filosofía como arma de la revolución” en el libro del mismo título (Althusser, 1988:11-21).

<sup>69</sup> El *cartesianismo* es la doctrina del filósofo Renato Descartes (1596-1650), que básicamente considera el yo del sujeto pensante como principio de toda evidencia, defiende el carácter universal y absoluto de la razón para descubrir toda verdad posible y establece la función subordinada de la experiencia respecto a la razón.

y la irrelevancia del autor para la interpretación de un texto (hay que evitar buscar "intenciones" en los textos según esta perspectiva) como la práctica obligada de entender textualmente el mundo social, es decir, en términos discursivo-lingüísticos.

Así, el posestructuralismo sostiene que se debe estudiar las diferencias antes que los elementos unificadores, que la realidad y el conocimiento sobre ella tienen que ser vistos como textos en que interesan los juegos internos entre significantes y no los actores que los producen y, por último, que el objeto de análisis privilegiado ha de ser el lenguaje.

Pero la verdadera puesta en vigencia de las ideas posestructuralistas estuvo marcada por la conferencia que Jacques Derrida (1930) pronunció en la Universidad Johns Hopkins en 1966 sobre "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", oportunidad en la cual comenzó el éxito de su idea de la *deconstrucción*, que remite a una práctica de lectura destinada a relativizar los centros de los textos para lograr que los elementos excluidos o marginalizados ocupen el lugar principal y posibiliten otras interpretaciones.

Con la deconstrucción, los sentidos fijos, autoritarios y autorizados de los textos se difuminan y se da paso a la inestabilidad del libre juego del lenguaje, que ya no reconoce jerarquías ni verdades dogmáticas u ortodoxas, procedimiento que conduce a la igualación de todas las aseveraciones, característica del "posmodernismo", y que busca dar término a la superioridad de la racionalidad científica consagrada por la modernidad, pues entiende que, al final de cuentas, la ciencia no es

sino una forma más de discurso y, por tanto, no pasa de ser otro juego de palabras y de diferencias.

Derrida, a la vez, dejó sin bases todo el pensamiento filosófico occidental históricamente constituido, desde su punto de vista, en relación con la idea de un centro (el Primer Motor, la Esencia, la Idea, la Razón o el Estado, por ejemplo), definido como un significado trascendental que está más allá de lo real pero que lo estructura y, al hacerlo, propicia una "metafísica de la presencia" consistente en la afirmación de un sentido invariable, de un significado-garante de otros menores, que se expresa en determinadas palabras precisamente referidas a algo central. Es a ello a lo que denomina *logocentrismo*, al indemostrable vínculo natural entre un sentido interior "correcto" (significado) y el habla (sonido/significante), que en criterio de este autor fue establecido por la lingüística saussuriana en desmedro de la escritura.

Así, Derrida deconstruyó el proyecto que De Saussure desarrolló para fundamentar la lingüística y que sustentó, asimismo, el auge del estructuralismo alentado por la obra de Lévi-Strauss<sup>70</sup>.

Otras preocupaciones clave de los posestructuralistas son las del poder, el saber y sus interrelaciones, cuestiones examinadas ante todo por Michel Foucault (1926-1984), quien sostenía: "El poder, eso no existe. Quiero decir esto: la idea de que hay en un sitio dado, o emanando de un punto dado, algo que es un poder, me parece reposar sobre un análisis falseado y que, en todo caso, no da cuenta de un número considerable de

70 Véase Derrida (1998).

fenómenos. El poder consiste en realidad en unas relaciones, un haz más o menos organizado, más o menos piramidalizado, más o menos coordinado de relaciones" (1983:188), razón por la cual postulaba una *analítica del poder* que se ocupara de estudiar su mecánica de funcionamiento y no quién o desde dónde lo aplica.

Mas el poder como ejercicio "en acto" y expresado en siempre dinámicos "estados de poder" vinculados a "estrategias de poder" era algo impensable para Foucault si no estaba vinculado a los saberes (métodos de observación, técnicas de registro o aparatos de verificación que se utilizan en el establecimiento de los controles) y a los discursos (acontecimientos enunciativos que definen límites de permisividad y de restricción respecto de lo decible y acerca de lo que en determinado momento se considera racional o normal), de donde la imbricación entre poder y saber —para Foucault— es profunda ya que el saber es una forma de discurso que genera efectos de verdad en los que se exterioriza el poder y porque saber es conocer, pero conocer para controlar.

Con esas y otras ideas semejantes, en especial a partir de la década de 1980, el posestructuralismo como movimiento intelectual fue puesto de moda y alimentó buena parte de los argumentos sobre la "crisis paradigmática", el poder y la ciencia como fenómenos discursivos, la "muerte de Marx", la globalización, el tecno-optimismo y la sustitución del imperialismo por un "imperio" difuso y virtual.

## 2.6 El sistemismo

La cuarta matriz teórica y, con seguridad, la que tiene mayores pretensiones de científicidad y universalidad

—pues aspira a establecer un cuadro teórico capaz de fijar principios generales para los fenómenos naturales, sociales y tecnológicos en sus diferentes niveles, así como a reemplazar todas las teorías disciplinarias particulares— es la *sistémica*, llamada igualmente *sistemismo*, aunque tal vez sea mejor conocida como *Teoría General de Sistemas*.

Esta perspectiva surge como reacción ante la forma analítica que adquirió la ciencia desde tiempos de la Ilustración, sobre todo en sus manifestaciones positivistas, y que consiste en descomponer los procesos o hechos en sus elementos constitutivos para estudiarlos y darles alguna explicación parcelaria.

De acuerdo con los pensadores sistémicos, ese modo metodológico —el ilustrado—, denominado "reduccionismo" por algunos de ellos, no sólo fragmenta la realidad como objeto de estudio sino que atomiza el campo del conocimiento en múltiples áreas cuyas disciplinas resultantes no siempre son compatibles entre sí y complementarias, e incluso llegan a ser radicalmente opuestas en lo que se refiere a sus supuestos centrales<sup>71</sup>.

Por consiguiente, lo que se requeriría es una aproximación teórico-metodológica integradora, *holística*<sup>72</sup>, que esté sustentada en el concepto fundamental de *sistema*,

71 Refiriéndose a este tema, Johansen habla de la "sordera especializada", que debe ser reemplazada por un "oído generalizado" (1989:22).

72 Este término fue creado en 1926 por el pensador sudafricano Ian Christian Smuts y hace referencia a la tendencia de todo lo existente a constituir series progresivas de conjuntos. Cfr. Weil (1990) y Brandao y Crema (1991).



definible éste, en términos amplios, como un conjunto de componentes organizados que interactúan para conseguir uno o más objetivos determinados.

Fue Ludwig von Bertalanffy (1901-1972) quien, con su preocupación por resolver las limitaciones del método analítico en la biología, propuso ya en la década de 1930 la necesidad de formular una teoría que planteara y derivara los principios generales aplicables a todos los sistemas –“sea cual fuere la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones o ‘fuerzas’ reinantes entre ellos” (1995:37)– en base a la búsqueda de “isomorfismos estructurales”, esto es, de similitudes de conformación y organización expresables en categorías.

De allí emergió la proposición respecto de una Teoría General de Sistemas, pensada desde los *sistemas abiertos*<sup>73</sup>, en la que tendrían que confluir la física, la biología, la psicología, las ciencias sociales e inclusive la filosofía, en función de la creencia de Von Bertalanffy –de tono paradójico pero visiblemente positivista– en la “unidad fundamental de las ciencias”.

Para el sistemismo, la realidad (el mundo) es un conjunto jerarquizado de suprasistemas, sistemas en sí y subsistemas que se interrelacionan dinámicamente

73 Los sistemas en general son modelizados como una unidad delimitable que para su funcionamiento y mantención capta, procesa y revierte una determinada energía; sus componentes típicos son las corrientes de entrada (*inputs*), los procesos de conversión, las corrientes de salida (*outputs*) y la retroalimentación (*feedback*). Un sistema es *abierto* cuando interactúa con el entorno en que se halla y tiene *outputs* que modifican sus *inputs* (todos los seres vivos); al contrario, es *cerrado*, cuando carece de esas características (los objetos inorgánicos y las máquinas).

(recursividad) y que están constituidos por totalidades de diversa magnitud cuyas fronteras son recortables desde el punto de vista teórico de acuerdo con el tipo de interacciones que establecen entre sí.

Lo que define a un sistema o totalidad es la interacción entre las partes que lo componen, la sinergia o *Gestalt*<sup>74</sup>, que es el rasgo generador de resultados distintos (“efectos de conjunto”) a los observables por la simple suma de dichas partes. Todo sistema es tal en la medida en que mantiene un nivel de equilibrio, de organización, que sin embargo está permanentemente amenazado –en particular en el caso de los sistemas cerrados– por la entropía o tendencia a la desintegración<sup>75</sup>. Los sistemas abiertos pueden asegurar su estabilidad y continuidad gracias al intercambio de energía que los beneficia con la “entropía negativa” o *neguentropía*.

Dada la aplicabilidad multidisciplinaria de la teoría sistémica, son varios los ámbitos en que sus conceptos han sido desarrollados o puestos en práctica. Los que más interesan aquí son la cibernética y la teoría de la información<sup>76</sup>, aunque será útil igualmente mencionar de forma breve algunos aspectos

74 Este concepto, procedente de la psicología de la percepción, se refiere a que los objetos son siempre configuraciones que combinan fondo y forma.

75 La ley de la entropía, adoptada de la física, sostiene que los sistemas tienden en general a alcanzar su estado más probable, que es el del desorden y la desorganización.

76 Otras ramas mencionadas tradicionalmente son la teoría de los juegos, la ingeniería de sistemas, la investigación de operaciones y el análisis político sistémico.

de las proposiciones más recientes de Niklas Luhmann (1927-1998) y Humberto Maturana (1928).

La cibernética<sup>77</sup>, creada por el filósofo y matemático Norbert Wiener (1894-1964), se preocupó fundamentalmente por los procesos de organización, control y transmisión de información en los sistemas humanos, animales o maquínicos, así como por los de automatización, o sea de la dirección de unas máquinas por otras. En este contexto, fue esencial el concepto de retroalimentación o realimentación, que refiere a "la propiedad de ajustar la conducta futura a hechos pasados" (Wiener, 1988:31).

La función retroalimentadora implica una circularidad en la transferencia informativa que permite a un sistema equipado con órganos sensoriales captar la información proveniente de su entorno y utilizarla para regular la tendencia entrópica que lo acecha.

Hacia finales de la década de 1960, sin embargo, surgió una corriente denominada "segunda cibernética", orientada a llamar la atención sobre las consecuencias de la retroalimentación positiva que, paradójicamente, incrementa la desviación de los sistemas en lugar de controlarla<sup>78</sup>.

La teoría de la información desarrollada por Warren Weaver (1894-1978) y Claude Shannon (1916-2001) se interesó, a su vez, por la mecánica de los procesos de transmisión de información de máquina a máquina, aunque el planteamiento modélico trazado por el primer

77 Del griego *kybernetes*, que significa timonear una embarcación.

78 Véase sobre este particular Rodríguez y Arnold (1992), especialmente las páginas 45 a 47.

autor citado puede ser aplicable a situaciones en las que también intervengan actores humanos. Dos conceptos clave de esta teoría son los de ruido y comando, concernientes, respectivamente, a los elementos generadores de distorsión en la fidelidad de las señales transmitidas y a la capacidad que tendría la información emitida para condicionar una conducta deseada en el polo receptor.

También se inscribe en el marco sistémico el "modelo orquestal de la comunicación" desarrollado por la denominada Escuela de Palo Alto<sup>79</sup>, que define la comunicación como un proceso permanente de interacción que va más allá de la conciencia y la voluntad, e incluye todos los modos de comportamiento humano capaces de constituir conjuntos significativos (palabra, gesto, mirada, mímica, espacio interindividual, movimiento, etcétera).

El sistemismo fue notablemente remozado por las contribuciones posteriores de Luhmann y Maturana.

El primero de ellos no sólo puso en duda la existencia de una teoría sistémica general (Luhmann, 1996:45), sino que cuestionó profundamente los supuestos de la teoría parsoniana del sistema social; de esto último nació la propuesta de reformular el estructural-funcionalismo más bien como un *funcional-estructuralismo*, modificación que importa mucho más que un mero juego de palabras<sup>80</sup>, pues en la aproximación luhmanniana se

79 Sus representantes más relevantes fueron Gregory Bateson, Ray Birdwhistell, Erving Goffman y Paul Watzlawick.

80 Esto es, por ejemplo, lo que ocurre con la denominación *funcionalismo estructural*, por la que se identifica, como se dijo en 2.3, al estructuro-funcionalismo.

deja de pensar la estructura como algo dado (un todo) en lo cual sólo es posible estudiar las funciones de las partes y se pasa –superando esa visión ontológica de la estructura– a entender la organización y la función de la propia estructura sistémica en su interacción con el ambiente correspondiente. Esta nueva perspectiva compleja, que es considerada una de las principales vertientes del *neofuncionalismo*, abre, por tanto, los márgenes suficientes como para examinar las funciones del sistema y de sus componentes, y también para enfrentarse a procesos de cambio.

Maturana, a su vez, desarrolló la noción de *autopoiesis*<sup>81</sup> para hacer referencia a la característica principal de aquellos sistemas dinámicos que, como los sistemas vivos, importan permanentemente energía de sus dominios de existencia (entornos) en lo que se considera una relación de acoplamiento estructural pero sin registrar más modificaciones en su organización (conjunto de relaciones que peculiariza cada unidad compuesta) que las que tienen preestablecidas estructuralmente. Estos sistemas son, pues, cerrados, presentan variaciones que no son atribuibles a influencias externas y se adaptan todo el tiempo a sus entornos.

A diferencia, entonces, de lo que sostenía la cibernética, Maturana señala que los sistemas cerrados sí intercambian energía con el ambiente pero no reciben información instructiva del mismo.

81 Este término fue concebido por la combinación de los vocablos griegos *auto* (por uno mismo) y *poiesis* (creación).

En este mismo ánimo general del sistemismo se debe inscribir el pensamiento de lo complejo, “ecologizante”, sustentado por Edgar Morin (1921), que somete a juicio principios del conocimiento científico tradicional como los de orden, separación analítica, reducción de los conjuntos a sus componentes y validez absoluta de la lógica<sup>82</sup>.

La concepción sistémica de Morin, “... que sitúa todo acontecimiento, información o conocimiento en relación de inseparabilidad con su medio ambiente –cultural, social, económico, político y, es claro, natural–” (2000b:25), es sobre todo epistemológica antes que teórica y se dirige a enfrentar la hiperespecialización tanto como a apuntalar un *nuevo espíritu científico* por el que “debemos tratar de concebir el complejo bioantropológico. La organización de nuestro cuerpo es hipercompleja, pero somos además individuos integrados en la complejidad social y cultural. La complejidad, recordémoslo, no explica: es lo que debe ser explicado” (2000a:151).

En relación con el espectro mayor del sistemismo, aunque en un plano más operativo-metodológico y además desde una óptica crítica, se puede mencionar por último la *teoría de la estructuración* de Anthony Giddens (1938) que, pese a recuperar algunos elementos de la visión sistémica, califica de nocivas las presuposiciones de ésta –incluidas las de Von Bertalanffy, Parsons o Luhmann– que consideran a las sociedades unidades fácilmente aislables y las definen a partir de

82 Cfr. de este autor 2000a, 2000b y s.f.

analogías orgánicas. En contraposición, Giddens sostiene que "... las totalidades societarias se descubren sólo dentro del contexto de *sistemas intersocietarios* distribuidos a lo largo de *bordes espacio-temporales*" (1998:195), a la vez que argumenta la *dualidad* en vez del *dualismo* de la estructura<sup>83</sup>.

La concepción sistemista ha venido cobrando mayor fuerza en los últimos dos o tres decenios gracias a los movimientos de la *ecología profunda* (el mundo –seres vivientes y objetos– como totalidad, como trama) y del *holismo* (los sistemas reconocidos como totalidades)<sup>84</sup>, así como debido al impulso de las ideas "posmodernistas" que han contribuido, además, al reflatamiento de las teorizaciones estructural-funcionalistas y estructuralistas con las que comparten un interés formalista acritico<sup>85</sup> predominante por la estabilidad y el equilibrio. De todas formas, también las impugnaciones en torno a sus limitaciones o sus impertinencias han ido *in crescendo*.

Las cuatro matrices teóricas sociales presentadas hasta acá constituyen el basamento de los principales

---

83. Esta distinción es esencial en su teoría por cuanto el primer concepto resuelve, asumiendo la integración de ambos polos, la vieja discusión sobre la prioridad de la estructura o del sujeto en la acción social sobre todo mantenida por el segundo. Cabe recordar, al respecto, que en los desarrollos recientes de las teorías sociológicas –por supuesto con variados matices– esta línea de complementación tiende a predominar (son los casos de Pierre Bourdieu, Jürgen Habermas o George Ritzer, por ejemplo).

84 Véase Capra (1998) sobre estos temas.

85 A propósito, según los sistemistas, la dialéctica crítica reproduciría las insuficiencias de la concepción racional-analítica y contrayéndria la noción de equilibrio.

desarrollos teóricos referidos al campo de la comunicación. De ahí que su estudio resulte indispensable si se quiere hacer inteligibles los abordajes y enfoques concernientes a este último, concebido –tal cual fue dicho antes– como una de las zonas de la realidad social cada vez con mayor relevancia.

### CAPÍTULO 3

## NIVELES Y PLURALISMO EN LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN

Desde un punto de vista analítico, la comunicación no es sino una de las dimensiones de la realidad social, aunque tiene la particularidad de ser transversal a prácticamente todas las demás. Lo que se desprende de este aserto es que, por una parte y sin llegar al extremo –insostenible por lo demás– de pretender convertirla en una ciencia<sup>86</sup> y menos aún en “la” ciencia, se puede afirmar que la comunicación proporciona una “mirada” o una “entrada” para la aprehensión de lo social y, por otra, que el logro de este entendimiento no es alcanzable en ningún caso por fuera del ámbito de las ciencias sociales y sus paradigmas conceptual-metodológicos.

---

<sup>86</sup> Se puede definir la *ciencia* como un conjunto sistemático de conocimientos racionales referidos a una región dada de la realidad y obtenidos mediante procedimientos metódicos intelectuales y observacionales. Una ciencia, así, posee un objeto de estudio claramente reconocible y distinguible de otros, una teoría propia unificada respecto de dicho objeto y unas maneras adecuadas y aceptadas –dentro de la comunidad académica correspondiente– de producir conocimiento especializado. Cuando una ciencia está constituida, da lugar también a su estructuración disciplinaria, es decir, a la posibilidad de su investigación sistemática y su enseñanza organizada.

Se asume, así, que las matrices teóricas sociales resultan indispensables –porque son sus fundamentos– para sus análogas comunicacionales y, a la vez, que la posibilidad de la *comunicología*<sup>87</sup> está dada tanto por el enfoque particular que ésta es capaz de aportar al examen simbólico de los procesos sociales como por la interacción que mantiene, en su calidad de campo de convergencias, con las disciplinas que estudian tales procesos.

Es preciso remarcar, igualmente, que existe una correspondencia temporal y de orientación interpretativa entre los desarrollos de las teorías sociales matriciales y aquellos que peculiarizan los variados abordajes y modelos conceptuales referidos al ámbito comunicacional<sup>88</sup>, hecho que guarda directa relación con el establecimiento de periodos cuyos contenidos históricos condicionan la naturaleza y las potencialidades de todos estos cuadros teóricos.

En términos puntuales, las teorías sobre la comunicación se constituyen cual aplicaciones de las principales teorías sociales en el campo de la producción e

87 Se usa aquí esta denominación para referir la *mirada social especializada* que proporciona la perspectiva comunicacional y no en el sentido original, limitativo y pragmático con que el mexicano Eulalio Ferrer la propuso en 1973 para designar una "ciencia de la comunicación" consistente en "... el conocimiento metódico de los mecanismos funcionales que determinan el modo, la orientación y la estructura fundamental de los sistemas de comunicación, en función de su transformación y de su adecuación permanente al destinatario final de ésta" (1982:21).

88 Así, en líneas generales, hay más o menos correlaciones –temporales, temáticas y metodológicas–, entre las etapas de desarrollo de las teorías sociológicas (pre-sociológica, empirista, crítica y "posmoderna") y las de las teorías comunicacionales (ensayística, difusionista, crítica y culturalista).

intercambio significativos y comparten sus lógicas diferentes de delimitación de los objetos de estudio y sus horizontes de problematización.

De esa forma, es dable clasificar los referentes teóricos sociales (que, como se dijo, de algún modo "contienen" a los comunicacionales) en función de su capacidad de abarcar toda la realidad social, una zona de ella o un sector en el interior de una zona.

### 3.1 Teorías generales, particulares y específicas

Las teorías son, pues, horizontes de sentido más o menos limitados en su cobertura de *visibilización y decibilidad* de lo real.

Las de mayor alcance, asimiladas aquí a las teorías matriciales (o paradigmáticas), tienen la realidad social –esto es "la sociedad", primero nacional, ahora global– como su objeto de estudio y son, en consecuencia, las *teorías generales* que definen "modos de ver", por lo que su naturaleza es, además de conceptual, intrínsecamente metodológica.

Luego vienen las que constituyen aplicaciones regionales de los marcos generales, es decir, las *teorías particulares*; es el caso, en lo que aquí interesa, de los *abordajes comunicacionales*. Y por último están las *teorías específicas*<sup>89</sup>, que son los cuadros teóricos contruidos a propósito de proceder a la observación y examen de determinados fenómenos que tienen lugar en espacios (y tiempos) claramente recortados de las zonas (particulares) en que la realidad social puede ser diseccionada con fines analíticos.

89 Los enfoques, en la clasificación adoptada.

Esto significa que las teorías, de acuerdo con la capacidad de cubrimiento conceptual que posean, serán más o menos abstractas o concretas en términos de su menor o mayor vinculación directa con lo inmediatamente observable.

Una noción relacionada con lo señalado precedentemente es la de *teoría de alcance intermedio*, propuesta por Merton<sup>90</sup> en el ámbito de la sociología, para referirse a aquellas herramientas teóricas acotadas que posibilitan la formulación de hipótesis bajo la inspiración de una teoría general dada así como su vinculación pertinente, en la investigación, con los hechos sociales a que hacen referencia.

Sin asumir la naturaleza epistemológica de la propuesta mertoniana, es dable admitir con fines descriptivos la función mediadora que desempeñan las *teorías especiales* entre las teorías particulares, desprendidas a su vez de matrices, y los objetos de observación construidos.

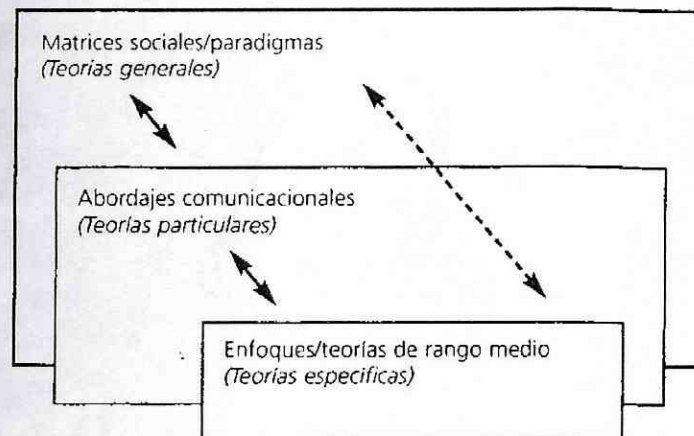
Así, en la clasificación de las teorías aceptada aquí y en su utilización en el campo de la comunicación, las teorías de alcance intermedio, denominadas asimismo por Merton *teorías de rango medio*, corresponden a las específicas y, por tanto, se derivan más bien de marcos particulares, los cuales, por su parte, mantienen relaciones de orden lógico y sustantivo con alguna(s) teoría(s) general(es).

90 Dice este autor, al explicar su idea de este tipo de teorías —a las cuales llama también *especiales*—, que son "... teorías intermedias entre las estrechas hipótesis de trabajo que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación, y las amplias especulaciones que abarcan un sistema conceptual dominante, del cual se espera que se derive un número muy grande de uniformidades de conducta social empíricamente observadas" (1972:16).

Cabe aclarar, sin embargo, que el sentido y la utilidad de las teorías intermedias no siempre son entendidos y admitidos, pues se cree que implicarían la negación de la posibilidad de desarrollo de una teoría general sobre la sociedad<sup>91</sup>, dado que supondrían su uso exclusivo en estudios microsociológicos carentes de la probabilidad final de articular sus hallazgos en un sistema interpretativo amplio.

De todas formas, lo que interesa resaltar es la distribución de las teorías en "niveles" y sus respectivas interacciones como recurso para emplearlas en los procesos de producción de conocimiento sobre lo real. Para el efecto, el gráfico siguiente puede ayudar a organizar la visión de esta cuestión:

#### LOS TRES TIPOS DE TEORÍAS Y SUS INTERRELACIONES



91 Ésta es, por ejemplo, la posición de Alfredo Tecla en su crítica de la "sociología burguesa". Cfr. el capítulo III ("Sobre las teorías de rango medio") de la compilación de este autor *Metodología en las ciencias sociales*. México. Taller Abierto. 98. 5ª edic.

### 3.2 Pluralismo en la producción teórica en comunicación

La inherente socialidad de la comunicación, al igual que sucede con todos los otros procesos sociales, hace que su investigación y su intelección conceptual no puedan sino estar definidas por el inevitable desencuentro de los puntos de vista desde los que son efectuadas, aunque ello no excluye la posibilidad de que, en ciertas circunstancias, haya margen para complementariedades.

De todos modos, la nota predominante, a partir de los inicios de la construcción teórica relativa al campo en el decenio de 1920 y hasta los actuales movimientos orientados a dar cuenta de la creciente centralidad de los procesos (y las tecnologías) de la información y la comunicación en la sociedad del siglo veintiuno, es la confrontación, hecho del cual se desprende la presencia de un pluralismo que remite tanto a principios filosóficos diversos como a matrices sociales distintas, y que también se alimenta —implícitamente o no— de visiones ideológico-políticas diferenciadas u opuestas.

En ese sentido, las teorías comunicacionales, caracterizadas ya como una manifestación de las teorías sociales particulares, expresan varias concepciones del mismo objeto de estudio, con todo lo que tales *formas de ver* conllevan, tanto en lo concerniente a la percepción de la naturaleza y la estructura de dicho objeto como a los aspectos metodológicos de su aprehensión cognoscitiva e incluso a las maneras prácticas de su realización.

Y esa heterogeneidad es explicable, además de por sus fundamentos epistemológicos, por las condiciones sociales bajo las cuales tuvieron y tienen lugar los

desarrollos teóricos, ya que la *historicidad* es un elemento del que no es posible desvincular la producción de ninguna teoría. Como Hugo Zemelman sostiene a este respecto, “el contenido general de una teoría asume un contenido específico según sea el momento histórico” (1989:61)<sup>92</sup>.

### 3.3 Un vistazo al “estado de la cuestión” en Iberoamérica

Aunque la formación universitaria en periodismo empezó en América Latina en 1935 y la de la comunicación lo hizo en la década de 1960, fue sólo en el decenio de 1970 —en la fase más prolífica del período crítico— cuando aparecieron los primeros materiales de elaboración propia en la región relativos a la inscripción del proceso comunicacional en cuadros teóricos.

No quiere decir esto que hasta ese momento se hubiese carecido de fuentes referenciales para la enseñanza, se hubiera investigado al margen de marcos conceptuales coherentes o la producción intelectual abstracta hubiese sido nula, sino más bien que no se disponía de guías, manuales o libros dedicados a ofrecer una visión latinoamericana integrada, panorámica, organizada y en lo posible interpretativa de las diferentes teorías particulares generadas en torno a los temas comunicacionales, en otras latitudes o en la propia región.

De todos modos, a lo largo de los casi 30 años transcurridos desde entonces, los trabajos efectuados en este sentido, incluyendo algunos de origen español,

<sup>92</sup> Esta cuestión está desarrollada en el capítulo siguiente.



son más bien escasos y se orientan preferentemente a compilar los textos y modelos de autores ajenos a la zona iberoamericana y, además, sin que haya, en la mayoría de los casos, la mediación de criterios de articulación teórica de las ideas y formalizaciones presentadas. Por ello, pero sobre todo con el propósito de sustentar la peculiaridad de la propuesta sistematizadora aquí realizada —fundada en la inscripción de las teorías comunicacionales explícitas o derivadas en sus correspondientes matrices teóricas sociales y en sus contextos históricos de desarrollo—, se esboza a continuación un “balance del estado de la cuestión” que, sin ser exhaustivo, da cuenta en orden cronológico de libros latinoamericanos y españoles publicados por autores de lengua castellana, primero, y portuguesa, después, desde 1975<sup>93</sup>.

---

93 Cabe remarcar que ya en 1970 José Marques de Melo, el principal comunicólogo brasileño, presentó un cuadro de las teorías anglosajonas en su libro *Comunicação social: teoria e pesquisa*, mientras que su maestro, Luiz Beltrão, publicó *Fundamentos científicos da comunicação* en 1973 y *Teoria geral da comunicação* en 1977; lamentablemente, estos dos últimos no han sido considerados en esta sucinta revisión, por razones de inaccesibilidad material, al igual que los siguientes libros relacionados con las teorías comunicacionales y de cuya existencia se tiene noticia: *Comunicação y teoría social* (Fátima Fernández y Margarita Yepes, México, 1984), *Introducción a la comunicación social* (Manuel Parés i Maicas, Barcelona, 1992), *O que é comunicação* (José Rodrigues Santos, São Bernardo do Campo, 1992), *Teorías de la comunicación. Cuadros de época y pasiones de sujetos* (Alicia Eniel, Buenos Aires, 1994) y *Manual básico de teoría de la comunicación* (Enric Saperas, Barcelona, 1998). Tampoco han sido consignados, debido a la delimitación adoptada, textos iberoamericanos cuyo contenido incluye solamente referencias parciales a las teorías de la comunicación o compilaciones didácticas de los modelos más difundidos, ni lo han sido traducciones castellanas de libros europeos o estadounidenses que sí versan sobre estas teorías.

Ese año (1975) fue publicado en México el libro *Crítica de la información de masas*, organizado por Florencia Toussaint, quien a la vez coordinó el equipo de nueve profesores que se ocuparon de reunir las teorías comunicacionales más representativas dentro del funcionalismo, el estructuralismo y el materialismo histórico. Los autores sostienen en la “Introducción” que uno de sus objetivos fue ofrecer un panorama general didáctico de esas “aportaciones teóricas”, a la manera de una “reseña de las proposiciones fundamentales” de cada una y sin pretender una crítica de las mismas. Son diez los teóricos mencionados junto a sus conceptos básicos y/o modelos teóricos, así como otras tres propuestas más bien correspondientes a formas de examinar los mensajes (análisis de contenido, análisis estructural y análisis semiológico). Las antes señaladas “tres grandes corrientes contemporáneas de la ciencia social” aparecen resumidas en, cuando más, una página cada una.

Más o menos en la misma línea, y nuevamente en México, en 1977 salió a la luz *Comunicación e información. Perspectivas teóricas*, de J. Antonio Paoli, con una aproximación al entendimiento de los conceptos de comunicación e información según “han sido elaborados por tres corrientes teóricas, elegidas por ser las que más adeptos tienen hoy día. Esta (sic) corrientes son: *el funcionalismo, el estructuralismo y el marxismo*” (1977:5). El autor señala que también se propuso sustentar la posibilidad de estudiar la sociedad global empleando la comunicación y la información como instrumentos teóricos. El libro incluye una selección de siete textos breves, representativos de las visiones teórico-sociales tomadas en cuenta.

La primera edición de la compilación *Sociología de la comunicación de masas*, de Miquel de Moragas, apareció en Barcelona en 1979 en un único volumen —más tarde esta obra fue dividida en cuatro—, que contenía una compilación de materiales estadounidenses, europeos y latinoamericanos considerados fundamentales en la estructuración de las teorías y la investigación comunicacionales. Los 29 textos elegidos fueron agrupados en tres categorías (teorías de la comunicación de masas: escuelas y autores; estructura, funciones y efectos de la comunicación de masas; propaganda política y opinión pública); cada una de esas partes tiene una introducción del compilador, quien, asimismo, aportó una profusa bibliografía y referencias sobre *readers* y revistas especializadas. Probablemente, este libro ha sido, es y seguirá siendo una de las más importantes fuentes de consulta en el área.

El propio Miquel de Moragas publicó en 1981, siempre en Barcelona, *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*, que se inicia con una “Ubicación epistemológica e ideológica de la investigación de la comunicación de masas”, en la cual el autor asume la comunicación masiva como un objeto de estudio vinculado a la evolución y el debate “de las ciencias sociales” a la vez que condicionado por la “realidad comunicativa y social del contexto” en el que se lo investiga, y opta metodológicamente por el “recurso a la pluridisciplinariedad” (1981:9-25). Posteriormente, De Moragas expone las características del desarrollo de la investigación y la teorización comunicacionales en los Estados Unidos de Norteamérica, Europa y América Latina, aparte de que incorpora un capítulo relativo a

la “investigación para el desarrollo” alentada por la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO) y otro que revisa la trayectoria de la investigación de la comunicación en España entre 1940 y 1980.

En 1988, el pequeño volumen denominado *Las teorías en comunicación social (fichero para entenderlas)* fue publicado por Gabriel Niezen Matos en Lima. Su objetivo fue presentar los resultados de un “seguimiento y sistematización de las teorías burguesas en comunicación” (1988:7), lo que efectúa de manera sumamente abreviada y “con la aplicación de la ciencia marxista” (ídem). En su trabajo, aunque sin ofrecer ciertamente una sistematización, el autor descalifica con más ideologismo que rigor todas las manifestaciones de la producción teórica estadounidense y hace lo propio con las ideas de Marshall McLuhan, colocando luego en la misma bolsa tanto a los miembros de la Escuela de Frankfurt, incluido Jürgen Habermas, como a quienes denomina “los alternativos” latinoamericanos. “Las teorías burguesas en comunicación social son anticientíficas porque no están ligadas al proceso histórico concreto, ignorando la función de los medios en la lucha de clases” (ídem), afirma Niezen para sustentar su rechazo radical.

*Teoría e investigación de la comunicación de masas* es el título del libro que el mexicano José Carlos Lozano Rendón publicó en 1996 para “ofrecer una panorámica actualizada de las principales teorías de la comunicación de masas” (1996: 215) y con el propósito principal de “identificar los postulados teóricos, las metodologías y los hallazgos de investigación que nos ofrecen explicaciones sobre el impacto, los usos y las funciones de los

sistemas de comunicación de masas en las sociedades contemporáneas" (idem). Además de presentar un capítulo sobre la comunicación como campo y objeto de estudio y otro en el que resume las teorías comunicacionales clásicas, el autor ordena las teorizaciones posteriores en función de tres momentos analíticos: 1) la producción y distribución de mensajes, 2) el contenido de los mensajes, y 3) la recepción y apropiación de los mensajes.

Organizada en dos partes –“De los medios a las culturas” y “De los lenguajes a las estéticas”–, Jesús Martín-Barbero y Armando Silva entregaron en Bogotá, en 1997, su compilación *Proyectar la comunicación*, reunión de 20 textos esenciales expresivos de los “hitos fundantes” del campo teórico comunicacional, hecho de intertextualidades, que refleja un recorrido conceptual multifacético que a lo largo del siglo xx fue desde la cibernética hasta los *cultural studies* ya que, como sostiene Martín-Barbero en la “Introducción” de la primera parte: “Al filo del cambio de siglo, el arco recorrido por los estudios de *comunicación* no puede ser más significativo: iniciado por matemáticos e ingenieros, dominado durante un buen trecho por psicólogos y sociólogos, en los últimos años se ha convertido en preocupación decisiva de los historiadores y filósofos” (1997:20). Es un libro de gran valor por los textos selectos que contiene y por las enriquecedoras contextualizaciones que aportan sus compiladores.

En 1998, con la explícita finalidad de poner al descubierto los “lugares comunes, clichés y ocurrencias antojadizas” (1998:11) de que, en criterio del autor, se nutre “la literatura habitual sobre comunicación” (idem),

el chileno Edison Otero Bello publicó *Teorías de la comunicación*, un texto universitario destinado a presentar una “relectura” documentada de los principales autores y corrientes de la tradición desarrollada en Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, así como un cuestionamiento descalificador de la concepción crítica, de la que sólo rescata los estudios culturales británicos. Asimismo, Otero dedica tres capítulos a reseñar el curso seguido por las investigaciones estadounidenses y europeas respecto del fenómeno televisivo y sus consecuencias, plantea más adelante la necesidad de abandonar el modelo de efectos –“la única y valedera ‘revolución copernicana’ que la reflexión comunicacional puede encarar” (1998:230)– y también la de que se emprenda una labor epistemológica que conduzca a la comunicación “a restablecer una fluida interacción con el conjunto de las ciencias sociales” (idem) y a superar “la situación de empantanamiento en que se halla la teoría de la comunicación” (1998:229).

Por último, el español Miquel Rodrigo Alsina sacó a la luz en 2001 *Teorías de la comunicación - Ámbitos, métodos y perspectivas*, donde asume que “las teorías de la comunicación forman parte de las ciencias sociales” (2001:14) y, para lo que acá interesa, dedica uno de sus tres capítulos a “Las perspectivas de las teorías de la comunicación”, reconociendo como tales la interpretativa, la funcionalista y la crítica, que expone de manera breve. Pese a que no queda del todo claro, este autor –que no considera necesaria una “discusión terminológica”– se refiere con “perspectiva” a una cierta concepción más o menos similar de la comunicación y su objeto de estudio correspondiente a cada una de las *corrientes* “que

alimentarían de contenido teórico a las teorías de la comunicación” (2001:161). En los otros dos capítulos previos, Alsina agrupa desde algunas anotaciones sobre el objeto de estudio comunicacional y una trayectoria cronológica de los intereses de investigación en el campo hasta una panorámica de la situación de la investigación especializada en Estados Unidos de Norteamérica y Europa y unas reflexiones relativas a cuestiones genéricas de epistemología y método<sup>94</sup>.

En lo que concierne a la producción en lengua portuguesa, *Introdução a teoria da comunicação. As escolas. Os autores. Os principais conceitos*, del brasileño Roberto Elísio dos Santos, presentó en 1985, en muy pocas páginas, una rápida caracterización no sistemática de los conceptos relativos a la comunicación desarrollados en diferentes momentos, por lo que Dos Santos señala indistintamente “escuelas”, “autores”, “teorías” o “métodos”, los cuales aparecen sin ninguna lógica de ordenamiento evidente.

*Teoria da comunicação: paradigmas latino-americanos*, del brasileño José Marques de Melo, recogió en 1998 una veintena de escritos que brindan un cuadro histórico de la investigación, las teorías y la conformación del campo comunicacional, al igual que otro concierne al desarrollo, naturaleza y proyección de lo que el autor considera la Escuela Latinoamericana. El libro se completa con un capítulo sobre las ciencias de la comunicación en Brasil y otro en el que Marques de Melo

<sup>94</sup> Llama la atención el total desconocimiento que refleja este texto de la producción teórica e investigativa latinoamericana.

expone sus ideas acerca de temas como la cultura de masas, la opinión pública, el desarrollo, la integración, las políticas de comunicación o la democracia.

Finalmente, *Teorias da comunicação. Conceitos, escolas e tendências*, organizado por los brasileños Antonio Hohlfeldt, Luiz Martino y Vera Veiga en 2001, contiene dos partes: “Epistemologia e origens históricas do fenômeno” y “Correntes teóricas, paradigmas e tendências”. En esta segunda, y en función de distintos criterios de sistematización de las aportaciones teóricas, seis autores diferentes ofrecen unas interesantes panorámicas de “La investigación norteamericana”, “La Escuela de Frankfurt”, “Los estudios culturales”, “El pensamiento contemporáneo francés en comunicación”, las “Hipótesis contemporáneas de investigación en comunicación” y “La investigación en comunicación en América Latina”, con lo que permiten lograr una imagen de conjunto de las teorías comunicacionales en su desarrollo y actualidad, que se completa con los textos de la primera parte que discuten el concepto de comunicación, la condición de ésta como objeto de estudio y el recurso a la interdisciplinarietà, así como hacen una historiación de las aproximaciones antiguas y recientes al estudio de los procesos comunicacionales.

De la revisión bibliográfica efectuada –y casi lo mismo podría sostenerse con respecto a la mayoría de los libros producidos originalmente fuera del área iberoamericana–, se desprende:

- 1) que no siempre se relaciona las teorías comunicacionales con sus matrices teórico-sociales,
- 2) que cuando se lo hace tiende a predominar una polarización entre funcionalismo y marxismo,

3) que tampoco hay acuerdo sobre cuáles teorías particulares (abordajes) corresponden a qué matriz,

4) que se advierte inconsistencias metodológicas e imprecisiones terminológicas para identificar las matrices, las teorías particulares o las específicas, y

5) que sólo de manera circunstancial o periférica se vincula la estructuración de las teorías con sus condicionantes históricos.

## CAPÍTULO 4

### PERÍODOS Y ABORDAJES EN LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN

#### 4.1. Ubicación y periodización históricas condicionantes

Si la producción de teoría es una *práctica* en la acepción althusseriana<sup>95</sup>, se hace indispensable contextualizar la historia de ese proceso productivo a fin de disponer de algunos parámetros que faciliten la comprensión y valoración de los cuadros teóricos resultantes, sin que por ello lo histórico vaya a ser considerado el factor definitorio de la validez de una

---

<sup>95</sup> "Por *práctica* en general entenderemos todo proceso de transformación de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios de 'producción' determinados" (Althusser, 1978:136), lo que en el ámbito del conocimiento consiste en "... producir el concepto adecuado del objeto por la puesta en acción de medios de producción teóricos (teoría y método) aplicados a una materia prima dada. Esta *producción* del conocimiento en una ciencia dada es una *práctica específica*, a la que se debe llamar *práctica teórica*; una *práctica específica*, es decir, distinta de las otras prácticas existentes (práctica económica, práctica política, práctica ideológica) y, a su nivel y en su función, absolutamente irremplazable" (Althusser, 1988:37).

teoría sino más bien "... el marco desde el cual ésta se puede interpretar" (Zemelman, 1989:61).

Esto significa, por una parte, que una teoría siempre ha de ser y estar *históricamente situada*, es decir, condicionada tanto desde el exterior (circunstancias sociales concretas), en cuyo seno se estructura como desde el interior del propio trabajo científico (modos, reglas y agentes para la generación de conocimientos) y, por otra, que el entendimiento y la probable utilización de un conjunto teórico tendrán mayor pertinencia si se los hace en base a una reinserción lógica en su entorno histórico de origen. Para este efecto, la formulación de unos criterios coherentes de periodización se convierte en un recurso metodológico necesario.

El establecimiento de períodos, no obstante, si ha de tener rigor académico, demanda la identificación de una razón sustancial que permita, en función de los cambios que registre durante una temporalidad larga, segmentar este lapso mayor en un número dado de trayectorias parciales. Una periodización, así, jamás es la división arbitraria en partes de un recorrido cronológico, sino el reconocimiento de las etapas que constituyen un cierto proceso que, por ser tal, posee un determinado fondo común unificador.

En este caso, para la ubicación histórica y periodizada de las teorías comunicacionales se ha optado, inicialmente, por correlacionar los procesos económico-políticos de incidencia internacional y sus correspondientes objetos en disputa con las teorías sociales generales y sus principales aplicaciones particulares en los planos sociológico, político y económico, que suelen interpenetrarse.

Se debe aclarar que la demarcación temática, cronológica y problemática adoptada, así como la circunscripción temporal de las matrices teórico-sociales y, por último, la caracterización de los períodos atribuidos a las teorías comunicacionales responden a un criterio de organización fundado en los movimientos y las tensiones, al igual que en los contenidos discursivos (conceptuales y políticos) generados por los procesos de recomposición hegemónica internacional a lo largo del siglo XX y en los inicios del siglo XXI.

En esa línea, se ha seccionado ese lapso —que es el tiempo en que la comunicación es erigida en objeto de estudio e institucionalizada como campo académico— en cuatro *períodos económico-políticos* delimitados en su duración por los siguientes *hitos de inicio y término*<sup>96</sup>: 1) el final de la Primera Guerra Mundial, 2) la constitución del sistema internacional moderno<sup>97</sup>, 3) la desestructuración oficial de la Unión de Repúblicas

<sup>96</sup> El señalamiento de estos hechos y sus respectivos años de ocurrencia es de índole convencional e indicativa, pues cada uno de los períodos identificados presupone una dinámica procesual más compleja que sólo desde una perspectiva analítica y didáctica puede ser expresada en cortes sincrónicos como los aquí utilizados.

<sup>97</sup> Esto se refiere a la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945 —heredera de la antigua Sociedad de Naciones (1919)—, así como a la de sus diversas agencias y organismos vinculados, al igual que a la configuración, a partir de todos ellos, de una estructura normativa aplicable a las relaciones entre países, el comercio internacional y otros aspectos afines.

Socialistas Soviéticas y 4) los atentados contra los símbolos del poder económico, militar y político del capitalismo global en Nueva York y Washington<sup>98</sup>.

Posteriormente, se ha focalizado la atención en un *macrojeje de conflictividad* cuyas incidencia y repercusión de alcance planetario dejaron su impronta en cada uno de los periodos discriminados: la emergencia de la cuestión del desarrollo como difusión modernizadora en el primero, la confrontación entre los modelos capitalista y socialista en el segundo, la pugna entre corporaciones económicas globales y Estados regionalmente agrupados en el tercero y la "guerra civilizatoria" comandada por Washington contra el mundo árabe y el "terrorismo internacional" en el último.

A continuación, se ha procedido a situar, en el contexto de dichos periodos, las *matrices teórico-sociales* prevalecientes en ellos —estructural-funcionalismo, dialéctica crítica, posestructuralismo y sistemismo— junto a las manifestaciones concretas (*principales cuadros teóricos explicativos*) con que tales visiones paradigmáticas fueron empleadas para dar cuenta de realidades sociales dadas: teorías de la modernización, la dependencia y la "interdependencia", materialismo histórico, *cultural studies*, ecologismo y otras principales<sup>99</sup>.

98 Cabe remarcar, respecto de este último, que por tratarse de un momento en curso cuyos derroteros recién comienzan a definirse, los trazos aquí efectuados son más bien de índole provisional y revisable.

99 Estas teorizaciones están solamente mencionadas. Consúltese la bibliografía especializada para un mejor conocimiento de sus contenidos y características.

Finalmente, y en relativa correspondencia con los periodos económico-políticos, han sido colocados los *periodos teórico-comunicacionales* que, en principio, han recibido sus respectivas denominaciones en función del rasgo predominante de su naturaleza:

- El *periodo difusionista* (1927-1963) es caracterizado así por haber respondido a la visión y las necesidades de afianzamiento internacional del capitalismo —inglés primero y sobre todo estadounidense después— y de su modelo de desarrollo exclusivamente asentado en la noción de crecimiento económico.

- El *periodo crítico* (1947-1987) merece esta calificación porque tanto la principal tensión ideológico-política entre los bloques capitalista y socialista como sus derivaciones regionales y nacionales —varias de ellas violentas— dieron lugar a corrientes, movimientos y acciones de crítica (política, económica, social y cultural) basados, en especial, en la concepción materialista histórica que, por supuesto, también cuestionó el modelo de crecimiento y su patrón de acumulación.

- El *periodo culturalista* (1987-2001) es considerado tal por cuanto, no sólo desde los enfoques "posmodernos" en antropología y filosofía sino igualmente desde el redescubrimiento sociológico crítico de la existencia y capacidades del sujeto/agente frente a la estructura, la cultura resultó el ámbito privilegiado para el análisis social contemporáneo, que abandonó —reemplazándolos a veces por la mera divagación— los debates sustanciales sobre el desarrollo y la dominación propios de los periodos precedentes.

- Y en lo que respecta al *periodo "actual"* (2001 en adelante), se ha optado por esta designación impertinente

y accidental porque todavía se hace dificultoso intentar una identificación precisa del mismo, pues se está tratando de desplazar el núcleo economicista y tecnologista con que empezó la globalización, para propiciar una resolución de la crisis hegemónica mundial en beneficio del capitalismo estadounidense, hacia un plano cultural-religioso encubridor de una disputa política y económica subyacente. En consecuencia, el horizonte de las teorías sociales y de las comunicacionales aparece con una mezcla de elementos de los tres periodos anteriores, aunque con una cierta predominancia de aquellos proclives al *establishment*<sup>100</sup>.

100 Hubiese sido metodológicamente recomendable no tomar en cuenta este periodo por hallarse en germen, pero se asume el riesgo de incluirlo porque el estudio de la comunicación no sólo requiere de capacidad perspectiva sino, ante todo, de fuerza prospectiva.

PERIODIZACIÓN HISTÓRICA DE LAS MATRICES TEÓRICAS SOCIALES Y LAS TEORÍAS COMUNICACIONALES

Periodos económico-políticos	Macroejes de la conflictividad	Matrices teórico-sociales prevalectentes	Principales cuadros teóricos explicativos	Periodos teórico-comunicacionales
Expansión capitalista (1919-1946)	Modernización vs. atraso	• Estructural-funcionalismo • Dialéctica crítica	• Teoría de la Modernización • Materialismo histórico	Difusionista (1927-1963)
Guerra Fria (1946-1991)	Capitalismo vs. socialismo	• Estructural-funcionalismo • Estructuralismo • Dialéctica crítica	• Cepalismo • Materialismo histórico • Teoría de la Dependencia • Teoría Crítica • Teoría de la Acción Comunicativa	Crítico (1947-1987)
Globalización (1991-2001)	Corporativismo vs. regionalismo	• Funcionalismo estructural • Posestructuralismo • Sistemismo	• Teoría de la Interdependencia • Estudios culturales • Teoría de la Estructuración • Teorías de la globalización	Culturalista (1987-2001)
Destramiento hegemónico global (2001 →)	"Occidentalismo" vs. "hostilidad extraoccidental"	• Posestructuralismo • Sistemismo • Dialéctica crítica	• Estudios culturales • Holismo • Ecologismo • Neocrítica	"Actual" (2001 →)



Las referencias indispensables sobre las matrices teórico-sociales incluidas en la tabla anterior están desarrolladas en el capítulo 2, en tanto que seguidamente se proporciona las relativas a los períodos económico-políticos identificados.

#### 4.2 Aproximación a los períodos económico-políticos

El decurso de la historia mundial desde principios del siglo XX hasta la actualidad ha estado caracterizado por una pugna permanente –además de recurrentemente violenta– entre actores estatales con similares objetivos de hegemonización, continental primero y global después. Millones de víctimas mortales en luchas intestinas o internacionales, múltiples alianzas y acuerdos, decenas de encuentros de diálogo o discusión, varias reestructuraciones del mapa planetario e impresionantes desarrollos institucionales y tecnológicos hacen parte indisoluble de tal trayectoria, que deviene el telón de fondo sobre el cual se proyectan las construcciones teóricas sociales y comunicacionales. En aproximadamente un centenar de años, signados por el ciclo colonización-descolonización-recolonización, el pensamiento y los conceptos científicos en materia social han caminado parejos con las visiones, necesidades y desafíos derivados de él.

A continuación, se sintetiza las circunstancias políticas y económicas más relevantes de cada uno de los cuatro períodos históricos en que está inscrita la producción teórica sociológica y comunicacional:

##### 4.2.1 La expansión capitalista (1919-1946)

Ya hacia finales del siglo XIX, las principales potencias europeas (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y la Rusia zarista) habían casi consolidado su repartición de zonas de influencia colonial y comercial en Asia y África, aunque continuaban disputándose el control de territorios y mercados dentro del mismo continente europeo, conflictos que poco a poco llegaron a una exacerbación tal que dieron lugar, en agosto de 1914, al inicio de lo que se conoce como la Primera Guerra Mundial, un enfrentamiento entre las naciones de la Triple Entente (Inglaterra, Francia y Rusia<sup>101</sup>) y las de la Triple Alianza (Alemania, Austria e Italia).

Esa conflagración, en la que por primera vez fueron empleados submarinos, tanques, aviones y armas químicas en una guerra, y en la cual la propaganda bélica alcanzó un gran desarrollo inaugural, sobre todo en la cinematografía, tuvo la participación, desde abril de 1917, de los Estados Unidos de Norteamérica y supuso, al final (1918), tanto la desarticulación de los imperios alemán y austrohúngaro como el comienzo de la gravitación estadounidense en la definición del orden mundial: Washington quedó como acreedor de los debilitados países de la Triple Entente, con los que estuvo aliado durante la última fase de la beligerancia, fue uno de los artífices del proceso de paz que se concretó en junio de 1919<sup>102</sup>,

<sup>101</sup> Tras la revolución bolchevique de octubre de 1917, Rusia, por separado, firmaría la paz con Alemania.

<sup>102</sup> Un componente de este proceso fue la constitución de la Sociedad de Naciones, propuesta por el presidente estadounidense Thomas Woodrow Wilson para asegurar la paz internacional y

considerado sumamente duro para los vencidos, sobre todo para Alemania, y posibilitó que sus agencias de noticias desplazaran de la escena internacional a las europeas, en particular a la France Presse.

Así, para lo que acá interesa, la segunda década del siglo XX trajo consigo la pérdida de la hegemonía mundial que Europa había ejercido tradicionalmente, con algunas interrupciones, y supuso el consiguiente ingreso del poder estadounidense como actor y árbitro de la política y la economía internacionales<sup>103</sup>.

Ese debilitamiento de las principales economías europeas, junto a la notable pérdida de presencia e influencia internacionales que afectó al Viejo Mundo y a otras consecuencias relacionadas con la guerra, como la instalación de un régimen revolucionario socialista en Rusia<sup>104</sup> y la

---

resolver las disputas entre países o bloques de países por la vía del arbitraje. Esta organización fue creada en abril de 1919, pero varios de sus miembros fundadores, entre ellos los propios Estados Unidos de Norteamérica, se separaron de ella en un plazo relativamente corto.

103 No obstante, entre 1929 y 1934, la crisis de la bolsa de Nueva York provocada por la sobreproducción agrícola y la especulación financiera, así como sus múltiples secuelas, dieron lugar a una grave situación de caída de la demanda, cierre de industrias, escasez de capital y elevada desocupación, que afectó no sólo a Norteamérica sino también a Europa y América Latina. Ese lapso, caracterizado como la Gran Depresión, comenzó el 24 de octubre de 1929, conocido como "el jueves negro", tras varios años de auge de la economía estadounidense.

104 El autocratismo de la nobleza rusa llegó a su fin en marzo de 1917, cuando el último zar, Nicolás II, incapaz de controlar la crisis social desatada por la precariedad de las condiciones de vida de la mayoría de la población y su agudización por la guerra, fue forzado a abdicar. Siete meses más tarde, bajo la conducción de Vladimir Ilich Lenin, se produjo la toma del poder por los socialistas.

incubación de un creciente sentimiento nacionalista y racista en Alemania e Italia —humilladas por la derrota y la paz que les fue impuesta—, fue uno de los detonantes fundamentales de la Segunda Guerra Mundial, que se desató en 1939.

El antecedente inmediato del nuevo gran conflicto estuvo dado por el inicio, en 1936, tanto del expansionismo territorial y militar de la Alemania de Adolf Hitler y de la Italia de Benito Mussolini como por la creciente colaboración que ambos países y gobernantes pusieron en práctica en el marco de la Guerra Civil Española, que empezó ese mismo año y se extendió hasta 1939<sup>105</sup>. Ese mismo proceso condujo al establecimiento del llamado Eje Roma-Berlín y al pacto anticomunista germano-japonés, al que poco más tarde se sumaría Italia. De esa forma, y ante la visible debilidad de Francia e Inglaterra, quedó constituida la trilogía Alemania-Italia-Japón, que se enfrentaría a las denominadas "potencias occidentales".

Conscientes del peligro que representaba el Eje, Inglaterra y Francia suscribieron acuerdos de ayuda mutua con Polonia, Grecia y Rumanía, y además intentaron sumar a la Unión Soviética a ese empeño. Ésta, sin embargo, optó por firmar un pacto de no agresión con Alemania, gracias al cual Hitler, seguro ya de no

---

105 En febrero de 1936, el izquierdista Frente Popular obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones legislativas españolas, victoria que fue rechazada por la derechista Falange, la cual, el 18 de julio, provocó la guerra civil que dividió a España en republicanos y nacionalistas. Estos últimos, que recibieron el apoyo militar directo de Alemania e Italia, terminaron imponiéndose e instalando la dictadura personal del general Francisco Franco, que duró hasta 1975.

tener dos frentes, invadió Polonia el 1 de septiembre e inició lo que sería una nueva conflagración generalizada; dos días después, Inglaterra y Francia declaraban la guerra a Alemania.

Hitler consiguió el apoyo de Hungría, Eslovaquia, Bulgaria y Yugoslavia para forjar el "orden nuevo" de Europa; en poco menos de un año, se apoderó de Holanda, Noruega, Bélgica y Francia. Italia invadió Grecia y los japoneses trataron de preservar y ampliar su influencia en el Océano Pacífico. Los problemas para la alianza nazi-fascista-nipona comenzaron a surgir tras su imposibilidad de ocupar tanto Inglaterra como —en total desconocimiento del pacto alemán con Moscú— el territorio ruso, lo que, junto a la incorporación estadounidense al conflicto<sup>106</sup>, cambiaría definitivamente el curso de los acontecimientos.

Entre 1942 y 1943, el balance de las fuerzas, pese a las victoriosas invasiones japonesas a Singapur, Birmania, Indonesia y Filipinas, a circunstanciales avances alemanes dentro de la Unión Soviética y Francia y al redoblado apoyo italiano, se hizo favorable a las "potencias occidentales". Éstas efectuaron intensos bombardeos aéreos contra distintas ciudades enemigas, incluidas Berlín y Tokio, e infligieron diversas derrotas a los coaligados del Eje, sobre todo en los frentes ruso, africano, italiano y del Pacífico. Tres conferencias cumbre celebradas por los gobernantes de Inglaterra, Winston

106 Éste se produjo tras el aparentemente sorpresivo ataque aéreo de Japón contra la base naval estadounidense de Pearl Harbour, en Hawaii, el 7 de diciembre de 1941. Tokio y Washington disputaban el control del Pacífico pero también intereses en China.

Churchill; Estados Unidos de Norteamérica, Franklin Roosevelt, y la Unión Soviética, Josep Stalin<sup>107</sup>, resolvieron las estrategias para vencer al proyecto totalitario, acordaron que sólo aceptarían una rendición incondicional y consideraron la necesidad de crear, al final de la guerra, una organización que promoviera el entendimiento internacional.

A lo largo de 1944, tuvieron lugar las principales operaciones bélicas que conducirían a la capitulación del Eje el siguiente año, a la par que fueron echados los cimientos del nuevo orden internacional que surgiría tras la guerra. Así, mientras la desesperación llevó a Hitler a apelar a su arma secreta —las "bombas voladoras" V-1 y V-2, antecesoras de los misiles balísticos contemporáneos— en bombardeos teledirigidos contra varias ciudades europeas y a decretar una movilización generalizada de su población masculina, sus aliados nipones dispusieron la utilización de pilotos suicidas, los *hamikazes* ("viento divino"), que estrellaban sus aviones cargados de explosivos contra objetivos enemigos. Ello, sin embargo, no fue suficiente para contener la ofensiva multinacional, que tendría dos etapas de terminación en 1945: el 8 de mayo, cuando Alemania firmó su rendición incondicional, y el 2 de septiembre, cuando Japón hizo lo propio tras recibir la mortal descarga de dos bombas atómicas estadounidenses en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki el 6 y el 9 de agosto, respectivamente.

107 Stalin no participó de la primera de esas reuniones, que se realizó en Casablanca, Marruecos.

A la distribución de áreas de influencia dentro del continente europeo acordada por las potencias ganadoras en las conferencias de Yalta, Unión Soviética (febrero de 1945) y Postdam, Alemania (julio-agosto), se añadieron la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)<sup>108</sup>, responsabilizada de preservar la paz mundial y de arbitrar los conflictos interestatales que pudieran surgir de ahí en adelante, y la del Fondo Monetario Internacional (FMI)<sup>109</sup>, encargado de cooperar en la reconstrucción de las economías afectadas por la guerra, de promover la economía de libre mercado en el mundo, de contribuir a la expansión del comercio internacional y de llevar la modernidad del progreso a las zonas calificadas como atrasadas o subdesarrolladas.

#### 4.2.2 La Guerra Fría (1946-1991)

Probablemente, la última acción concertada entre las naciones vencedoras de la conflagración fue la conformación y puesta en funcionamiento (noviembre de 1945 a octubre de 1946) del tribunal de Nuremberg, en el que jueces militares de Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética procesaron

<sup>108</sup> Naciones Unidas fue, originalmente, la denominación empleada para referirse a los países aliados contra el Eje. La conferencia de San Francisco, celebrada entre el 25 de abril y el 26 de junio de 1945, concretó el surgimiento de esa organización, cuya carta constitutiva fue ratificada por la primera sesión de su asamblea general, cuatro meses más tarde. La ONU sustituyó definitivamente a la antigua y desacreditada Sociedad de Naciones. Cfr. la nota 96.

<sup>109</sup> La idea de su constitución surgió en la conferencia de Bretton Woods (1944), pero recién fue oficializado en diciembre de 1945 como un componente de la ONU.

a 24 jefes del nazismo<sup>110</sup> por crímenes de guerra y contra la humanidad, siendo 12 de ellos condenados a muerte y los demás a penas de cárcel perpetua o temporal. Casi de inmediato, se inauguró el período de la denominada Guerra Fría<sup>111</sup>, durante el que las principales potencias del capitalismo (Estados Unidos de Norteamérica) y del socialismo (Unión Soviética) se enfrentaron visiblemente en los planos político y diplomático por la conquista de mayores espacios en pos de la hegemonía mundial, además de hacerlo, de forma mediatizada por y en terceros países, en diversas confrontaciones armadas.

A las varias luchas nacionalistas de liberación iniciadas en Asia y África al calor del debilitamiento de los antiguos imperios coloniales europeos —Inglaterra y Francia, sobre todo—, provocado por la larga guerra, se sumó la creciente presencia ideológico-política y militar de los socialistas en el este del Viejo Continente, situación que a la vez, en el otro polo, propulsó la emergencia del liderazgo político y económico de Washington, el mayor ganador de la contienda contra el Eje.

Un momento clave de la ruptura y la tensión que marcarían este lapso, que se extendió por cerca de medio siglo, estuvo dado por el rechazo estadounidense-británico a compartir el secreto atómico con los soviéticos

<sup>110</sup> Mussolini, jefe del fascismo italiano, fue ejecutado en abril de 1945 por los guerrilleros opuestos a la alianza con Alemania, en tanto que Hitler y varios de sus más cercanos colaboradores optaron por el suicidio.

<sup>111</sup> Este apelativo, internacionalmente aceptado después, fue propuesto en 1947 por Walter Lippmann, uno de los más influyentes y poderosos periodistas estadounidenses del siglo XX, considerado por algunos un verdadero "pontífice de la prensa".

(noviembre de 1945), aunque Moscú efectuaría su primera prueba nuclear cuatro años más tarde, en otra de las etapas de la "carrera armamentista" que caracterizó por mucho tiempo la pugna entre superpotencias.

Hacia 1947, el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica asumió el anticomunismo como política: se proclamó defensor de los "pueblos libres" del mundo (doctrina Truman), anunció la puesta en marcha del plan Marshall, para financiar la reconstrucción de la Europa occidental, y creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA), para desplegar acciones de espionaje y contención. El bloque soviético reaccionó con la creación del Comité Internacional de Información (*Kominform*), destinado a coordinar las actividades de los partidos comunistas en Europa. La división del Viejo Mundo —muy bien expresada en la partición de Berlín en 1948 y luego de la propia Alemania en una "Occidental" o capitalista y otra "Oriental" o socialista en 1949— quedó confirmada con la formación de la pro estadounidense Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la del pro soviético Pacto de Varsovia, cuyos propósitos militares quedaron claramente establecidos en 1949 y 1955, respectivamente, y echaron las bases para un enfrentamiento directo que nunca llegó a producirse.

La década de 1950 estuvo precedida por la proclamación de la comunista República Popular China<sup>112</sup> y resultó inaugurada tanto con la emergencia del

<sup>112</sup> Las fuerzas comunistas derrotaron a las nacionalistas, tras lo cual surgió la China Popular el 1 de octubre de 1949.

"macartismo"<sup>113</sup> como con el estallido de la Guerra de Corea, en la que los intereses estadounidenses y soviéticos —a los que se incorporaron los de la China de Mao Tse-Tung— se enfrentaron infructuosamente a lo largo de 3 años.

Atravesada, entonces, por la incertidumbre de la disuasión (el "equilibrio del terror"), la dinámica de este decenio giró en torno al desarrollo tecnológico militar y aeroespacial, que más adelante casi llevó a la asfixia a la economía de las naciones socialistas en tanto que potenció de manera notable la de las capitalistas, países estos últimos donde, además, se expandió la sociedad de consumo en directa vinculación con el fortalecimiento del papel económico y cultural de los medios masivos (en particular la televisión) y la publicidad. Europa dio inicio a su proceso de integración y América Latina vivió entre las dictaduras militares y la creciente intervención de Washington en sus asuntos internos. Otros tres hechos que harían patente la intensificación de la bipolaridad mundial fueron el nacimiento del no alineamiento (1955), el comienzo de

<sup>113</sup> El senador republicano Joseph McCarthy inició en febrero de 1950 una verdadera "caza de brujas" para identificar y procesar a quienes consideraba militantes o simpatizantes comunistas infiltrados en las instituciones gubernamentales y los ámbitos intelectual y artístico de los Estados Unidos de Norteamérica; para ello, promovió la creación del Comité de Actividades Antiamericanas y desató una enfermiza purga dirigida contra liberales e izquierdistas durante tres años, la cual incluyó la ejecución, en 1953, de los esposos Julius y Ethel Rosenberg, físicos acusados de entregar secretos atómicos a los soviéticos y cuya presunta culpabilidad nunca fue comprobada.

la Guerra de Vietnam (1957)<sup>114</sup> y el triunfo de la revolución nacionalista cubana (1959), que casi de inmediato sería impelida a abrazar el socialismo para subsistir.

A lo largo de los años sesenta, afianzadas la descolonización del África y la consecuente caída de la fuerza imperial europea, las relaciones internacionales giraron en torno a la hostilidad entre Washington y Moscú que, a la par que diplomáticamente intentaban el camino de la distensión (la "coexistencia pacífica")<sup>115</sup>, se confrontaban en distintos escenarios: los soviéticos probaron ante el mundo sus denuncias de espionaje estadounidense al derribar un avión de reconocimiento y capturar a su piloto (1960), los cubanos frustraron una invasión organizada por la CIA (1961), los socialistas alemanes empezaron a érigir un muro que dividía Berlín Oriental de la Occidental para evitar las migraciones (1961), el gobierno estadounidense creó la Alianza para el Progreso para dar asistencia económica y tecnológica a los

114 Este conflicto fue, tal vez, el más representativo del período de la Guerra Fría ya que implicó la activa y directa participación de uno de los bloques, el estadounidense. Todo comenzó con los intentos franceses de recuperar el control de su vieja colonia indochina —que entre 1942 y 1946 había estado ocupada por Japón—, lo que desató una guerra civil en la república de Vietnam, creada tras la derrota gala de 1954, dividiéndola en un Norte comunista y un Sur pro capitalista asediado por aquél. En 1965, Washington se involucró en la guerra hasta abril de 1975 sin haber alcanzado sus objetivos de contener el avance de los vietcong, que finalmente tomaron la capital sureña, Saigón, e instauraron la República Socialista del Vietnam en 1976.

115 Tuvieron lugar algunas conferencias sobre desarme entre los gobernantes de ambos bloques y en 1963 se decidió instalar una línea de comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin conocida como el "teléfono rojo".

países latinoamericanos, a fin de impedir la reproducción de la experiencia revolucionaria cubana (1961)<sup>116</sup>, y el mundo fue puesto al borde de una guerra nuclear tras los trabajos para instalar misiles soviéticos en Cuba, que finalmente fueron interrumpidos por la presión estadounidense (1962).

La investigación científica orientada al desarrollo tecnológico ocupó un sitio central a partir de estos años, en particular en los campos de las armas de destrucción masiva, la navegación espacial y las telecomunicaciones, todos ellos fundamentales para la consecución y mantenimiento de la hegemonía planetaria ansiada por las superpotencias. Otros hechos, empero, continuaron estremeciendo al mundo: los asesinatos del presidente John F. Kennedy (1963); del líder negro Martin Luther King, que luchaba contra la segregación racial, y del senador Robert Kennedy, otro reconocido defensor de los derechos civiles (1968) en los Estados Unidos de Norteamérica; las aperturas alentadas por el Concilio Vaticano II en las conservadoras estructuras de la Iglesia Católica (1965); el retorno a la línea dura de los partidos comunistas chino y soviético, que se patentizó tanto en la Revolución Cultural china (1966) como en el aplastamiento de la llamada Primavera de Praga (1968) por las tropas de Moscú<sup>117</sup>; la frustrada experiencia

116 Esta iniciativa daba continuidad a la creación, un año antes, del Banco Interamericano de Desarrollo.

117 Los avances democratizadores y de cierta conciliación con el bloque capitalista que habían empezado a ser aplicados en Checoslovaquia por impulso del aire reformista de Nikita Jrushov en la Unión Soviética fueron anulados por una invasión militar que restableció el orden previo.

guerrillera pro cubana de Ernesto "Che" Guevara, que pretendía crear "muchos Vietnam" en Latinoamérica desde su trinchera inicial en Bolivia y que terminó con su victimación ordenada por Washington (1967); la nueva guerra por el control territorial y político en el Medio Oriente entre israelíes y árabes (1967), y la reprimida revuelta universitaria del Mayo Francés de 1968, que aspiraba a romper el "viejo orden burgués".

La década de 1970 trajo consigo el acercamiento estadounidense-soviético, que sentaría las bases de posteriores acuerdos de desarme nuclear y también importantes pasos de aproximación entre Washington y China Popular. América Latina, al contrario, fue escenario de otras manifestaciones de la bipolaridad: una sucesión de golpes militares de extrema derecha (Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay) en el Sur y movimientos revolucionarios armados (Nicaragua y El Salvador) en el centro. En el ámbito comunicacional, la confrontación entre las potencias del capitalismo y los países no alineados se patentizó con la demanda que estos últimos hicieran en Túnez en 1976 en pro de un nuevo orden informativo internacional<sup>118</sup>, entendido como

118 En 1981, los no alineados ampliaron esta denominación a Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación, mas ella fue convertida en Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación dentro de la UNESCO, con todas las implicaciones políticas que esa variación importó. No obstante, el tema fue abandonado a partir de 1987, cuando Washington retomó el control de esta organización multilateral y recuperó el hasta entonces cuestionado principio del "libre flujo de la información", que no se compatibiliza con los desequilibrios internacionales.

complemento necesario del llamado para un nuevo orden económico internacional, efectuado tres años antes<sup>119</sup>.

De todas maneras, para finales de los setenta el escenario mundial fue impactado por tres hechos no exentos de paradoja: la desesperada invasión soviética a Afganistán<sup>120</sup>, la firma de un acuerdo Washington-Moscú de limitación de armas estratégicas y el arranque del ascendente "giro occidental a la derecha" ("revolución conservadora"), inicialmente protagonizado por la primera ministra británica Margaret Thatcher, del Partido Conservador, dos veces electa.

Los siguientes 11 años abonaron el camino para el desmoronamiento y la derrota del bloque soviético, simbólicamente expresados en la caída del muro que dividía Berlín (1989) y en la consecuente reunificación alemana (1990).

Pero ese desenlace sólo llegó después de una serie de complejos acontecimientos tales como el paulatino y problemático desarrollo de los liderazgos islámicos; la aplicación de la ortodoxia neoliberal<sup>121</sup> en Inglaterra

119 Este planteamiento alcanzó gran relevancia en el seno de la ONU cuando, en 1974, fueron aprobadas la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, orientadas a alentar la cooperación entre Estados, la autodeterminación de los pueblos y la justicia social internacional.

120 Este país estuvo controlado desde 1978 por un régimen pro comunista, pero los estadounidenses alentaron una guerra civil en la que apoyaron a los guerrilleros musulmanes con base en Pakistán. Las tropas soviéticas de ocupación se retiraron finalmente en 1989.

121 Esta concepción supuso, en lo básico, el rechazo de la intervención estatal en la economía, la consiguiente privatización de las empresas públicas y el recorte o eliminación de las inversiones sociales.

y los Estados Unidos de Norteamérica, que luego fue exportada a los países menos desarrollados; la proposición del desproporcionado proyecto de Washington para militarizar el espacio exterior (Iniciativa de Defensa Estratégica o "guerra de las galaxias"); los inicios de la democratización en la Unión Soviética, a cargo de Mijail Gorbachov<sup>122</sup>; las invasiones estadounidenses a Granada (1983) y Panamá (1989) para imponer "gobiernos amigos"; el acuerdo soviético-estadounidense de reducción del armamento nuclear desplegado en territorio europeo (1987); la restauración de la democracia representativa en América Latina; la decisión de constituir la Unión Europea (Tratado de Maastricht); la "guerra del petróleo", en la que los estadounidenses, respaldados por el Consejo de Seguridad de la ONU, derrotan a su ex aliado Iraq o, por último, la crisis generalizada de los países socialistas europeos (Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Polonia) y su no siempre fácil transición a sistemas liberales en política y economía resultante de la desintegración oficial de la Unión Soviética (1991).

La "retirada histórica" del comunismo que Brzezinski (1988) había pronosticado en sus análisis del escenario internacional se hizo realidad con la acelerada

122 Éste, secretario general del Partido Comunista y erigido más tarde en presidente de la URSS, desde 1985 buscó renovar la política interna e internacional de su país mediante las políticas de *perestroika* (reestructuración) y *glasnost* (transparencia), pero terminó apabullado por las fuerzas liberales de cambio que contribuyó a desatar.

descomposición del bloque soviético, que a su vez precipitó el término de la Guerra Fría y el del pacto militar de Varsovia.

#### 4.2.3 La globalización (1991-2001)

La disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se concretó el 31 de diciembre de 1991 con la conformación de la llamada Comunidad de Estados Independientes, liderada por la Federación Rusa de Boris Yeltsin y tras la supresión, un año antes, del monopolio político que ejercía el Partido Comunista, así como luego de la derrota político-militar que en agosto del propio 1991 sufrió el ala conservadora de esa organización, que intentaba restablecer ese poder y resistir las reformas impulsadas por Gorbachov. Ese acontecimiento fundamental removió las bases del orden mundial heredado de las conferencias de Yalta y Postdam y dejó en la orfandad a Estados, partidos políticos, sindicatos y personas de los cinco continentes que, de una forma u otra, hallaban en el modelo soviético una alternativa frente al capitalismo; con lo cual quedó allanado el camino para el fortalecimiento y la expansión a escala planetaria del liberalismo en economía y política, esto es, de la *globalización*<sup>123</sup>. Paulatinamente,

123 Las discusiones acerca de los sentidos y la novedad o no de este proceso continúan, pero lo innegable es que, como nunca antes, con la *globalización* se han desarrollado mercados efectivamente mundiales con reglas de igual alcance, a la par que han emergido nuevos actores (corporaciones globales, bloques económicos regionales, etc.), los cuales interactúan gracias a sistemas informativo-comunicacionales rápidos, de gran eficiencia y potencia, además de reducido costo. En breves palabras, la *globalización* es un



insurgió una competencia comercial entre corporaciones globales y agrupaciones de Estados que, sin embargo, no llegó a tomar el cariz de una verdadera contradicción.

A la puesta en marcha de una Unión Europea en constante ampliación, se sumaron la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, que integró a Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y México en 1994; la creación de la Organización Mundial de Comercio y los raudos desarrollos de la "revolución tecnológica", materializados ejemplarmente tanto en la campaña propagandística global de Washington en su guerra contra Iraq (1991) como en las impresionantes capacidades y cobertura de Internet, la red de redes informáticas, puestas de manifiesto desde 1994.

Como consecuencia del desbalance producido por la desarticulación del *socialismo realmente existente* y ante la ausencia de otros protagonistas de magnitud semejante, la orientación de la mayoría de los varios encuentros internacionales del más alto nivel —reuniones por la paz entre palestinos e israelíes, cumbres iberoamericanas, Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Cumbre Internacional sobre Población y Desarrollo, cumbres de las Américas, Conferencia Mundial sobre la Mujer, Cumbre sobre Desarrollo Social y Cumbre del Milenio, para mencionar

---

fenómeno básicamente económico-financiero que demanda la supresión de todos los obstáculos al intercambio comercial libre-mercantil, que se opone a la participación estatal y está exento de preocupaciones sociales.

los más importantes— celebrados a lo largo de la década de 1990, así como la incorporación de algunos países ex socialistas a la OTAN (1997), fueron evidenciando los sistemáticos esfuerzos estadounidenses para tomar a su cargo el diseño y control del nuevo orden mundial, a la vez que patentizaron el reemplazo de la antigua oposición Este-Oeste por otra Norte-Sur. Nuevos enemigos aparecieron en este contexto para sustituir a los de la Guerra Fría: los migrantes sureños, los narcotraficantes, los fundamentalistas religiosos y, finalmente, los terroristas (apelativo éste vinculado a cualesquiera de las tres categorías precedentes), todos ellos considerados peligrosos para las aspiraciones hegemónicas de Washington.

La atmósfera optimista asentada en la ya irreversible declinación del proyecto comunista hizo surgir, junto a la euforia "posmoderna" y a la utopía tecnológica, el discurso sobre el "fin de la historia y las ideologías", fundado en la convicción de que "no es posible mejorar el ideal de la democracia liberal" (Fukuyama, 1992:11). No obstante, por cerca de 10 años se mantuvo la incertidumbre respecto del curso que seguiría la recomposición de las relaciones de poder en el plano internacional, aunque el *proceso globalizador* —que supuso la transterritorialización de la economía, la política y la cultura— resultó definitivamente desencadenado.

#### 4.2.4 El destrabamiento hegemónico global (2001 en adelante)

El 11 de septiembre de 2001 se convirtió en una fecha emblemática por haber marcado el comienzo de la resolución pro occidental y capitalista de la crisis

hegemónica abierta por el final de la Guerra Fría. La mañana de ese día, dos aeronaves de la aviación comercial estadounidense fueron estrelladas contra las Torres Gemelas<sup>124</sup> en Nueva York, provocando su posterior derrumbe, mientras una tercera impactaba contra un sector de la sede del Pentágono en Washington, ciudad en que también, en las proximidades de la Casa Blanca, se registraba la explosión de un coche bomba. Así, los símbolos del poder económico, militar y político de la principal potencia capitalista fueron objeto de un ataque no convencional.

La reacción del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica se tradujo en una inmediata declaratoria de "guerra contra el terrorismo", que planteó la división de la humanidad en dos frentes abstractos: el de la "justicia" y el del "mal". Tras identificar al multimillonario saudí Osama Bin Laden —su ex aliado presuntamente refugiado en Afganistán— como responsable principal de esos atentados, Washington invadió este país a finales de 2001 para intentar capturarlo y, sin conseguir su propósito central, derrocó al régimen de los talibanes (fundamentalistas nacionalistas islámicos), que con su propio apoyo habían establecido la República Islámica de Afganistán en 1996.

<sup>124</sup> Estos edificios, cada uno de 110 pisos, albergaban al World Trade Center, un símbolo de la economía capitalista. Ya en febrero de 1993, en un atentado atribuido a terroristas islámicos, un coche bomba había sido detonado en el estacionamiento de este mismo complejo, produciendo 5 muertes y heridas a más de un millar de personas.

Estos hechos, en la práctica, habrían iniciado el tiempo de la "guerra de las civilizaciones"<sup>125</sup>, en el cual la "civilización occidental" (léase "estadounidense"), autoconsiderada como referente universal para la humanidad, podrá ser objeto de ataques por cualesquiera de sus potenciales enemigos cultural-religiosos, que serían —en la visión de Huntington (2001)— las civilizaciones confuciana, japonesa, islámica, hindú, ortodoxo-eslava, latinoamericana o africana.

En marzo de 2003 prosiguió la "cruzada (estadounidense) contra los herederos del mal" con su segunda invasión a Iraq otra vez legitimada, como en 1990-91, por el Consejo de Seguridad de la ONU y que concluyó con la imposición de un gobierno de intervención.

De acuerdo con la Estrategia Nacional de Seguridad estadounidense (The White House, 2002), existen miles de "terroristas entrenados" que poseen células en América del Norte y del Sur, Europa, África, Oriente Medio y Asia, "enemigos de la civilización", que deben ser combatidos en cualquier punto de la Tierra<sup>126</sup>.

<sup>125</sup> Fue Samuel Huntington (1993) quien propuso la hipótesis principal en la que se asienta esta nueva lectura de la realidad internacional: "... la fuente fundamental del conflicto en este nuevo mundo no será, principalmente, ideológica ni económica. La gran división de la humanidad y la fuente dominante del conflicto serán culturales. Los Estados-naciones seguirán siendo los más poderosos actores en los asuntos mundiales, pero el conflicto principal de la política global se dará entre naciones y grupos de civilizaciones diferentes. Las líneas de fractura entre las civilizaciones conformarán las líneas de batalla del futuro" (1993:l.).

<sup>126</sup> Los objetivos vitales estadounidenses sistematizados por el Departamento de Defensa incluyen proteger la soberanía, el territorio y la población de los Estados Unidos de Norteamérica; impedir

Está, pues, en marcha un *proceso de recolonización del mundo* con claro énfasis militarista comandado por los Estados Unidos de Norteamérica, que además actúan como "policía global" con el consentimiento de unas cada vez más subordinadas Naciones Unidas y sin que todavía se haga visible un contrapoder que quizá, a mediano plazo, emerja desde Asia. Por ahora, los insuficientes resultados del modelo de desarrollo neoliberal, los crecientes cuestionamientos que sufre, las masivas protestas antiglobalización<sup>127</sup> y los "giros a la izquierda" que empiezan a registrar las políticas internas de algunos países —en América Latina, por ejemplo— para tratar de responder a urgencias sociales conforman un conjunto de señales de que el ansiado control del planeta por los "occidentales" no prosperará pronto ni libre de dificultades.

---

la emergencia de competidores hegemónicos o coaliciones regionales hostiles; asegurar el acceso incondicional a mercados decisivos y a recursos estratégicos; disuadir o derrotar cualquier agresión contra el país o sus aliados; garantizar el libre tránsito marítimo y aéreo y asegurar las líneas vitales de comunicación (Ceceña, 2002:2).

<sup>127</sup> Éstas se manifiestan en movilizaciones callejeras contra las principales reuniones del Grupo de los Ocho, el Foro Económico Mundial de Davos, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico o el Área de Libre Comercio de las Américas, así como en una incrementada presencia activa de representantes de la *sociedad civil planetaria* en citas internacionales como la Conferencia Mundial sobre Financiación del Desarrollo (2002), la Cumbre de la Tierra (2002) o la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2003), al margen de tener expresiones más bien orgánicas como el Foro Social Mundial, establecido en 2001.

Las teorizaciones sociales y comunicacionales estructuradas durante el siglo xx y los inicios del actual reprodujeron en sus contenidos y perspectivas las lógicas de conflicto que sellaron los acontecimientos de mayor repercusión. Es, pues, evidente que la teoría es hija de la historia al propio tiempo que contribuye a edificarla.

#### 4.3 De las matrices a los enfoques

Es cierto que la comunicación continúa como un campo académico en construcción y en disputa, a la vez que la naturaleza polémica de los referentes teóricos y metodológicos usados para conceptualizar e investigar su multidimensional —y para no pocos indeterminado y aun imposible— objeto de estudio dificulta el logro de probables consensos duraderos. Pero todo lo que ha transcurrido hasta hoy en los planos de la epistemología, la teoría y la indagación concreta proporciona los elementos indispensables para plantear una propuesta de ordenamiento de los desarrollos alcanzados por las teorías comunicacionales, esto es, de *un mapa de los mapas*, a partir de sus fundamentos sociológicos y de su respectiva historización.

En tal sentido, sobre la base del reconocimiento de cuatro matrices teórico-sociales y de cuatro periodos económico-políticos, se ha identificado, de igual forma, cuatro *periodos teórico-comunicacionales* (difusionista, crítico, culturalista y "actual") cuyos hitos de inicio y término no se suceden en una secuencia estricta —se tendría que hablar más bien de entrecruzamientos— ni necesariamente coinciden con los de los procesos de recomposición hegemónica planetaria, mas

sí se inscriben en los respectivos lapsos de duración de éstos y en sus problemáticas centrales.

Para la realización de tales cortes temporales, se ha optado por emplear dos criterios: el surgimiento de un componente teórico considerado fundamental –un texto o un concepto que sentaron las bases epistemológicas de cada período teórico así como de sus respectivos abordajes y enfoques– y, ante su ausencia, la ocurrencia de un hecho histórico significativo, suficientemente indicativo de una variación de fondo en los modos y finalidades del conocimiento de la comunicación. Así, los límites establecidos para la predominancia del *período difusionista* (1927-1963) corresponden a la publicación del libro fundador de Harold D. Lasswell intitulado *Propaganda Technique in the World War* y a la primera edición de *Comunicación y cultura de masas*, de Antonio Pasquali, respectivamente; los del *período crítico* (1947-1987), a la aparición del concepto “industria cultural” en la Escuela de Frankfurt y a la del libro *De los medios a las mediaciones*, de Jesús Martín-Barbero, con el que se renueva la crítica y la cultura ingresa como una categoría fundamental para los estudios de la comunicación; por último, el final del *período culturalista* y el principio del denominado “actual” (2001), al no haber ningún texto que pueda ser considerado esencial para el campo, se relacionan con los atentados aparentemente musulmanes del 11 de septiembre de ese año contra objetivos simbólicos del capitalismo global en Washington y Nueva York, hechos que al mismo tiempo representaron un momento culminante de la globalización de la TV informativa tanto como del comienzo de la propalación masiva del renovado discurso “civilizatorio occidental”.

Inmediatamente después, se ha pasado a desprender los *abordajes* utilizados en cada período, es decir, las miradas peculiares con que las definiciones epistemológicas, las finalidades políticas implícitas o no y las herramientas conceptuales, metodológicas y técnicas de las diversas teorías sociales generales constituyeron la comunicación como objeto y campo de conocimiento. Estas maneras de abordar el proceso comunicacional, cuya correspondencia con las matrices teórico-sociales antes presentadas también es señalada indicativamente a continuación, han sido catalogadas en las siguientes cuatro especies:

1) *Abordaje pragmático*, cuya preocupación central son los efectos prácticos de los procesos de comunicación *mass-mediática* y su contribución a la estabilidad macrosocial. Su inspiración, en líneas generales, deviene del estructural-funcionalismo, el estructuralismo y el sistemismo.

2) *Abordaje socio-técnico*: pragmático a su modo, hace énfasis en las relaciones entre sociedad y tecnología, pero especialmente en las consecuencias de las tecnologías comunicacionales sobre la estructuración de la vida social y sobre la naturaleza y características del propio proceso de la comunicación. Sus fuentes teóricas básicas son el estructural-funcionalismo y el sistemismo.

3) *Abordaje crítico*, que pone en cuestión los supuestos de los dos anteriores y asume la comunicación como un lugar y un componente de la lucha por la liberación y la transformación sociales. Su matriz fundamental es la dialéctica crítica, que a veces es combinada con el estructuralismo o el sistemismo.

4) *Abordaje político-cultural*, que resulta de la integración no siempre coherente ni ideológicamente consecuente entre elementos contemporáneos de la visión crítica y otros procedentes del método hermenéutico (interpretativo) en antropología, y se preocupa por los vínculos comunicación-cultura, la recepción resemanizadora de los contenidos masivos —la recepción activa— o además, en ocasiones, por la democratización comunicacional. En consecuencia, están asimismo presentes en él, según el caso, el estructuralismo o el sistemismo.

En un siguiente nivel, se ha situado los diferentes *enfoques* establecidos dentro de cada abordaje, esto es, los variados puntos de vista adoptados en los hechos por investigadores y teóricos que concentraron su interés y atención en un determinado aspecto, atributo o capacidad del objeto comunicacional o en una relación entre elementos del mismo, habiéndolos examinado desde una lógica conceptual y metódica dada<sup>128</sup>. Gracias a estas focalizaciones, aparece la pluralidad de la aplicación específica de las teorías particulares que pretenden dar cuenta de la comunicación, y especialmente de aquella efectuada mediante la utilización de recursos tecnológicos.

Dado que cada uno de los enfoques plantea un tipo de acercamiento a la realidad comunicacional, prioriza también una vía de acceso analítica a la misma,

128 Un *enfoque*, entonces, supone la definición de una ruta para aproximarse al entendimiento de un objeto de análisis dado a partir de una base axiomática inicial y de una consecuente estrategia metodológica.

zonas abstractas (la psicología individual o colectiva, las significaciones, la tecnología, la política, la economía o la cultura) que conectan la comunicación con variados espacios disciplinarios y que aquí son presentados como *dimensiones*.

Por último, dejando de lado un sinnúmero de aspectos que podrían ser considerados clave desde otras perspectivas, se ha obtenido el *concepto compendiado de comunicación* prevaleciente —así sea de manera implícita— dentro de cada período. De todas formas, estas síntesis son solamente una propuesta para la discusión.

La tabla que viene a continuación ofrece una sinopsis de los períodos y los abordajes señalados, además de que desglosa los enfoques presentes en cada caso y refiere las dimensiones especializadas que fueron o son privilegiadas por esos ángulos de análisis; asimismo, incluye el concepto de comunicación asumido más o menos homogéneamente dentro de cada período teórico:

ABORDAJES Y ENFOQUES TEÓRICOS COMUNICACIONALES  
POR PERIODOS

ERICK R. TORRICO VILLANUEVA

Periodos teórico-comunicacionales	Abordajes principales	Enfoques principales	Dimensiones privilegiadas	Concepción de la comunicación
Difusionista (1927-1963)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pragmático</li> <li>• Socio-técnico</li> </ul>	Eficacia Funciones Efectos Influencia personal Presión grupal Difusión de innovaciones Usos y gratificaciones Estructuras significantes Establecimiento de agenda Cultura de masas Estructura de los mensajes Determinismo tecnológico	Psicológica Psicosocial Semiológica Tecnológica	Factor motivacional o inductor del cambio social y el desarrollo
Crítico (1947-1987)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crítico</li> <li>• Político-cultural</li> </ul>	Ideología dominante Hegemonía Estructuras significantes Aparatos ideológicos Industria cultural Dependencia cultural Imperialismo cultural Microrresistencia Economía política Nuevo orden Alternativismo Ciencia, tecnología y sociedad	Política Económica Cultural Socio-semiótica Psicosocial	Factor y espacio de la lucha ideológica

126

Periodos teórico-comunicacionales	Abordajes principales	Enfoques principales	Dimensiones privilegiadas	Concepción de la comunicación
Culturalista (1987-2001)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Político-cultural</li> <li>• Socio-técnico</li> </ul>	Estudios culturales Recepción crítica Mediaciones Ciencia, tecnología y sociedad Consumo cultural Frentes culturales Mediología Economía política	Cultural Política Tecnológica Económica	Factor de la (re)construcción de identidades y de la articulación de la sociedad global tecnologizada
"Actual" (2001 →)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Socio-técnico</li> <li>• Político-cultural</li> <li>• Crítico</li> </ul>	Determinismo tecnológico Ciencia, tecnología y sociedad Estudios culturales Recepción crítica Economía política	Tecnológica Económica Cultural Política	Factor de los procesos de implantación, negociación o resistencia en la recomposición hegemónica global

Abordajes y periodos

127

Consiguientemente, el hilo conductor del *mapa* de las teorías expuesto sugiere la articulación de los períodos económico-políticos con los períodos teórico-comunicacionales, de las matrices sociológicas con los abordajes básicos de la comunicación y de éstos con los enfoques.

Para una ilustración general, en el Anexo que aparece al final del libro, los enfoques considerados más importantes en cada uno de los abordajes son presentados de forma esquemática en lo que concierne a sus correspondientes contenidos (conceptuales y temáticos) y a sus autores de mayor importancia, aunque se prescinde de todas las modelaciones analógicas o topológicas que de modo explícito o no describen el proceso comunicacional en cada uno de los casos.

## ANEXO

Enfoques por abordaje (visión sinóptica)<sup>129</sup>

## ABORDAJE PRAGMÁTICO

Enfoque	Principios generales	Algunos autores
<i>La transmisión eficiente y eficaz</i>	Los sistemas de transmisión de señales (medios técnicos) han de tener la suficiente capacidad para enviar el mayor número de mensajes con velocidad, fidelidad y sin ruidos. ( <i>Teoría matemática de la información</i> )	Warren Weaver Claude Shannon Norbert Wiener Harold Lasswell Melvin de Fleur
<i>La generación de efectos</i>	Los medios masivos, bajo ciertas condiciones (predisposición de los receptores, credibilidad de las fuentes, asuntos de interés, etc.), pueden difundir mensajes (estímulos) capaces de reforzar o modificar pensamientos, actitudes o conductas de audiencias fragmentadas y selectivamente expuestas.	Harold Lasswell Carl Hovland Kurt Lewin Paul Lazarsfeld Joseph Klapper Bernard Berelson Charles Osgood James Halloran Ithiel de Sola Pool

<sup>129</sup> Esta sinopsis está elaborada con un propósito didáctico y hace abstracción de múltiples matices en cada caso. Los *principios generales* de los enfoques son apenas esquemáticos y no dan cuenta de las variaciones, las contradicciones o los radicalismos registrados en ellos a lo largo del tiempo. La lista de *autores* europeos, latinoamericanos y estadounidenses —que no es exhaustiva— incluye a teóricos y pensadores, tanto clásicos como contemporáneos, ya inactivos o en plena producción, y los agrupa más en función de sus intereses similares que de consensos teóricos o ideológicos que efectivamente hubiesen establecido. La ubicación de esos autores en ciertos enfoques guarda relación con la orientación preferente de sus trabajos publicados más conocidos, al igual que el registro reiterado de algunos de ellos en dos o más de tales enfoques.

Enfoque	Principios generales	Algunos autores
<i>El cumplimiento de funciones</i>	Las actividades de la "comunicación de masas" tienen consecuencias —manifiestas o latentes— sobre el funcionamiento de los sistemas sociales. Sus funciones básicas son la información, la coordinación de respuestas sociales al entorno, la transmisión cultural intergeneracional y el entretenimiento.	Harold Lasswell Charles Wright Paul Lazarsfeld Robert Merton Bernard Berelson
<i>La influencia personal</i>	La influencia de los medios masivos no es directa. Los mensajes siguen un flujo en dos etapas: a los líderes de opinión y de éstos a las personas menos activas, quienes podrán ser influidas por acción de su relación interpersonal con aquéllos. ( <i>Teoría de los efectos limitados o de la comunicación en dos pasos</i> )	Paul Lazarsfeld Herbert Menzel Bernard Berelson Elihu Katz Robert Merton Luiz Beltrão
<i>La presión grupal</i>	La estructura de las relaciones grupales y su consiguiente dinámica condicionan las características de los procesos de comunicación interpersonal así como los de recepción de los mensajes masivos.	Kurt Lewin Leon Festinger F.H. Allport
<i>La difusión de innovaciones</i>	La comunicación masiva es un factor de la modernización (desarrollo) de las sociedades atrasadas, difunde modelos aportados por una "cultura donante" para que sean adoptados por otra "cultura aceptante". ( <i>Difusionismo.</i> )	Wilbur Schramm Daniel Lerner Ithiel de Sola Pool Everett Rogers Elihu Katz
<i>Los usos y gratificaciones</i>	Los receptores de los medios masivos tienen objetivos de información, entretenimiento, identidad o integración social con los que se exponen selectivamente a los mensajes a fin de darles determinados usos u obtener ciertas gratificaciones.	Elihu Katz Jay Blumler Michael Gurevitch Bernard Berelson Denis McQuail

<i>El establecimiento de agenda</i>	Los medios informativos ofrecen una jerarquización de temas que, a largo plazo, genera una agenda en la cual los asuntos excluidos de los contenidos mediáticos también quedan fuera de la preocupación y los conocimientos de la gente.	Walter Lippman Maxwell McCombs Donald Shaw Bernard Cohen Doris Graber
<i>La espiral del silencio</i>	La acción de los medios masivos es acumulativa y no permite una recepción selectiva. La gente es impelida, entonces, a asumir en público las opiniones mayoritarias y a callar sus propias convicciones en un proceso en espiral que magnifica las opiniones predominantes y minimiza y aísla las minoritarias.	Elisabeth Noelle-Newmann
<i>Las estructuras de los mensajes</i>	Las significaciones de los mensajes (textos) son la resultante de los elementos de contenido y expresión que los constituyen y de las maneras en que ellos son relacionados por un destinatario. Los textos pueden desempeñar diversas funciones de comunicación.	Roland Barthes Roman Jakobson Pierre Guiraud Algirdas Greimas Charles Morris Charles Pierce

ABORDAJE SOCIO-TÉCNICO

Enfoque	Principios generales	Algunos autores
<i>La cultura de masas</i>	Los medios masivos producen y difunden a gran escala una cultura imitativa, fragmentaria, subalterna, espuria y aberrante que degrada la "alta cultura" o "cultura superior" fundada en la obra de arte. Lo popular (masivo) está reñido con la estética.	Arnold Hauser Daniel Bell Dwight Mac Donald Edward Shils Abraham Moles Edgar Morin
<i>El determinismo tecnológico</i>	Los medios tecnológicos (de la información y la comunicación) son capaces de moldear los ambientes humanos (y las	Marshall McLuhan Daniel Bell Gianni Vattimo Giovanni Sartori



Enfoque	Principios generales	Algunos autores
	propias relaciones de comunicación) y constituyen la fuente más importante de los cambios sociales.	Zbigniew Brzezinski John Thompson
<i>Ciencia, tecnología y sociedad</i>	Los medios tecnológicos no son máquinas con vida propia ni simplemente neutrales, sino herramientas desarrolladas en contextos específicos condicionados por –y condicionadores de– valores de grupos sociales concretos. ( <i>Enfoque CTyS.</i> )	Langdon Winner Daniel Bell Manuel Castells

## ABORDAJE CRÍTICO

Enfoque	Principios generales	Algunos autores
<i>La ideología dominante</i>	Las ideas de la clase dominante –la burguesía– son las ideas dominantes en la sociedad. La ideología enmascara el verdadero carácter de las relaciones sociales, que son de explotación y dominación. La burguesía, además de controlar los medios de producción material, también controla los medios de producción ideológica.	Karl Marx Friedrich Engels Armand Mattelart Eliseo Verón Ernesto Laclau Marcelino Bisbal Jesús María Aguirre Emilio de Ipola
<i>Las estructuras significantes</i>	Existe una relación esencial entre vida social y creación literaria (comunicacional) dada por las estructuras mentales –estructuras categoriales significativas–, que organizan la conciencia de cada grupo social y el imaginario de cada autor (emisor).	György von Lukács Lucien Goldmann Eliseo Verón
<i>La construcción de hegemonía</i>	El Estado capitalista, para ejercer la dominación, no sólo apela a la coerción sino también al consenso ( <i>Estado ampliado</i> ). La hegemonía, la dirección intelectual de la sociedad,	Antonio Gramsci Ludovico Silva Javier Esteinou

	se logra por un modo de organizar la cultura en base a "medios de hegemonía" (familia, iglesias, partidos políticos, sindicatos, sistema escolar, medios de difusión, etcétera).	
<i>Los aparatos ideológicos del Estado</i>	El Estado capitalista es esencialmente dominador y coercitivo. Está compuesto por un "aparato del Estado" (gobierno, ejército, policía, tribunales, prisiones) y por unos "aparatos ideológicos" (iglesias, escuela, familia, leyes, partidos, sindicatos, medios de información) que aseguran la sujeción a la ideología dominante.	Louis Althusser Nicos Poulantzas Herbert Schiller Armand Mattelart Javier Esteinou
<i>La(s) industria(s) cultural(es)</i>	La producción, importación, distribución, comercialización y/o difusión de mercancías serializadas de consumo masivo y contenido simbólico (productos culturales) están a cargo de organizaciones empresariales que se disponen en ramas y segmentos cuya función es de reproducción ideológica y social.	Theodor Adorno Max Horkheimer Herbert Marcuse Armand Mattelart Bernard Miège Enrique Bustamante Ramón Zallo Aníbal Ford Gáetan Tremblay Daniel E. Jones Enrique Sánchez Antonio Pasquali
<i>La dependencia cultural</i>	Las naciones latinoamericanas están sometidas a la influencia cultural de los Estados Unidos de Norteamérica, canalizada por un flujo comunicacional unilateral que busca imponer valores, creencias, normas y estilo de vida foráneos.	Luis Ramiro Beltrán Elizabeth Fox Heriberto Muraro Eleazar Díaz Rangel Fernando Reyes Matta
<i>El imperialismo cultural</i>	La comunicación masiva sirve para expandir los mercados y enfrentar las crisis cíclicas del capitalismo. Los medios masivos son instrumentos de consolidación interna y ampliación externa del capitalismo estadounidense, por lo que su influencia sobre las culturas propias es negativa.	Herbert Schiller Noam Chomsky Armand Mattelart Cees Hamelink Luis Ramiro Beltrán

Enfoque	Principios generales	Algunos autores
<i>El nuevo orden internacional de la información y la comunicación</i>	Las corporaciones transnacionales y los Estados del Norte controlan los flujos internacionales de tecnologías y contenidos de información y comunicación. Ese desequilibrio debe ser superado mediante políticas nacionales de comunicación, producción propia y procesos de intercambio Sur-Sur.	Luis Ramiro Beltrán Antonio Pasquali Fernando Reyes Matta Juan Somavía Rafael Roncagliolo Raquel Salinas Ceas Hamelink
<i>La comunicación alternativa y popular</i>	Los sectores marginales y populares de las sociedades dependientes deben desarrollar una comunicación contestataria inserta en estrategias de cambio social y opuesta a las prácticas de los medios comerciales y las estructuras transnacionales.	Fernando Reyes Matta Diego Portales Daniel Prieto Máximo Simpson Héctor Schmucler Juan Díaz Bordenave Mario Kaplún Luiz Beltrão
<i>La economía política de la información y la comunicación</i>	La producción y la circulación de contenidos comunicacionales, en tanto éstos son mercaderías, generan valor y se constituyen en un factor del proceso de acumulación capitalista, en particular cuando tales procesos están relacionados con organizaciones de carácter industrial. El trabajo, entonces, es una categoría central de la información, la comunicación, la tecnología y la cultura.	Hanz M. Enzensberger Herbert Schiller Nicholas Garnharm Armand Mattelart Noam Chomsky Ramón Zallo David Lyon César Bolaño

## ABORDAJE POLÍTICO-CULTURAL

Enfoque	Principios generales	Algunos autores
<i>Los estudios culturales</i>	Las "lecturas" de los mensajes masivos y de otros productos culturales dependen de la polisemia de los propios "textos", de la posición subcultural desde la que son efectuadas (diferencias culturales) y del "poder cultural" que posean los grupos o individuos "lectores".	Raymond Williams Edward Thompson Richard Hoggart Stuart Hall David Morley James Lull Beatriz Sarlo María C. Matta

<i>Las prácticas de microrresistencia</i>	Los receptores no son consumidores pasivos sino "practicantes" que desarrollan operaciones de uso de los productos culturales ofrecidos por el mercado que, a su modo, los convierten en "autores". Las prácticas de uso son tácticas desplegadas en el "lugar" propiedad de quienes definen las estrategias masivas.	Michel de Certeau Jesús Martín-Barbero
<i>La recepción crítica</i>	El receptor es activo, posee una "capacidad gramatical" que le permite intervenir en el texto e interpretarlo en función de los códigos de su grupo social. Así, la recepción de mensajes nunca es unívoca y constituye un proceso de construcción cooperativa de sentidos. De todos modos, los receptores necesitan ser formados.	Mijail Bajtin Umberto Eco Desiderio Blanco Valerio Fuenzalida Rosa María Alfaro
<i>Las mediaciones</i>	Toda comunicación es mediada desde la sociedad, la cultura, la política y la subjetividad. El sentido es la resultante de prácticas sociales de producción, recepción, apropiación y usos sociales que ponen en acto tanto competencias culturales y comunicativas de los sujetos como relaciones de poder entre ellos. La gran mediadora es la cultura; ella supone una "gramática" que interviene en la interacción popular/masivo.	Manuel Martín-Serrano Jesús Martín-Barbero Rossana Reguillo Cruz
<i>Las multimedia-ciones</i>	El proceso de recepción de los mensajes masivos está sujeto a la acción múltiple de mediaciones individuales, institucionales, mass-mediáticas (tecnológicas), situacionales y de referencia (contextuales). La recepción es el "lugar" de realización de la comunicación.	Guillermo Orozco María I. Vassallo de Lopes

Enfoque	Principios generales	Algunos autores
<i>Los frentes culturales</i>	La cultura es un espacio de lucha de diversos grupos que pugnan por hacer prevalecer sus propios significados para alcanzar el reconocimiento de su identidad subcultural dentro de la esfera pública cultural. Las áreas de mayor interés son la religiosidad popular, las fiestas y ferias populares y los melodramas televisivos, que suponen a la vez fronteras que se entrecruzan.	Alberto Cirese Jorge González
<i>El consumo cultural</i>	El consumo cultural es un conjunto fragmentado y diverso de procesos de apropiación y uso de productos cuyo valor simbólico se aprecia prioritariamente. El consumo cultural es un "lugar" de confrontación por el control del excedente y por la agrupación y la diferenciación sociales.	Pierre Bourdieu Néstor García Canclini Guillermo Sunkel Marcelino Bisbal
<i>La mediología</i>	Una mediación es cualquier recurso —humano, físico o tecnológico— capaz de vehicular, en la transmisión o la circulación, una simbolización (idea, mensaje) y de convertirla en fuerza colectiva (visión de mundo, sentido común). Los <i>mass-media</i> son sólo una herramienta en el vasto conjunto de las mediaciones existentes.	Régis Debray

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola (1966): *Diccionario de filosofía*. México. Fondo de Cultura Económica. 2ª edic.
- Abril, Gonzalo (1997): *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos*. Madrid. Cátedra.
- Alsina, Miquel (2001): *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona. Aldea Global.
- Althusser, Louis (1978): *La revolución teórica de Marx*. México. Siglo XXI. 17ª edic.
- (1988): *La filosofía como arma de la revolución*. México. Pasado y Presente. 17ª edic.
- Althusser, Louis y Badiou, Alain (1987): *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. México. Pasado y Presente. 12ª edic.
- Anderson, Perry (1991): *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México. Siglo XXI. 9ª edic.
- (1992): *Los fines de la historia*. Bogotá. Tercer Mundo.
- Arnold, Marcelo (1989): "Teoría de sistemas, nuevos paradigmas: enfoque de Niklas Luhmann", en *Revista paraguaya de sociología*. Año 26, n° 75. pp. 51-72.
- Aron, Raymond (1996): *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires. Fausto. Tomos 1 y 2.
- Assoun, Paul-Laurent (1991): *A Escola de Frankfurt*. São Paulo. Ática.

Augé, Marc (1998): *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona. Gedisa. 2ª edic.

Bajtín, Mijail (1974): *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona. Barral.

Bambirra, Vania (1983): *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México. Era. 2ª edic.

Barrios, Leoncio y otros (1999): *Industria cultural. De la crisis de la sensibilidad a la seducción massmediática*. Caracas. Litterae.

Bastide, Roger y otros (1978): *Sentidos y usos del término estructura*. Buenos Aires. Paidós. 3ª edic.

Bateson, Gregory y otros (1984): *La nueva comunicación*. Barcelona. Kairós.

Beals, Ralph y Hoijer, Harry (s.f.): *Naturaleza y alcance de la antropología*. Quito. Instituto de Antropología Aplicada.

Beltrán, Luis Ramiro (1974): "Reunión de expertos sobre la planificación y las políticas de la comunicación en América Latina, que ha de celebrarse en Bogotá (Colombia) en 1974". París. UNESCO. Documento de trabajo. 23 pp.

———(1991): "Por una política de comunicación para la promoción de la salud en América Latina". Documento de conclusiones de la Reunión del Comité Asesor sobre Políticas de Comunicación Social en los Ministerios de Salud Pública para la Promoción de la Salud. Quito. OPS-UNESCO. 89 pp.

Beltrán, Luis Ramiro y Fox, Elizabeth (1982): *Comunicação dominada. Os Estados Unidos e os meios de comunicação da América Latina*. São Paulo. Paz e Terra.

Bell, Daniel (1991): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid. Alianza. 4ª reimp.

Bell, Daniel y otros (1983): *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas. Monte Ávila. 1ª reimp.

Berelson, Bernard y Janowitz, Morris (1967): *Reader in Public Opinion and Communication*. New York. The Free Press. 2ª edición.

Berlo, David (1983): *El proceso de la comunicación*. Buenos Aires. El Ateneo. 14ª reimp.

Bertoglio, Oscar (1988): *Introducción a la teoría general de sistemas*. México. Limusa. 5ª reimp.

Beth, Hanno y Pross, Harry (1988): *Introducción a la ciencia de la comunicación*. Barcelona. Anthropos. 1ª reimp.

Bobbio, Norberto y otros (1997): *La izquierda en la era del karaoke*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Bobes, Velia (1990): *Sociología en América Latina. Notas para una periodización*. La Habana. Edit. de Ciencias Sociales.

Boladeras, Margarita (1996): *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos*. Madrid. Tecnos.

Bosi, Ecléa (1977): *Cultura de massa e cultura popular*. Petrópolis. Vozes.

Bourdieu, Pierre (1988): *Sociología y cultura*. México. Grijalbo.

———(1996): *Capital cultural, escuela y espacio social*. México. Siglo XXI.

Brandao, Denis y Crema, Roberto (orgs., 1988): *O novo paradigma holístico*. São Paulo. Summus.

Breton, Philippe (2000): *La utopía de la comunicación*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Brown, John (2002): "Teoría del bombardeo humanitario", en <http://www.rebellion.org/sociales/030330brown.htm>

Brunner, José Joaquín (1999): *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica. 1ª reimp.

Brzezinski, Zbigniew (1989): *El gran fracaso. Nacimiento y muerte del comunismo en el siglo xx*. Buenos Aires. Javier Vergara.

Calello, Hugo y Neuhaus, Susana (1988): *La investigación en las ciencias humanas. Método y teoría crítica*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos.

Capra, Fritjof (1998): *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona. Anagrama.

Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1988): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México. Siglo XXI. 23ª edic.

Carrera, Juan (edít., 1990): *Introducción a los medios de comunicación*. Madrid. Paulinas.

Cassirer, Ernst (1992): *Antropología filosófica*. México. Fondo de Cultura Económica. 14ª reimp.

Castells, Manuel (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid. Alianza. 2ª reimp. Vols. 1 a 3.

Ceceña, Ana Esther (2002): "Estrategias de dominación e mapas de construcción da hegemonia mundial", en <http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic/cecenapor.asp>

Chomsky, Noam y Ramonet, Ignacio (1996): *Cómo nos venden la moto*. Barcelona. Icaria. 4ª edic.

Coelho, Teixeira (1995): *O que é indústria cultural*. São Paulo. Brasiliense. 17ª edic.

Comisión Brandt (1981): *Informe de la Comisión Brandt. Diálogo Norte-Sur*. México. Nueva Imagen.

Corvez, Mauricio (1972): *Los estructuralistas*. Buenos Aires. Amorrortu.

Costa, Luiz (comp., 1990): *Teoria da cultura de massa*. Rio de Janeiro. Paz e Terra. 4ª edic.

Coutinho, Carlos (1983): *Introducción a Gramsci*. México. Era.

Curran, James y otros (comps., 1998): *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona. Paidós.

Damiani, Luis (1988): *La diversidad metodológica en Sociología*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos.

Daix, Pierre y otros (1969): *Claves del estructuralismo*. Buenos Aires. Calden.

Debray, Régis (1991): *Curso de midiólogia geral*. Petrópolis. Vozes.

De Fleur, Melvin (1974): *Teorías de la comunicación masiva*. Buenos Aires. Paidós.

De Fleur, Melvin y Ball-Rokeach, Sandra (1993): *Teorías de la comunicación de masas*. Barcelona. Paidós. 2ª edic.

De Fontcuberta, Mar y Gómez, José Luis (1982): *Alternativas en comunicación*. Barcelona. Mitre.

De Gortari, Eli (1986): *El método materialista dialéctico*. México. Grijalbo.

——— (1998): *Lógica general*. México. Grijalbo. 28ª edic.

De la Peña, Sergio (1983): *El modo de producción capitalista. Teoría y método de investigación*. México. Siglo XXI. 6ª edic.

De Moragas, Miquel (1982): *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona. G. Gili. 2ª edic.

- (1985): *Teorías de la comunicación*. Barcelona. G. Gili. 3ª edic.
- (1993): *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona. G. Gili. 3ª edic. Vols. I al IV.
- Derrida, Jacques (1998): *De la gramatología*. México. Siglo XXI. 5ª edic.
- De Saussure, Ferdinand (1987): *Curso de lingüística general*. Madrid. Alianza.
- Dos Santos, Roberto (1985): *Introdução à teoria da comunicação*. São Paulo. Instituto Metodista de Ensino Superior.
- Drucker, Peter (1991): *La sociedad post capitalista*. Bogotá. Norma.
- Durkheim, Emile (1991): *La división del trabajo social*. Buenos Aires. Planeta. Vols. I y II.
- Eco, Umberto (1981): *La estructura ausente*. Barcelona. Lumen. 2ª edic.
- (1983): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona. Lumen. 9ª edic.
- Echeverría, Bolívar (1986): *El discurso crítico de Marx*. México. Era.
- Epstein, Isaac (1988): *Teoria da informação*. São Paulo. Ática. 2ª edic.
- Esteinou, Javier (1990): *Economía política y medios de comunicación*. México. Trillas.
- Evans-Pritchard, Edward (1987): *Historia del pensamiento antropológico*. Madrid. Cátedra.
- Ferrás, Graciela (1991): "Radiografía mediática del fin de siglo", en *Nueva sociedad*. Caracas. Nueva Sociedad. Enero-febrero. nº 147. pp. 108-119.
- Ferrater, José (1999): *Diccionario de filosofía de bolsillo*. Madrid. Alianza. Tomos 1 y 2. Comp. por Priscilla Cohn.

- Ferrer, Eulalio (1982): *Comunicación y comunicología*. México. Eufesa.
- Figaro, Roseli (2001): *Comunicação e trabalho. Estudo de recepção: o mundo do trabalho como mediação da comunicação*. São Paulo. Anita Garibaldi.
- Ford, Anibal (1994): *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires. Amorrortu.
- (1999): *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires. Norma.
- Foucault, Michel (1979): *Microfísica del poder*. Madrid. Las Ediciones de la Piqueta. 2ª edic.
- (1983): *El discurso del poder*. México. Folios.
- Fougeyrollas, Pierre (1981): *Ciencias sociales y marxismo*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, Paulo (1985): *¿Extensión o comunicación?* México. Siglo XXI. 15ª edic.
- Freitag, Bárbara (1990): *A Teoria Crítica. Ontem e hoje*. São Paulo. Brasiliense. 3ª edic.
- Fuentes, Raúl (1983): *Diseño curricular para las escuelas de comunicación*. México. Trillas.
- (1998): *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara. ITESO.
- Fukuyama, Francis (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Bogotá. Planeta. 3ª reimp.
- Gadotti, Moacir (1983): *Invitación a la lectura de Paulo Freire*. Quito. CEDECO.
- Galindo, Jesús (2003): "Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un

programa de configuración conceptual-teórica", en [http://www.hiper-textos.mty.itesm.mx/num7\\_articulo1.pdf](http://www.hiper-textos.mty.itesm.mx/num7_articulo1.pdf), pp. 10.

Garaudy, Roger (1970): *Lenin (la vida de un militante)*. México. Grijalbo.

García, Néstor (1982a): *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana. Casa de las Américas.

———(1982b): "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular", en *Nueva sociedad*. Caracas. Nueva Sociedad. Marzo-abril. n° 71. Pp. 69-78.

———(1990): *Culturas híbridas*. México. Grijalbo.

———(1995): *Consumidores y ciudadanos*. México. Grijalbo.

———(1997): *Cultura y comunicación: entre lo global y lo local*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.

———(1999): *La globalización imaginada*. Buenos Aires. Paidós.

Geyer, Carl (1985): *Teoría crítica. Max Horkheimer - Theodor W. Adorno*. Barcelona. Alfa.

Giddens, Anthony (1998): *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu.

———(1999): *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid. Taurus.

———(2000): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid. Taurus.

Giddens, Anthony y otros (1990): *La teoría social hoy*. Madrid. Alianza.

Goldmann, Lucien (1974): *Marxismo y ciencias humanas*. Buenos Aires. Amorrortu.

———(1983): *Dialética e cultura*. São Paulo. Paz e Terra. 3ª edic.

González, Jorge (1994): *Más (+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

González, Jorge y Galindo, Jesús (1994): *Metodología y cultura*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

González, Luis (1983): *La sociología, aventura dialéctica*. Madrid. Tecnos. 2ª reimp.

Gorbachov, Mijail (1987): *Perestroika. "Nuevo pensamiento para mi país y el mundo"*. Bogotá. La Oveja Negra.

Gramsci, Antonio (1988): *Antología*. México. Siglo XXI. 11ª edic.

Gruppi, Luciano (1980): *O conceito de hegemonia em Gramsci*. Rio de Janeiro. Graal. 3ª edic.

Habermas, Jürgen (1988): *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid. Taurus. Tomos I y II. 1ª reimp.

———(1989): *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid. Cátedra.

Hallora, James (1974): *Los efectos de la televisión*. Madrid. Nacional.

Hamelink, Cees (1981): *La aldea transnacional*. Barcelona. Gustavo Gili.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002): *Imperio*. Buenos Aires. Paidós. 1ª reimp.

Hohlfeldt, Antonio y otros (orgs., 2001): *Teorias da comunicação. Conceitos, escolas e tendências*. Petrópolis. Vozes.

Hopenhayn, Martín (1995): *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. México. Fondo de Cultura Económica. 2ª edic.

Huntington, Samuel (1993): "The Clash of Civilizations?", en <http://www.alamut.com/subj/economics/misc/clash.htm>

———(2001): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires. Paidós. 5ª reimp.

Ianni, Octavio (1994): "Globalização: novo paradigma das ciências sociais", en *Estudos avançados*. 8(21). s.l. Pp. 147-163.

———(1996): *Teorías de la globalización*. México. Siglo XXI.

Ibáñez, José Miguel (1983): *Sobre el estructuralismo*. Santiago de Chile. Universidad Católica de Chile.

Jameson, Fredric (1991): *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona. Paidós.

Johansen, Oscar (1989): *Introducción a la teoría general de sistemas*. México. Limusa. 5ª reimp.

Juliá, Santos (1978): *Introducción a la historia. Hombres, clases y pueblos*. Bilbao. Mensajero.

Kosik, Karel (1976): *Dialéctica de lo concreto*. México. Grijalbo.

Kuhn, Thomas (1976): *La estructura de las revoluciones científicas*. México. Olimpia.

Laclau, Ernesto (1979): *Política e ideología na teoria marxista*. São Paulo. Paz e Terra.

Lafforgue, Martín (2001): *Sociología. De Saint Simon a Pierre Bourdieu*. Buenos Aires. Era Naciente. Col. Para Principiantes.

Lazarsfeld, Paul y otros (1974): *La comunicación de masas*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Lechte, John (1997): *50 pensadores contemporáneos esenciales*. Madrid. Cátedra. 2ª edic.

Lenin, Vladimir (1985): *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Lima. Latinoamericana.

Lévi-Strauss, Claude (1986): *Antropología estructural*. México. Siglo XXI. 5ª edic.

Lévi-Strauss, Claude y otros (1977): *El análisis estructural*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Lilienfeld, Robert (1994): *Teoría de sistemas. Orígenes y aplicaciones en ciencias sociales*. México. Trillas. 2ª reimp.

López, Felipe (1988): *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*. México. Trillas.

Löwy, Michael (1991): *¿Qué es la sociología del conocimiento?* México. Fontanamara.

Lozano, José Carlos (1996): *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México. Alhambra Mexicana.

Luhman, Niklas (1996): *Introducción a la teoría de sistemas*. México. Anthropos.

Lukács, Georg (1975): *Historia y conciencia de clase*. Barcelona. Grijalbo.

Lull, James (1997): *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Buenos Aires. Amorrortu.

Lyon, David (1994): *Posmodernidad*. Madrid. Alianza.

Lyotard, Jean-François (1991): *La condición posmoderna*. Buenos Aires. REI Argentina.

Maldonado, Alberto (2001): *Teorías da comunicação na América Latina. Enfoques, encontros e apropriações da obra de Verón*. São Leopoldo. Unisinos.

Malinowski, Bronislaw (1975): *Uma teoria científica da cultura*. Rio de Janeiro. Zahar Edit. 3ª edic.

Marcuse, Herbert (1971): *El hombre unidimensional*. Barcelona. Seix Barral. 7ª edic.



—————(1972): *Razón y revolución*. Madrid. Alianza. 2ª edic.

Mardones, J.M. y Ursua, N. (comps., 1995): *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. México. Fontanamara.

Marini, Ruy y Millán, Mária (comps., 1995): *La teoría social latinoamericana. Textos escogidos*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Tomos I al III.

Marques de Melo, José (1976): *Subdesenvolvimento, urbanização e comunicação*. Petrópolis. Vozes. 2ª edic.

—————(1995): *Fontes para o estudo da comunicação*. São Paulo. INTERCOM. Col. INTERCOM de Comunicação n° 4.

—————(1998): *Teoria da comunicação: paradigmas latino-americanos*. Petrópolis. Vozes.

Marques de Melo, José y Dias, Paulo (orgs., 1999): *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Paulo. Universidade Metodista de São Paulo.

Martín-Barbero, Jesús (1987a): *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. México. G. Gili.

—————(1987b): *De los medios a las mediaciones*. México. G. Gili.

—————(2002): *Oficio de cartógrafo. Trayectorias latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica.

Martín-Barbero, Jesús y Silva, Armando (comps., 1997): *Proyectar la comunicación*. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo.

Martín Serrano, Manuel (1985): *La producción de comunicación social*. México. CONEICC.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1987): *La ideología alemana*. México. Grijalbo.

Matos, Olgária (1993): *A Escola de Frankfurt. Luzes e sombras do iluminismo*. São Paulo. Moderna.

Mattelart, Armand (1996): *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México. Siglo XXI.

—————(2002): *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires. Paidós.

—————(1989): *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. Xochimilco. Universidad Autónoma Metropolitana. 2ª edic.

Mattelart, Armand y Michèle (1997): *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona. Paidós.

Mattelart, Armand y Neveu, Erik (2000): "La institucionalización de los estudios de la comunicación. Historias de los cultural studies", en <http://www.geocities.com/CapitolHill/Congress/3768/Investigacion/Culturalstudies.htm> 39 pp.

Mattelart, Armand y otros (1984): *¿La cultura contra la democracia?* Barcelona. Mitre.

McLuhan, Marshall (1969): *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. México. Diana.

McLuhan, Marshall y Powers, Bruce (1994): *La aldea global*. Buenos Aires. Planeta.

McLuhan, Eric y Zingrone, Frank (comps., 1998): *McLuhan. Escritos esenciales*. Barcelona. Paidós.

McQuail, Denis (1976): *Sociología de los medios masivos de comunicación*. Buenos Aires. Paidós.

—————(1985): *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona. Paidós.

Merquior, José (1996): *El marxismo occidental*. México. Vuelta.

- Merton, Robert (1972): *Teoría y estructura sociales*. México. Fondo de Cultura Económica. 3ª reimp.
- Miège, Bernard (1996): *El pensamiento comunicacional*. México. Universidad Iberoamericana.
- Moita, Luis (1983): *El movimiento de los no alineados. Historia y doctrina*. Madrid. Revolución.
- Morin, Edgar (s.f.): *Ciência com consciência*. Portugal. Publicações Europa-América.
- (2000a): *El desafío del siglo XXI. Unir los conocimientos*. La Paz. Plural.
- (2000b): *A cabeça bem feita. Repensar a reforma, reformar o pensamento*. Rio de Janeiro. Bertrand Brasil.
- Moya, Carlos (1979): *Sociólogos y sociología*. México. Siglo XXI. 4ª edic.
- Muñoz, Blanca (1989): *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona. Barcanova.
- Navarro, Joaquín (dir., 1998): *Gran crónica Océano del siglo XX*. Barcelona. Océano. Vols. 1 y 2.
- Netto, José Paulo (1992): *Lukács*. São Paulo. Ática. 2ª edic.
- Niezen, Gabriel (1985): *Bases para una teoría marxista de la comunicación*. Lima. Centro de Investigación en Comunicación, UNMSM.
- (1988): *Las teorías en comunicación social (ficheros para entenderlas)*. Lima. Centro de Investigación en Comunicación, UNMSM.
- Nouss, Alexis (1997): *La modernidad*. México. Cruz O.
- Orozco, Guillermo (1994): *Televidencia. Perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México. Universidad Iberoamericana. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales nº 6.

- Orozco, Guillermo (coord., 1991): *Recepción televisiva: tres aproximaciones y una razón para su estudio*. México. Universidad Iberoamericana. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales nº 2.
- Ortiz, Gonzalo (1999): *En el alba del milenio. Globalización y medios de comunicación en América Latina*. Quito. Corp. Editora Nacional.
- Ortiz, Renato (1998): *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santafé de Bogotá. Convenio Andrés Bello.
- Otero, Edison (1997): *Teorías de la comunicación*. Santiago de Chile. Universitaria.
- Palmer, Alan (1983): *Diccionario de historia del siglo XX*. Barcelona. Grijalbo.
- Paoli, José (1989): *Comunicación e información. Perspectivas teóricas*. México. Trillas. 5ª reimp.
- Parsons, Talcott (1968): *Estructura de la acción social*. Madrid. Guadarrama.
- Parsons, Talcott y Shils, Edward (1968): *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires. Kapelusz.
- Pasquali, Antonio (1977): *Comunicación y cultura de masas*. Caracas. Monte Ávila Edit. 4ª edic.
- (1985): *Comprender la comunicación*. Caracas. Monte Ávila. 2ª reimp.
- Piaget, Jean (1995): *El estructuralismo*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Pnud (1999): *Informe sobre desarrollo humano 1999 ("La mundialización con rostro humano")*. Madrid. Mundi-Prensa.
- Reguillo, Rossana y Fuentes, Raúl (coords., 1999): *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Jalisco. ITESO.

Ritzer, George (1995a): *Teoría sociológica clásica*. Madrid. McGraw-Hill.

———(1995b): *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid. McGraw-Hill.

Rivadeneira, Raúl (1995): *Comunicación. Un enfoque sistémico*. La Paz. Siglo.

Rodríguez, Darío y Arnold, Marcelo (1992): *Sociedad y teoría de sistemas*. Santiago de Chile. Universitaria. 2ª edic.

Rosental, M.M. y Iudin, P.F. (coords., 1985): *Diccionario filosófico*. Bogotá. Nacionales.

Saintout, Florencia (1998): *Los estudios de recepción en América Latina*. La Plata. Ediciones de Periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata.

Sánchez, Enrique (1992): *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara.

Saperas, Enric (1987): *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona. Ariel.

Sartori, Giovanni (1994): *La democracia después del comunismo*. Madrid. Alianza. 1ª reimp.

Schramm, Wilbur (1965): *La ciencia de la comunicación humana*. Quito. CIESPAL.

Signates, Luiz (1998): "Estudo sobre o conceito de mediação", en *Novos olhares*. Universidade de São Paulo. nº 2. Pp. 37-49.

Siles, Hugo (1995): *Significación compartida. Modelos y efectos de la comunicación*. La Paz. Efecto Impresiones.

Silva, Ludovico (1980): *Teoría de la ideología*. Caracas. Ateneo.

Siqueira, César (2000): *Industria cultural, información e capitalismo*. São Paulo. Hucitec-Polis.

Slaughter, Cliff (1973): *Lenin y la dialéctica*. Lima. Jirón Ica.

Smith, Alfred (comp., 1976): *Comunicación y cultura. La teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Sodré, Muniz (1998): *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos*. Barcelona. Gedisa.

Sonntag, Heinz (1989): *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*. Caracas. Nueva Sociedad. 2ª edic.

Stevenson, Nick (1998): *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires. Amorrortu.

Sunkel, Guillermo (coord., 1999): *El consumo cultural en América Latina*. Santafé de Bogotá. Convenio Andrés Bello.

The White House (2002): *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington. September. Pp. 32.

Thompson, Edward (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona. Crítica.

Thompson, John (1994): *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en el área de comunicación de masas*. México. Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Thompson, Kenneth (1995): *Augusto Comte. Los fundamentos de la sociología*. México. Fondo de Cultura Económica. 1ª reimp.

Timasheff, Nicholas (s.f.): *La teoría sociológica*. México. Fondo de Cultura Económica.

Torrigo, Erick (1993): *La tesis en comunicación. Elementos para elaborarla*. La Paz. Artes Gráficas Latinas. 2ª edic.

———(2000a): *La "microfísica de las prácticas cotidianas" y la recepción de la comunicación masiva. Recorrido hacia el pensamiento de Michel de Certeau*. La Paz. CIBEC.

———(2000b): "La disciplina comunicacional a la conquista del siglo XXI". Ponencia presentada en el Encuentro de las Ciencias Sociales y Humanas entre Dos Milenios. Santa Cruz, mayo. Pp. 16.

Toussaint, Florence (1991): *Crítica de la información de masas*. México. Trillas. 1ª reimp.

UNESCO (1981): *Un solo mundo, voces múltiples*. México. Fondo de Cultura Económica.

———(1999): *Informe mundial sobre la comunicación. Los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías*. Madrid. Acento.

Vassallo de Lopes, Maria Immacolata (1998): "Por um paradigma transdisciplinar da comunicação". Ponencia presentada en el V Encuentro Iberoamericano de Ciencias de la Comunicación. Porto, Portugal. Pp. 12.

———(2000): "O campo da comunicação: reflexões sobre seu estatuto disciplinar". Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. Santiago de Chile, abril. Pp. 23.

Vassallo de Lopes, Maria I. y Fuentes, Raúl (comps., 2001): *Comunicación. Campo y objeto de estudio*. Guadalajara. ITESO.

Vattimo, Gianni (1996): *La sociedad transparente*. Barcelona. Paidós. 2ª reimp.

Von Bertalanffy, Ludwig (1995): *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México. Fondo de Cultura Económica. 10ª reimp.

Wallerstein, Immanuel (1991): *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México. Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel (coord., 1996): *Abrir las ciencias sociales*. México. Siglo XXI.

Watzlawick, Paul y otros (1997): *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona. Herder. 11ª edic.

Weber, Max (1984): *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. 7ª reimp.

Weil, Pierre (1991): *Holística. Una nueva visión y abordaje de lo real*. Bogotá. San Pablo.

Wellmer, Albrecht (1979): *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona. Ariel.

Werz, Nikolaus (1995): *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. Caracas. Nueva Sociedad.

Wiener, Norbert (1988): *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires. Sudamericana. 3ª edic.

Williams, Raymond (1992): *Cultura*. São Paulo. Paz e Terra.

Wiseman, Boris y Groves, Judy (1998): *Lévi-Strauss para principiantes*. Buenos Aires. Era Naciente.

Wolf, Mauro (1987): *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona. Paidós.

———(1994): *Los efectos sociales de los media*. Barcelona. Paidós.

Zabludovsky, Gina (1996): *La Escuela de Frankfurt y la crítica a la modernidad*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Zallo, Ramón (1991): *El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*. Navarra. Gakoa Liburuak.

Zeitlin, Irving (1971): *Ideología y teoría sociológica*.  
Buenos Aires. Amorrortu. 2ª edic.

Zemelman, Hugo (1989): *De la historia a la política*.  
*La experiencia de América Latina*. México. Siglo XXI.

## TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

*Modernidad y espacio. Benjamin en París*  
Renato Ortiz

*Internet: búsquedas y buscadores*  
Laura Siri

*Emergencia de culturas juveniles*  
Rossana Reguillo Cruz

*Periodismo, noticia y noticiabilidad*  
Stella Martini

*La narración. Usos y teorías*  
María Eugenia Contursi y Fabiola Ferro

*Educación y telemática*  
Raúl Fuentes Navarro

*Interculturalidad y comunicación*  
Alejandro Grimson

*Sociedad, cultura y violencia*  
Muniz Sodré

*El cuerpo de las imágenes*  
Eliseo Verón

*Fútbol y cultura*  
Ruben G. Oliven y Arlei S. Damo